LA LUCHA IDEOLOGICA Y LA CULTURA ARTISTICA Y LITERARIA

LA LUCHA IDEOLOGICA Y LA CULTURA ARTISTICA Y LITERARIA

LA LUCHA IDEOLOGICA Y LA CULTURA ARTISTICA Y LITERARIA

EDITORA POLITICA / La Habana, 1982

Edición: Nora Madan
Diseño: Andrés Hernández
Corrección: Ana Belkis Delgado e Ileana Álvarez
Realización: César Osmar Arias

© Sobre la presente edición:
Editora Política, 1982

Editora Política
Avenida 41 No. 2202, Playa, Ciudad de La Habana, Cuba

INFORME CENTRAL AL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

VII. La lucha ideológica

En cierto período de este quinquenio se hizo evidente que en nuestro país estábamos siendo infestados por algunos vicios. Tal vez algunos creyeron que la institucionalización, la legalidad socialista, el establecimiento de los Poderes Populares y la progresiva implantación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, obrarían milagros por sí mismos, y que automáticamente las cosas debían marchar mucho mejor sin el esfuerzo imprescindible y fundamental del hombre. Algo peor, empezaron a hacerse patentes signos de debilitamiento progresivo del espíritu de austeridad, reblandecimiento, falta de exigencia, privilegios, acomodamientos y otras manifestaciones por el estilo, a la vez que decrecía la disciplina en el trabajo. El peor de nuestros enemigos no podía hacernos más daño. ¿Estaba acaso nuestra Revolución cayendo en un proceso degenerativo a las puertas mismas de nuestro enemigo imperialista? ¿Era esto una ley inexorable para cualquier revolución en el poder? No podía ser bajo ningún concepto, ni podía permitirse. Ello demostró que la exigencia no puede ser descuidada jamás en una revolución. Se abordaron públicamente los problemas, se tomaron medidas, se comenzaron a superar esas tendencias perniciosas. Pero no basta con ello, hay que estar permanentemente en guardia y levantar al máximo nuestro estado de alerta y la exigencia más rigurosa contra todo espíritu pequeñoburgués, acomodamiento, relajación de la disciplina revolucionaria y cualquier manifestación de corrupción, por insignificante que pueda parecer. Esto debe servirnos de advertencia y de ejemplo. El apoyo unánime del pueblo en la lucha por la exigencia y contra toda manifestación de reblandecimiento y acomodamiento demuestra cuán profundamente han calado en nuestras masas los principios morales de la Revolución, y que nuestro pro-

ceso lejos de debilitarse se fortalece constantemente. La eterna vigilancia no es solo el precio de la libertad como alguien dijo, es también el precio de la Revolución.

La conciencia comunista e internacionalista de nuestro pueblo se ha profundizado incuestionablemente en los últimos años. Al afirmar esto, no nos referimos solo, ni siquiera principalmente, a los importantes avances registrados en la preparación cultural y teórica. Nos referimos, ante todo, a los hechos concretos en que nuestras masas manifiestan esa conciencia. Por todo el país encontramos hoy un espíritu superior de trabajo, de organización, de exigencia, de combatividad y de intransigencia revolucionaria. Esto es especialmente palpable en nuestra clase obrera. Ha brillado también en estos años la actitud de los trabajadores intelectuales. Decenas de miles de maestros, profesores, médicos y otros profesionales y técnicos realizan una labor abnegada dentro del país y se ofrecen con entusiasmo para cumplir difíciles y honrosas misiones en el exterior. Cientos de miles de combatientes y reservistas de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias han expresado su ardorosa disposición a participar en la ayuda internacionalista brindada a pueblos hermanos víctimas de agresiones. Como estos, millones de compatriotas se caracterizan hoy por una postura ante la vida genuinamente proletaria, austera, colectivista, honesta y disciplinada.

Esto no quiere decir, sin embargo, que hayamos hecho siempre lo óptimo en nuestro trabajo político e ideológico, ni mucho menos que podamos adoptar criterios triunfalistas y cruzarnos de brazos.

Es necesario comprender las circunstancias peculiares en que Cuba libra, desde hace más de 20 años, su enfrentamiento al imperialismo en el terreno de las ideas. La presencia, a pocas millas de nuestras costas, del país capitalista más rico y agresivo del mundo, paraíso del individualismo, el juego, la droga, la prostitución y demás lacras enajenantes, nos obliga a aceptar con valentía un reto abierto y permanente.

Estados Unidos fue históricamente el gran enemigo de nuestra nacionalidad. Desde la primera mitad del siglo pasado, el dominio colonial español por un lado y por otro la existencia de una clase criolla propietaria de la mayoría de las haciendas de café y de caña, y de cientos de miles de esclavos, engendraron en nuestro país poderosas corrientes anexionistas que se opusieron a la idea de la independencia. Para muchos de aquellos propietarios era más importante garantizar el sistema esclavista uniéndose a Estados Unidos que la independencia nacional. Temían la sublevación de los esclavos en una lucha por la independencia y la pérdida de sus privilegios económicos y sociales o que España, presionada por Inglaterra, liberara a aquellos. Ello explica que Cuba fuese el último país de América en independizarse del dominio español, casi 100 años más tarde que el resto de sus colonias. El anexionismo, sin embargo, no pudo impedir el desarrollo de un fuerte movimiento patriótico, que demostró en las heroicas guerras del 68 y el 95 su fuerza y sus ansias de libertad.

La intervención yanqui, la Enmienda Platt, el apoderamiento de las riquezas del país y la implantación de un régimen neocolonialista frustraron las aspiraciones de nuestro pueblo y se tradujeron en un rudo golpe al espíritu nacional. Fuimos en la práctica anexados a Estados Unidos. El sistema, la ideología, las leyes, la cultura, los hábitos, las costumbres yanquis, sus prejuicios y sus vicios, se convirtieron en nuestro modo de vida neocolonial y dependiente. Nuestra economía se redujo a un apéndice del capital monopolista norteamericano. Nos convertimos en una especie de propiedad yanqui.

Antes de 1959 un incontable número de cubanos querían emigrar del país subdesarrollado a la metrópoli. Numerosas restricciones impuestas por Estados Unidos limitaron esta emigración económica a unas cuantas decenas de miles.

Al triunfo de la Revolución, Estados Unidos abrió de par en par las puertas para recibir criminales de guerra, torturadores, malversadores del tesoro público, latifundistas, casatenientes, grandes comerciantes y burgueses de toda laya. Pero también hizo enormes esfuerzos para privarnos de ingenieros, médicos, administradores e incluso técnicos medios y obreros calificados. Abusaba así de su condición de ser el país más desarrollado y rico de la tierra con muchos más altos salarios y niveles de vida que Cuba, para tratar de desangrar a nuestro pueblo de personal calificado y liquidar el proceso revolucionario, política que vinculó con el bloqueo económico, las amenazas y las agresiones de todo tipo. La Revolución aceptó valientemente el reto y autorizó la salida de todos los que deseaban hacerlo. Estábamos dispuestos a crear una patria nueva y realizar la Revolución socialista con hombres y mujeres absolutamente libres y voluntarios, a la vez que nos dimos a la tarea de desarrollar nuestras universidades y otros centros de estudio para formar a cientos de miles de especialistas y trabajadores calificados.

Millones de personas, la inmensa mayoría de nuestro pueblo, prefirieron vivir aquí, bloqueadas económicamente, amenazadas incluso de exterminio, antes que abandonar su patria. Fue nuestra Revolución socialista, con su lucha abnegada y heroica, la que forjó así definitivamente en Cuba el espíritu nacional y patriótico. Una nueva generación de médicos, ingenieros, profesores, maestros y técnicos de todo tipo se ha formado en los años de la Revolución, junto a aquellos otros trabajadores intelectuales que fueron leales a la patria. Hoy disponemos de un número infinitamente mayor de ellos, más capaces, más conscientes y más revolucionarios. Hoy nuestros técnicos incluso prestan servicio en más de 30 países.

Pero no cesa el imperialismo de luchar contra el espíritu nacional cubano y someterlo constantemente a prueba. Apela para ello a la grosera exhibición de una riqueza que es fruto en gran parte del saqueo de los recursos y del sudor de los pueblos subdesarrollados

del mundo; apela constantemente al soborno, instiga a la deserción y a la traición a los ciudadanos de nuestro país. Aprovecha además la circunstancia de que decenas de miles de familias están separadas. Y mientras por un lado restringe rigurosamente los viajes legales a Estados Unidos, con cínicos fines publicitarios ha estado estimulando, divulgando y apologetizando como actos heroicos las salidas ilegales, aunque ello fuese mediante secuestro de embarcaciones, toma de rehenes y horrendos asesinatos.

A pesar del gigantesco esfuerzo realizado por la Revolución en el desarrollo económico y social, especialmente en la educación, queda todavía un remanente social del pasado, individuos carentes de todo arraigo nacional, a lo que se une el hecho de que las condiciones socioeconómicas de nuestro país en vías de desarrollo generan aún elementos desclasados, antisociales y lumpen, que son por su propia naturaleza receptivos a los señuelos y las ideas del imperialismo.

Entre el enemigo imperialista y la Revolución Cubana existe y existirá, por tanto, durante mucho tiempo una feroz lucha ideológica, que se librará no solo en el terreno de las ideas revolucionarias y políticas, sino también en el campo de los sentimientos nacionales y patrióticos de nuestro pueblo. Ellos no se resignan a una Cuba revolucionaria y socialista; a una Cuba que se liberó para siempre de Estados Unidos; a una Cuba que resistió y se engrandeció en la lucha contra el gigante yanqui; a una Cuba donde el sentimiento patriótico es más profundo, más sólido y definitivo que nunca.

Es cierto que nuestro país vive humildemente, sin lujo ni derroches, pero tenemos una confianza inconmovible en la justicia de nuestras ideas, nuestra dignidad, nuestra moral, y nos sentimos capaces de desafiar con ello toda la podredumbre de la llamada sociedad de consumo imperialista. Esta vez los imperialistas tropezaron con el hueso y los músculos de nuestro pueblo, esta vez no pudieron arrebatarnos especialistas y personal calificado, esta vez tuvieron que cargar con la escoria de nuestra sociedad.

Pasarán a la historia las jornadas de la Marcha del Pueblo Combatiente y la participación en general de las masas frente a las provocaciones de la embajada del Perú y Venezuela, la Operación Mariel y las amenazas militares yanquis.

Jamás en la vida de nuestra patria habían tenido lugar tan gigantescas movilizaciones de masas. Una vez más subestimaron la conciencia alcanzada por nuestro pueblo. La Revolución y las masas decidieron aceptar de una vez y por todas el desafío. La campaña de propaganda imperialista en torno a los sucesos de la embajada del Perú la resistimos con inmutable serenidad. Los propios antisociales, calificados al principio como "disidentes" por las agencias de prensa capitalistas, se encargaron de demostrar quiénes eran ellos en realidad, y todas las mentiras acabaron hundiéndose en el más completo ridículo. El pueblo dio una prueba insuperable de

fuerza, unidad, conciencia, combatividad y disciplina. Los jóvenes se destacaron especialmente en esta gran batalla política e ideológica, y conquistaron con honor sus primeros laureles revolucionarios. Mientras Cuba realizaba la limpieza más grande de su historia, las masas y la Revolución se fortalecieron extraordinariamente. Este proceso profundizó el espíritu de patriotismo y de defensa a cualquier precio de los principios del socialismo y el internacionalismo proletario. Contribuyó también a elevar la lucha por la producción, la disciplina y la solución de nuestras propias debilidades internas. El enemigo aprendió una vez más que no es posible desafiar impunemente a nuestro pueblo.

Valoramos la batalla librada por las masas en los meses de abril y mayo de este año, como una de las victorias políticas, ideológicas y morales más importantes alcanzadas por la Revolución en toda su historia.

Es destacable, como ya apuntamos, que esta lucha repercutió favorablemente en el esfuerzo nacional por erradicar un conjunto de problemas de carácter ideológico que habían venido ganando terreno en los últimos tiempos.

El repudio a la escoria por el pueblo significaba también en buena medida el repudio a la indisciplina, al parasitismo, al acomodamiento, a la negligencia y demás fenómenos negativos que estábamos sufriendo. Esta actitud se unió a las medidas de carácter político, legal, salarial y administrativo adoptadas en el curso de los últimos meses, y ha permitido una sensible elevación de la exigencia y el orden en el seno de nuestra sociedad. Desde luego, esta no es una campaña de un día. Nuestro propósito es llevar adelante, con absoluto rigor, el esfuerzo que hemos emprendido, y lograr soluciones definitivas de estos problemas.

En la situación actual no es posible hacer todavía un balance definitivo de la política con relación a la comunidad cubana en el exterior. Después de la profunda indignación originada en el seno de nuestro pueblo con los hechos que sucedieron a las reiteradas provocaciones en las embajadas de Venezuela y Perú, las visitas han sido reducidas a un mínimo. Nuestra política en ese sentido dependerá de la actitud que asuma la nueva administración de Estados Unidos. Veremos si el señor Reagan suspende o no el derecho de los ciudadanos y residentes de Estados Unidos a viajar a Cuba. También es preciso que visitar a Cuba para los originarios de este país se limite estrictamente a los que de ninguna forma hayan tenido conductas hostiles a su patria de origen, no hayan abandonado ilegalmente el país y sean además capaces de una actitud de irreprochable respeto a la Revolución. Serán drásticas las medidas contra quienes intenten realizar cualquier actividad contrarrevolucionaria. Se renunciará a toda consideración de ventajas económicas relacionadas con estas visitas.

Uno de los factores que contribuyó en determinado momento a cierto relajamiento de la actividad económica y social, fue la frecuente falta de suficiente espíritu crítico y autocrítico.

Este fenómeno, como se puso de relieve, se manifestaba en muchas partes y abarcaba incluso en cierto grado al Partido. Prosperó en algunos lugares la actitud formalista, conformista y esencialmente pequeñoburguesa de no buscarse problemas con nadie, como si la Revolución no fuese un eterno buscarse problemas con todo lo injusto y todo lo mal hecho. En la administración, esta tendencia generó adicionalmente consecuencias negativas para la disciplina laboral, el control y el uso adecuado de los recursos.

Se ha repetido con razón que nuestra labor política e ideológica no puede ser abstracta y debe estar indisolublemente ligada a los problemas concretos, económicos y sociales, nacionales e internacionales, que tenemos planteados en cada momento. Al tiempo que continuamos la preparación teórica de los cuadros, los militantes y el pueblo entero, y que mantenemos la defensa intransigente del marxismo-leninismo y la lucha contra sus tergiversadores, estamos llamados a ocuparnos de manera especial de la educación económica de los trabajadores, dentro de los principios y leyes del socialismo; de la formación moral de niños y jóvenes, y del fortalecimiento de la conciencia comunista e internacionalista de todos nuestros compatriotas. El trabajo voluntario debe continuar siendo atendido y promovido con especial énfasis, ya que es un factor insustituible en la formación de la nueva actitud ante el trabajo y la sociedad. En sentido general, la experiencia de este último período refuerza nuestra convicción acerca del extraordinario lugar que en nuestra Revolución deben seguir ocupando los factores de carácter moral, que nos hacen invulnerables a la ideología burguesa, fortalecen nuestro espíritu frente a las amenazas y agresiones del enemigo y convierten a todo el pueblo en un ejército invencible, dispuesto a luchar por su causa hasta el último aliento.

Nuestro Partido, consciente de la importancia de este frente, está librando una resuelta batalla ideológica. Como parte de ella, en los años transcurridos desde el I Congreso, se llevó a cabo una labor sistemática en forma de planes, jornadas, campañas, exposiciones y actos de masas, que tuvieron como centro conmemoraciones y acontecimientos de gran relieve, tales como el XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, la VI Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, el Sexagésimo Aniversario de la Revolución de Octubre, la Marcha del Pueblo Combatiente y el Primer Vuelo Espacial Conjunto Soviético-Cubano.

La temática de la educación económica de los trabajadores ha ocupado un lugar importante en nuestros medios de difusión masiva y en toda la propaganda del Partido. Sin embargo, es necesario profundizar mucho más todavía en esta dirección. Nuestra propaganda debe prestar aún mayor atención a los problemas de la producción, difundir las mejores experiencias y llevar a cabo, en sentido general, un trabajo más profundo y coherente.

La formación ideológica de las masas, especialmente de la juventud y la niñez, en los principios del patriotismo socialista y del internacionalismo proletario, exige una labor sistemática, en la que ocupa un lugar decisivo el esfuerzo de divulgación histórica. Este se orienta a demostrar cómo nuestro proceso revolucionario conjuga las más puras tradiciones patrióticas nacionales con los principios universales del socialismo, y cómo la Revolución Cubana forma parte del movimiento revolucionario mundial. Para contribuir a esa tarea, el Partido ha estimulado el movimiento de activistas de historia.

Los principios del internacionalismo han sido abordados amplia y consecuentemente por nuestro trabajo de orientación revolucionaria. Nos hemos esforzado para difundir en el exterior la imagen genuina de la Revolución Cubana, exponer nuestros éxitos, deficiencias y dificultades, así como los logros del socialismo en todas las esferas de la actividad económica y social. Nuestro pueblo ha elevado en forma impresionante su cultura política y recibe una adecuada información sobre los aspectos principales de la situación internacional.

Continuaremos avanzando en el esfuerzo para la educación de todo el pueblo en la concepción científica de la naturaleza y la sociedad, para desenraizar viejos prejuicios y fomentar, paralelamente, las nuevas costumbres y hábitos que tienden a fortalecer las relaciones fraternales y solidarias de nuestra sociedad socialista.

Nuestro Partido ha venido desarrollando en los últimos años, con calidad ascendente, los instrumentos para hacer un trabajo más eficaz en la información a los cuadros y militantes acerca de problemas de importancia que demandan su atención. Se cuenta hoy con un sistema de 7 000 conferencistas no profesionales que ha ayudado notablemente a esta tarea. Se trabaja para asegurar la adecuada formación teórica y la superación sistemática de los propagandistas. Por el plan editorial del Partido se publicaron en los pasados años más de 600 títulos sobre temas políticos e ideológicos. Se ha desarrollado un amplio plan de divulgación y promoción de esta literatura mediante la creación de bibliotecas en nuestras organizaciones de base. La propaganda gráfica del Partido ha obtenido logros, pero puede avanzar aún más en su contenido y calidad artística. Disponemos de un sistema eficiente para la organización y realización de los actos, exposiciones y otras actividades políticas. Se ha mantenido el trabajo de los Equipos de Opinión del Pueblo, como medios para investigar y conocer los criterios de la población sobre problemas concretos; esta actividad puede ser un eficaz instrumento para el trabajo del Partido y requiere un mayor desarrollo.

El Partido ha dedicado priorizada atención a la elevación de la calidad y el nivel político e ideológico del contenido de los medios de difusión masiva. Para el mejor cumplimiento de la tesis del I Con-

greso relativa a la prensa escrita, la radio, la televisión y el cine, se han aprobado documentos entre los que se encuentran la Resolución del Buró Político sobre la atención al periódico del Partido y demás órganos de prensa; las normas para la circulación y distribución de publicaciones; la definición de la estructura y plantilla de periódicos y revistas; la política de programación de radio y televisión y los principios y normas del trabajo de contrapropaganda.

En estos años, los medios de difusión masiva han tenido logros apreciables en el cumplimiento de las tareas que les han correspondido en nuestro desarrollo socioeconómico y en el enfrentamiento ideológico con el imperialismo.

Ha continuado el crecimiento de nuestra prensa escrita. Se ha realizado un notable esfuerzo para dotar a cada provincia de su periódico, incluido el municipio especial Isla de la Juventud. La tirada diaria de estos órganos es hoy de más de 264 000 ejemplares. Han aparecido nuevas publicaciones dedicadas a niños y jóvenes, a los trabajadores y a la divulgación estatal y científica. Se ha incrementado la tirada de la prensa nacional, que alcanza actualmente 930 000 ejemplares diarios. La disponibilidad de periódicos posibilita un promedio nacional de 8 lectores por ejemplar. Son significativos los resultados del esfuerzo de distribución de 1 200 000 ejemplares de prensa diaria y de más de 5 000 000 de revistas y tabloides cada mes. De acuerdo con las posibilidades del país, debe atenderse en los próximos años la necesidad de modernizar la base técnica de nuestra prensa escrita.

El periódico **Granma** ha desempeñado un destacado papel en el cumplimiento de su misión de mantener informado a nuestro pueblo, orientarlo y contribuir activamente a su educación y a la profundización de su conciencia revolucionaria. El órgano oficial de nuestro Comité Central, además de estas importantes tareas, ha cumplido con la responsabilidad de servir como constante ejemplo para la aplicación de las orientaciones del Partido en los demás medios de difusión masiva.

La revista **El Militante Comunista** ha logrado profundizar en la calidad y el enfoque de los artículos publicados.

En el desarrollo de la radio y la televisión se destaca la creación de nuevas emisoras municipales de radio, dos especializadas para los estudiantes de zonas de escuelas en el campo, el incremento de la programación en color de la televisión y la fusión de los canales 2 y Tele-Rebelde, para un mejor aprovechamiento de recursos técnicos y humanos. Las inversiones realizadas en equipos han permitido a ambos medios alcanzar importantes avances tecnológicos, fundamentalmente en la radio. Radio Habana Cuba ha mantenido el alto nivel político, ideológico y profesional de su programación, llevando al mundo, en 8 idiomas, la verdad de la Revolución Cubana; y ha aumentado su programación en un 27% con un reducido personal.

Se ha realizado un esfuerzo por elevar la calidad y cumplir los acuerdos del I Congreso y del VIII Pleno sobre la programación. Se han incrementado los programas infantiles, juveniles, informativos y de eventos culturales; se ha ampliado y diversificado la programación deportiva; se ha aumentado la producción nacional de programas de televisión hasta un 60% del total; se han trasmitido seriales dramáticos de reconocida calidad, aunque es necesario hacer un sostenido esfuerzo para lograr una mayor estabilidad. Ha aumentado el número de películas del campo socialista en la programación fílmica de la televisión, así como las trasmisiones vía satélite. Se creó durante el período la programación de verano.

No estamos totalmente satisfechos, sin embargo, con el trabajo de nuestra prensa y los medios de difusión masiva. Hay todavía muchas deficiencias. Es imprescindible elevar la calidad del trabajo, tanto en la información como en el análisis y en la crítica.

Por su importancia para el trabajo ideológico del Partido, debemos hacer una mención especial al esfuerzo que ha venido realizando el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. En sus seis años de trabajo, este instituto ha creado las bases para su actividad científica y ha realizado una amplia labor de investigación histórica. Como resultado de ella se han publicado valiosos libros y otros trabajos importantes se encuentran en imprenta o ya están redactados.

En general, en el trabajo ideológico hemos avanzado, pero debemos proseguir nuestro esfuerzo y superar las deficiencias que todavía existen. Es importante mejorar la labor de las organizaciones de base del Partido en este terreno y trabajar para que cada núcleo y cada comunista sean activos defensores y propagandistas de la política del Partido. Es necesario igualmente hacer más integral todo el trabajo ideológico, y utilizar de manera coherente el sistema de educación política, las formas y métodos de la propaganda y la agitación, los medios de difusión masiva, las diferentes manifestaciones de la cultura, el deporte, la recreación y otras vías para ese trabajo.

Ideología es ante todo conciencia; conciencia es actitud de lucha, dignidad, principios y moral revolucionaria. Ideología es también el arma de lucha frente a todo lo mal hecho, frente a las debilidades, los privilegios, las inmoralidades. La lucha ideológica ocupa hoy para todos los revolucionarios, la primera línea de combate, la primera trinchera revolucionaria.

El socialismo es un sistema nuevo en la historia humana. Nacido hace apenas unas décadas, su existencia se vio amenazada desde los primeros instantes por la hostilidad, la intervención y la agresión imperialistas. El fascismo se empeñó brutalmente en la destrucción del primer Estado socialista cuando apenas llevaba 24 años de fundado. El campo socialista nació sobre los escombros y las ruinas que dejaron tras sí las hordas nazis en las zonas más destrui-

das de Europa, que no formaban parte de las áreas de mayor desarrollo industrial del continente. No han sido de ningún modo fáciles y propicias las circunstancias en que han tenido que abrirse paso las ideas del socialismo.

El enemigo no ha dejado de combatir el socialismo por todos los medios. En el terreno militar lo ha obligado a invertir enormes recursos para la defensa. En el terreno político no ha cejado un solo día en el empeño de subvertir, desestabilizar y desacreditar a los países socialistas.

Esta realidad no puede ser subestimada y nuestro país, tan próximo a Estados Unidos, menos que nadie la podría subestimar. Solo la aplicación más consecuente de los principios del marxismo-leninismo nos puede hacer fuertes, invulnerables, invencibles.

Nuestro Estado es un Estado de trabajadores que ejercen el poder revolucionariamente. El Partido y sus militantes no pueden apartarse jamás de la más sólida, estrecha y profunda vinculación con las masas. No pueden apartarse de la crítica y autocrítica más rigurosa. No pueden apartarse de la dirección colectiva, la democracia interna, el centralismo democrático y la disciplina más férrea. No pueden apartarse de la austeridad, el espíritu de sacrificio, el desinterés, la modestia, la honestidad, la actitud solidaria y el heroísmo que deben caracterizar a todo militante comunista.

El comunista debe ser un indoblegable luchador, convencido de la justicia insuperable de su causa, estudioso, trabajador, exigente profundo y consagrado por entero a su pueblo. El Partido existe solo por el pueblo y para el pueblo. Los métodos burocráticos y el espíritu pequeñoburgués son ajenos por completo a sus principios. Entre los cuadros, los militantes y el pueblo deben existir los lazos más estrechos e indisolubles, basados fundamentalmente en el ejemplo y en la confianza de que el revolucionario vive y muere por su pueblo.

El autoritarismo, la demagogia, la autosuficiencia, la vanidad, la irresponsabilidad son inconcebibles en un comunista. El espíritu fraternal y humano debe ser una de sus características fundamentales. Y, por encima de todo, la conciencia internacionalista que no excluye el más profundo patriotismo, pero sabe tener presente que por encima del individuo está la patria, y por encima de la patria está la humanidad.

Un partido comunista en el poder puede cometer o tolerar errores graves de principio y esos errores siempre han sido muy costosos al proceso revolucionario. La historia lo demuestra así. Se han cometido incluso verdaderas traiciones que han infligido profundas heridas al movimiento revolucionario mundial.

¿Es irreversible o no el socialismo en un país? Es absolutamente irreversible si se aplican los principios. Nuestro pueblo lo ha demostrado. En las propias fauces del imperialismo yanqui no nos

atemorizó su poderío, no nos deslumbraron sus riquezas, no nos penetró su ideología, no nos desestabilizaron sus acciones.

¿Acaso no hemos cometido errores? Sí, los hemos cometido. ¿Acaso podemos decir que hemos sido consecuentes en la aplicación estricta de todos y cada uno de los principios, que somos por tanto comunistas ejemplares, sin mácula ni errores, aunque estos fuesen cometidos por inconciencia, incapacidad o ignorancia? No, estamos lejos de ello, pero la honestidad a toda prueba, la lealtad a los principios y la consagración al pueblo de los revolucionarios cubanos, está fuera de todo cuestionamiento. La estrecha vinculación de nuestro Partido con las masas lo hace muy fuerte, y la decisión consecuente de aplicar los principios lo hace invencible.

En nuestro país, por otro lado, las ideas marxista-leninistas se enraizan profundamente con las tradiciones patrióticas y heroicas de nuestro pueblo. Céspedes, Agramonte, Gómez, Maceo y Martí son para nosotros inseparables de Marx, Engels y Lenin. Están unidos en nuestras conciencias, como el pensamiento patriótico y el internacionalista; la libertad nacional, la igualdad y la justicia social; la historia de un país y la historia del mundo; la patria y la humanidad. Los cimientos del país que hoy construye el socialismo los hicieron nuestros gloriosos antepasados con sudor, sangre y heroísmo. En la patria que forjaron ayer, nosotros hacemos hoy lo mismo que estarían haciendo ellos.

Sigamos el ejemplo de los grandes constructores de la patria y los creadores de un mundo nuevo. Sigamos fielmente sus ideas y no habrá fuerza en la tierra capaz de separar a nuestro Partido de nuestro pueblo y a nuestro pueblo del camino de la Revolución.

En la práctica de la construcción del socialismo hay todavía mucho por crear y muchos problemas por resolver, pero nuestras concepciones han demostrado ya ser muy superiores e infinitamente más humanas que las concepciones capitalistas. El curso de la historia es irreversible. El capitalismo con su egoísmo, sus crímenes y sus vicios pasará, como pasaron las sociedades esclavistas y las feudales. Si parcialmente un país puede retroceder, la humanidad no retrocederá jamás.

I CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

Tesis "Sobre la lucha ideológica"

La ideología es el reflejo, en la conciencia de los hombres, de las condiciones sociales objetivamente existentes y, principalmente, un reflejo de las relaciones de producción imperantes y está determinada también, en gran medida, por los hábitos, tradiciones y concepciones que se trasladan de generación en generación, y por la labor de divulgación e inculcación de ideas que se realiza a través de diferentes medios.

Como en cada etapa del desarrollo de la sociedad, la clase social económica y políticamente dominante posee siempre el monopolio, casi o totalmente exclusivo, de todos los medios de divulgación y comunicación de ideas, y como dispone, además, del aparato de coerción para reprimir las manifestaciones ideológicas de otras clases que están en contradicción con ella, la ideología dominante en cada momento será, por lo general, la ideología de dicha clase. Bajo el capitalismo las ideas políticas, jurídicas, morales, filosóficas, artísticas, etcétera, y las creencias y concepciones predominantes son las que corresponden a los intereses de la burguesía.

En nuestro país, la liquidación del dominio imperialista, la abolición de la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción, la eliminación de la explotación del hombre por el hombre y todas las demás transformaciones socialistas realizadas, han creado la base económica y las condiciones objetivas necesarias para el desarrollo de la más profunda conciencia socialista en todas las esferas de la ideología. Los grandes logros obtenidos en este terreno se han puesto de manifiesto en múltiples oportunidades: en la actitud de nuestro pueblo ante las exigencias de la defensa de la

Revolución, en la movilización para responder a tareas productivas, en el trabajo voluntario, en el estudio y en la disposición de solidaridad para cumplir responsabilidades internacionalistas.

Las grandes transformaciones ideológicas experimentadas por nuestro pueblo están decisivamente determinadas por los cambios ocurridos en nuestra base económica y en nuestras instituciones por toda la obra objetiva de la Revolución que demuestra las incomparables ventajas del socialismo sobre el capitalismo y crea las condiciones materiales adecuadas para el desarrollo sostenido de una nueva moral, nuevos hábitos y costumbres y nuevos conceptos en todos los aspectos de la esfera ideológica.

Sin embargo, el papel rector de la base económica de la sociedad en la determinación de la superestructura ideológica no significa un determinismo mecánico, ni debe interpretarse de manera "economicista". La conciencia no se desarrolla como un resultado automático y espontáneo de los cambios que se produzcan en las relaciones de producción y en las condiciones materiales de vida, ni juega un papel únicamente pasivo y derivado en relación con dichos cambios. La elevación del nivel ideológico descansa sobre el desarrollo económico-social pero repercute a su vez en este de manera decisiva.

El nivel de conciencia alcanzado por nuestro pueblo está determinado, en última instancia, por las luchas, las conquistas y la obra objetiva de la Revolución, pero, a su vez, estas luchas, estas conquistas y la obra de la Revolución no hubieran sido posibles sin el creciente nivel ideológico adquirido por las masas que han tenido una participación protagónica y en constante ascenso en la realización de este proceso.

En esta interacción dialéctica entre la base económica y la superestructura ideológica, las transformaciones de la última tienen la tendencia a retrasarse en relación con los cambios que se producen en la primera. Las ideas, concepciones, hábitos y patrones de conducta del pasado, formados en un medio determinado, arraigados durante décadas o siglos, trasmitidos de una generación a otra, no se modifican con la misma rapidez que las relaciones de producción, y persisten en la conciencia de las gentes, aun después de triunfar el socialismo en las relaciones económicas y en la esfera institucional.

Por otro lado, las clases derrocadas y el imperialismo, privados del poder político y económico, no se resignan, sin embargo, a la pérdida definitiva de sus privilegios, ni renuncian a los intentos, más o menos encubiertos y sutiles, de restauración burguesa. Para ello alientan por todos los medios los sentimientos, prejuicios y viejas costumbres, así como utilizan otros factores ideológicos que favorecen sus objetivos reaccionarios y pudieran retardar u obstaculizar el progreso de la construcción revolucionaria. Asimismo se esfuerzan por aislar a nuestro país de la comunidad de estados socialistas y de la fraternidad de pueblos revolucionarios, estimulando tendencias nacionalistas burguesas y pequeñoburguesas y la difusión de ideas y criterios revisionistas hostiles al marxismo-leninismo.

Nuestra lucha ideológica, dirigida a educar en las ideas socialistas a todo el pueblo trabajador y a vencer las supervivencias del capitalismo y neocolonialismo en la conciencia social, es, de hecho, la continuación imprescindible de la lucha de clases contra el imperialismo y los explotadores de ayer. Se trata de una lucha compleja que requiere tenacidad y firmeza, adecuada y permanente atención, y sistemática y organizada utilización de los recursos y medios disponibles.

Además en el período de tránsito hacia el socialismo y en el socialismo el factor subjetivo juega un papel mucho mayor que en toda la historia anterior. La nueva sociedad se crea conscientemente, conforme a las leyes objetivas del desarrollo social descubiertas por el marxismo-leninismo, invencible arma científico-ideológica de la clase obrera y de su partido. La actitud consecuente ante la vida, el trabajo y la propiedad social, y el dominio cada vez mayor de la ideología científica marxista-leninista resultan indispensables para la culminación exitosa de la obra revolucionaria.

En la actualidad la confrontación de clases a nivel internacional ha elevado a un plano extraordinario la lucha ideológica, debido al viraje en las relaciones internacionales impuesto por el poderío creciente de los países socialistas, en primer lugar de la Unión Soviética, y al consiguiente afianzamiento progresivo de los principios leninistas de la coexistencia pacífica entre países con diferentes regímenes sociales.

El imperialismo, impotente para hacer regresar por la fuerza la marcha del sistema socialista mundial, recurre y pone el mayor énfasis en el diversionismo ideológico.

Nuestra lucha ideológica general se desenvuelve en el marco de esta realidad histórica. Se libra en el ámbito interno y en la palestra internacional, y está dirigida a defender la pureza del marxismo-leninismo contra todo tipo de deformaciones revisionistas e interpretaciones dogmáticas; contribuir a la unidad y consolidación del movimiento comunista y obrero sobre los principios del internacionalismo proletario; rechazar, desde nuestras posiciones, cuanto niegue, tergiverse o pretenda desnaturalizar la verdad científica de nuestra teoría revolucionaria.

Por todo lo anteriormente expuesto, las tareas de la lucha ideológica deben ocupar un primer plano en la actividad de nuestro Partido Comunista.

Estas tareas deben desarrollarse en las siguientes direcciones fundamentales: a) como parte del enfrentamiento a escala universal entre la ideología marxista-leninista, de un lado, y la ideología burguesa y el revisionismo, del otro; b) como expresión de la pugna histórica entre la Revolución Cubana y el imperialismo yanqui, que es parte inseparable de la lucha antagónica de los pueblos de Amé-

rica Latina y de todos los demás pueblos neocolonizados, subdesarrollados y oprimidos del mundo contra el imperialismo; c) como continuación de la lucha contra las clases derrocadas de la vieja sociedad; d) como lucha por la afirmación de las ideas del socialismo en todos los órdenes, por el desarrollo de una actitud comunista ante el trabajo y la vida social, y contra todas las supervivencias ideológicas negativas del pasado.

Nuestra ideología es el marxismo-leninismo

En las sociedades de clases, toda ideología tiene un carácter de clase; no hay ni puede haber una ideología situada al margen de los intereses de los explotados y los explotadores; en nuestra época, no hay ni puede haber una ideología ajena a la contradicción fundamental de hoy, que es la existente entre el socialismo y el capitalismo.

El marxismo-leninismo constituye la única ideología científica, con categoría de ciencia social, y ello es posible por ser la ideología de la clase obrera, la clase cuyos intereses no están en contradicción sino en coincidencia con el curso objetivo del desarrollo social. Por ello, todo cuanto conduzca a rebajar, tergiversar o abandonar la ideología socialista, constituye una ayuda a las concepciones reaccionarias, a la ideología burguesa, a la restauración del capitalismo.

Debemos sostener como principio la defensa más firme e intransigente de la pureza del marxismo-leninismo, y la lucha resuelta, sin ningún género de concesión ideológica, frente a las concepciones de la burguesía y el imperialismo, y frente a todas las manifestaciones del revisionismo, ya sea de derecha o de "izquierda".

Anticomunismo

El marxismo-leninismo es el fundamento ideológico-político de los más trascendentales cambios que tienen lugar hoy en la sociedad humana. Es lógico, pues, que los monopolios internacionales y las oligarquías de cada país, todas las clases que han perdido o ven en peligro de perder su régimen de opresión y explotación de los pueblos y de las masas trabajadoras, esgriman por igual el anticomunismo como su arma política e ideológica fundamental.

El contenido fundamental del anticomunismo es la falsificación de la ideología marxista-leninista, la calumnia contra la teoría y la práctica de la construcción del socialismo y el comunismo, la tergiversación de la política de los partidos comunistas.

El anticomunismo no va dirigido solamente contra el marxismo-leninismo, sino contra todo el pensamiento democrático y progresista, contra todas las ideas que obstaculicen los objetivos de las clases reaccionarias.

Uno de los más frecuentes disfraces del anticomunismo es el antisovietismo. La reacción mundial está consciente de que, si lograra socavar el prestigio de la URSS, debilitaría al campo socialista y al movimiento revolucionario mundial.

Las calumnias contra la Revolución Cubana forman parte también de la campaña anticomunista, especialmente en el ámbito latinoamericano.

Conscientes de que en muchos países no se han desarraigado totalmente concepciones, mitos y prejuicios como el exclusivismo nacional, el chovinismo, los odios raciales y el fanatismo religioso, los imperialistas y sus agentes los estimulan y utilizan para enfrentarlos a las nobles ideas, internacionalistas y verdaderamente humanas, del marxismo-leninismo.

Particular empeño ponen en propagar su política antisoviética en el inmenso campo de los países subdesarrollados, tratando desesperadamente de evitar que esa poderosa fuerza forme un frente común de lucha contra su gran enemigo: el imperialismo.

Al servicio de esta política del imperialismo se encuentran también todos aquellos seudorrevolucionarios y oportunistas que esgrimen el arma del antisovietismo desde supuestas posiciones marxistas, izquierdistas y ultrarrevolucionarias.

Estos elementos, que a veces confunden a las personas honestas, se comportan objetivamente como agentes del imperialismo, y han convertido en su tarea principal la de desprestigiar y difamar a la URSS. Propagan la teoría de las "dos superpotencias" o de los "dos imperialismos" (uno de los cuales, según ellos, sería la Unión Soviética); sostienen que el mundo se divide en dos grandes grupos ("países pobres" o subdesarrollados de una parte, frente a "países ricos" o desarrollados de la otra), sin establecer ninguna distinción clasista entre ambos.

Es indispensable desenmascarar todas las manifestaciones del anticomunismo, y particularmente las insidiosas campañas antisoviéticas; demostrar la esencia radicalmente opuesta del régimen social existente en la URSS frente al sistema imperialista; argumentar ante los pueblos cómo precisamente han sido la heroica historia y la presencia poderosa de la Unión Soviética las que han inclinado la balanza mundial del lado de los intereses del progreso social y hacen posible la existencia de condiciones más favorables para las luchas de los pueblos por su definitiva liberación; poner al desnudo el carácter contrarrevolucionario de todo intento por dividir y enfrentar a los países subdesarrollados con el campo socialista, especialmente con la Unión Soviética; y subrayar que, como expresó Fidel en Ar-

gel, "inventar un falso enemigo solo puede tener un propósito: rehuir al enemigo verdadero".

Diversionismo ideológico

En la presente etapa de la crisis general del capitalismo, como resultado de los profundos cambios que los avances del socialismo y las luchas obreras y de liberación nacional de los pueblos han producido en la correlación mundial de fuerzas, de la consiguiente imposibilidad para la burguesía de restablecer por la fuerza su régimen allí donde este ha sido derrocado y de la propia bancarrota de su reaccionaria ideología, el imperialismo, sin renunciar a la agresión directa ni a la defensa abierta de sus ideas donde lo considera posible, pone cada vez mayor énfasis en esa forma sutil y enmascarada que conocemos por diversionismo ideológico.

El diversionismo es una labor encubierta, solapada, que consiste en criticar al marxismo desde posiciones supuestamente marxistas, con un falso ropaje revolucionario, progresista, o a lo sumo aparentando imparcialidad u objetividad; que trata de introducir en las filas revolucionarias las ideas contrarias al socialismo, presentándolas como socialistas o como favorables al socialismo, o como ideas nuevas "superiores" a las del socialismo, que lo mejoran o perfeccionan.

Toda labor ideológica persigue objetivos políticos. El diversionismo imperialista se dirige a minar, desde dentro las fuerzas del socialismo; relajar sus bases ideológicas, introducir concepciones burguesas, mellar los principios básicos de la teoría científica del socialismo; entorpecer o frustrar los planes de desarrollo, desvirtuar los objetivos principales en la economía y en la formación comunista de las masas; dividir y sembrar la desconfianza en el seno de las fuerzas populares; tratar de desacreditar a los dirigentes; crear en definitiva, un ambiente de relajamiento de los principios socialistas y de inconformidad en las masas, que sea caldo de cultivo para un retroceso ideológico, político y social que conduzca gradualmente a la derrota del socialismo.

La actividad diversionista trata igualmente de sembrar la semilla de la división y la desconfianza entre los propios revolucionarios. Los imperialistas saben que la unidad es un factor indispensable de victoria, y por eso hurgan hasta encontrar, o crean, cualquier diferencia o resentimiento, cualquier elemento que pueda servirles para provocar recelos o pugnas entre aquellos.

Las medidas más eficaces que los revolucionarios debemos utilizar frente al diversionismo ideológico son: estudiar seriamente y divulgar el marxismo-leninismo; conocer las leyes del desarrollo social, los factores objetivos y su papel; profundizar científicamente en los problemas; luchar contra el subjetivismo, contra la propaganda de

los "adelantos deslumbrantes" del capitalismo y de sus sociedades de consumo, contra el acomodamiento y la vanidad, contra toda manifestación de liberalismo, fraccionalismo y otras debilidades a explotar por el diversionismo; luchar permanentemente por la más estrecha unidad de nuestras filas: unidad de acción y de organización, unidad política e ideológica.

Una de las mentiras favoritas del anticomunismo contemporáneo es la llamada "teoría de la convergencia". Según esta, la revolución científico-técnica contemporánea y los grandes progresos que, gracias a ella, caracterizan a la sociedad moderna, han renovado la vitalidad del capitalismo, le han infundido "nuevos alientos" y han hecho posible el "milagro económico" de algunos países capitalistas. Esto, dicen, conduce gradualmente, de una manera natural y espontánea, a la "socialización del imperialismo" sin revolución y a la "capitalización del socialismo". Esa "convergencia" entre ambos sistemas traerá como resultado la unificación de las culturas, de las economías, etc., y nos llevará al "mundo único", a la "sociedad industrial única".

Como este proceso se realiza, según esa teoría, en interés de todas las clases sociales, la lucha de clases se extinguirá, se conciliarán los intereses hasta ahora antagónicos y, por consiguiente, la ideología perderá su razón de ser.

Hay que desenmascarar la teoría de la "convergencia", demostrar que va dirigida contra el socialismo, que trata de desarmar ideológicamente a la clase obrera y abrir el camino al capitalismo y a su podrida ideología. Hay que impedir que las falsedades de nuestros enemigos encubran la evidencia de la lucha de clases, la necesidad de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado.

Otros ideólogos, convencidos de que la negación del socialismo no tiene futuro, sostienen la teoría del "pluralismo" de las ideologías en general, y particularmente la "pluralidad de formas" del marxismo-leninismo, la admisión de "interpretaciones" diferentes de la doctrina de Marx y Engels, aunque dichas "interpretaciones" sean diametralmente opuestas unas a otras.

Es nuestro deber desenmascarar estas teorías "pluralistas" que nada tienen que ver con la concepción marxista totalmente justa, de que en los distintos países del mundo los pueblos irán al socialismo no ajustándose a un esquema único, sino a través de las leyes generales de la revolución socialista, con arreglo a las condiciones específicas del país dado, eligiendo los medios más eficaces y las vías más adecuadas. El "pluralismo" de los teóricos y políticos burgueses y seudomarxistas es, en realidad, el rechazo al socialismo real, marxista-leninista.

Este "pluralismo ideológico" no debe confundirse con el "pluralismo" que defienden algunos gobiernos y sectores de nuestro continente. Este último constituye una expresión latinoamericana de la coexistencia pacífica entre países de diferentes sistemas sociales,

por medio de la cual se manifiesta la amistad con nuestra Revolución y el rechazo al bloqueo imperialista y al aislamiento de Cuba.

Revisionismo de derecha y de "izquierda"

Los revisionistas se presentan como defensores del marxismo "verdadero", y afirman que son los más fieles continuadores de Marx. Los revisionistas de derecha niegan que estén contra el materialismo dialéctico e histórico. Dicen que quieren "enriquecerlo" con las "novísimas conquistas espirituales del pensamiento filosófico", "liberarlo" de todo lo que tiene de obsoleto.

En realidad, los revisionistas de derecha concuerdan totalmente con los ideólogos imperialistas. En los hechos, "enriquecer" el marxismo quiere decir conciliarlo con la ideología burguesa; "liberarlo de lo obsoleto" equivale a castrarle su médula revolucionaria. Coinciden con los ideólogos burgueses en la falsa valoración de la revolución científico-técnica, en la negación del papel rector de la clase obrera y en la disolución de esta dentro de un conjunto de otras clases y capas; en la negación del papel dirigente del Partido, en los ataques y calumnias más desenfrenados contra la URSS y el campo socialista. Sostienen que ya no es necesario el derrocamiento revolucionario del capitalismo; levantan también la bandera de los "modelos de socialismo", y, con el pretexto de "humanizar el socialismo", pretenden abrir las puertas de la sociedad socialista, la sociedad más humana que ha existido sobre la tierra, a los portadores de la ideología burguesa.

Una de las tesis fundamentales de los revisionistas de derecha es la negación del papel rector de la clase obrera y su partido de vanguardia.

A partir de la situación actual de la clase obrera, de los cambios ocurridos en su estructura interna, y, en general, de las condiciones actuales de desarrollo del capitalismo en el mundo, es necesario descaracterizar a los revisionistas de derecha, mostrándolos como defensores vergonzantes del orden burgués, y oponer a sus concepciones conciliacionistas el justo criterio marxista-leninista acerca de la lucha de clases; acerca del papel rector de la clase obrera en la revolución socialista, probado hasta la saciedad por la historia.

La lucha por la pureza del marxismo-leninismo, indispensable a la formación de una conciencia comunista realmente científica en los militantes y las masas, exige el combate consecuente y los correspondientes esclarecimientos en relación con las concepciones del revisionismo de "izquierda" y las desviaciones izquierdistas, así como el dogmatismo y el sectarismo.

A tal propósito y en las condiciones de la histórica batalla que libran los pueblos de nuestro continente contra el imperialismo norteamericano y las oligarquías locales y sus agentes, en forzoso distinguir entre las organizaciones, elementos y corrientes que, honestamente guiados por un afán patriótico, revolucionario y socialista, sostienen, al enfrentarse a la reacción y el imperialismo, puntos de vista y criterios que no coinciden estrictamente con los que resultan del marxismo-leninismo, aunque crean aplicarlo, y las actitudes y comportamiento de los que, encubiertos frecuentemente con una fraseología "radical" y seudomarxista, desarrollan una actividad aventurera, sectaria y divisionista. Estos últimos hacen gala de que pretenden renovar el marxismo y en la práctica estorban la necesaria unidad de las fuerzas nacional-liberadora, antimperialista y anticapitalista. No es casual que todas esas "teorías" sean alentadas por los enemigos de la Revolución.

Distinguiendo a los revolucionarios honestos de los aventureros y farsantes, hay que desarrollar la lucha ideológica en defensa de los principios del marxismo-leninismo. Nuestra crítica debe estar presidida por el objetivo político de no dañar la unidad posible con los factores que, no obstante sus confusiones teóricas, se oponen efectivamente al imperialismo.

En ese camino debemos desenmascarar a los seudorrevolucionarios "izquierdistas" que exhibiendo una flagrante revisión del marxismo-leninismo, se oponen a la unidad interna e internacional de las fuerzas revolucionarias, se suman a las campañas antisoviéticas que gesta el imperialismo, en fin, sirven de hecho a los enemigos de los pueblos latinoamericanos y de la humanidad.

En nuestra acción de esclarecimiento debemos poner de relieve cómo no obstante sus diferencias en lenguaje y métodos, los revisionistas de "izquierda" coinciden en sus posiciones esenciales con los revisionistas de derecha.

Otro serio escollo para el movimiento revolucionario lo constituye el dogmatismo y el sectarismo. El dogmatismo reduce las posibilidades de la lucha a los límites de determinados esquemas e impide ver los cambios y la diversidad de formas en que se gestan y producen las revoluciones.

El sectarismo excluye de antemano la posibilidad de ganar aliados (temporales o permanentes) para la clase obrera y las fuerzas genuinamente revolucionarias, dificulta el desarrollo de tácticas y estrategias adecuadas, aleja a los destacamentos de vanguardia de otras fuerzas que, a pesar de sus posibles limitaciones políticas e ideológicas, pueden constituir valiosos aliados en la lucha contra el imperialismo, por los derechos democráticos, por importantes transformaciones socioeconómicas.

El sectarismo no permite entender que la alianza con esas fuerzas, como demuestra la experiencia histórica, representa un imperativo revolucionario de la época, que esta alianza es necesaria para lograr el éxito en la difícil lucha contra las oligarquías y el imperialismo.

También han coincidido los revisionistas en el esfuerzo por distorsionar el pensamiento de los clásicos del marxismo, por inventar contradicciones entre unos y otros, por rebajar el papel de algunos de ellos en la teoría y la práctica revolucionarias. Así, han tratado de enfrentar con Marx, a Engels (que fue cofundador y gran divulgador del socialismo científico), acusándolo ya de dogmático, ya de oportunista, ya de tergiversador de las ideas de Marx; y han tratado de minimizar la significación histórica de Lenin, reduciéndolo solo a "líder de la revolución contra el zarismo", rechazando muchos de sus conceptos fundamentales o considerando el leninismo como un cuerpo de ideas aplicables solamente a Rusia.

En los últimos años ha proliferado en el mundo burgués cierta literatura portadora de estas ideas, negadoras de las tesis esenciales del marxismo-leninismo, en la que se llega a rechazar la validez de la revolución proletaria, sustituyéndosela por una llamada "revolución de los marginados".

Al tiempo que aseguramos la más amplia difusión en nuestro país de las obras de Marx, Engels y Lenin, debemos profundizar el análisis de todo lo que se publique y divulgue, a fin de evitar la penetración por esta vía de concepciones que solo sirven a la propaganda del anticomunismo, el antisovietismo y el diversionismo ideológico.

Coexistencia pacífica y lucha ideológica

La creciente afirmación de los principios de la coexistencia pacífica y los éxitos de la distensión internacional —que son, como oportunamente señalara nuestro Partido, un triunfo de las posiciones del socialismo— entrañan a su vez importantes tareas en el campo de la lucha ideológica.

Es nuestro deber desenmascarar todo intento por confundir la coexistencia pacífica con la conciliación de clases y la coexistencia ideológica; defender la política exterior clasista y de principios de los estados de la comunidad socialista; luchar por consolidar y universalizar los logros de la distensión; trabajar activamente por la unidad del movimiento obrero y comunista mundial sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo; enfrentar la política de división del imperialismo y de los oportunistas que le hacen el juego; reforzar la unidad, fraternidad y colaboración con la Unión Soviética y demás países socialistas hermanos; apoyar a los movimientos de liberación nacional y llevar adelante la lucha por la más amplia unidad antimperialista en el seno de los países no alineados y, especialmente, dentro de América Latina.

Desenmascaramiento de las falsas interpretaciones de la Revolución Cubana

Las posiciones de nuestra Revolución en la lucha ideológica parten de su propio carácter de revolución socialista, de revolución de la clase obrera, que reconoce en el marxismo-leninismo su ideología.

Algunos ideólogos burgueses tratan de presentar el carácter socialista de la Revolución Cubana y su ideología marxista-leninista como un fenómeno circunstancial, que pudo o no ser así, y que siguió ese camino bajo la presión de la política agresiva aplicada contra Cuba por el gobierno de Estados Unidos; son afines a este criterio los que plantean que el rumbo socialista le fue "impuesto" a nuestra Revolución de manera "voluntarista".

Hay enemigos de la Revolución que deforman y tergiversan la experiencia política de nuestra lucha insurreccional; desconocen intencionadamente el programa del Moncada; analizan en forma esquemática y unilateral el papel del Ejército Rebelde, divorciándolo de sus amplios objetivos democráticos, de su sólida base social y de la decisiva política de unidad con que Fidel condujo en todo momento la lucha. También los hay que tergiversan algunas características originales de nuestro proceso, intentando demostrar que la Revolución Cubana es una "excepcionalidad irrepetible", o que su experiencia niega la tesis marxista-leninista acerca de la necesidad del partido en la revolución socialista.

El desenmascaramiento de estas falsas interpretaciones de la Revolución Cubana es una de las principales tareas a cumplir por nuestro trabajo ideológico. Ello tiene especial importancia para la lucha de los pueblos latinoamericanos. Se impone, por tanto, emprender un esfuerzo de sistematización histórica y teórica de las experiencias del proceso revolucionario cubano en que se subraye: cómo nuestra Revolución es el resultado de la acción consciente y ajustada a las leyes que rigen el devenir histórico; cómo su carácter socialista es la expresión consecuente de estas; cómo el papel desempeñado en ella especialmente por el compañero Fidel se deriva de la forma brillante en que él ha sabido interpretar y plasmar en cada momento la necesidad histórica y los intereses vitales de las masas; cómo en nuestra ideología marxista-leninista —expresión lógica del proceso objetivo de nuestra Revolución— se entroncan los principios universales del socialismo científico con las manifestaciones particulares de lo más avanzado y progresista del pensamiento revolucionario cubano a lo largo de un proceso de luchas ya centenario.

La sociedad socialista que edificamos no es ningún "modelo" especial, es la plasmación en la práctica del único socialismo que existe, el socialismo científico, basado en la doctrina marxista-leninista. La Revolución Cubana no es una excepción, sino la confirmación de la fuerza extraordinaria de las ideas de Marx, Engels y Lenin.

Vinculación del trabajo ideológico a los problemas concretos; papel dirigente del Partido; la democracia socialista

Objetivo fundamental del trabajo ideológico es convertir el marxismo-leninismo en guía real del pensamiento, la conducta y la vida práctica de millones de personas. Para lograr esto hay que actuar en múltiples direcciones. La labor ideológica no se puede concebir desde un plano abstracto o general, ni se puede reducir únicamente a los problemas teóricos más universales de la lucha entre el socialismo y el capitalismo. Debemos tener siempre presente que la lucha ideológica más decisiva es aquella que se libra entre las amplias masas, en estrecha vinculación a la vida real y sus problemas concretos y dirigida a afirmar en la práctica los principios del socialismo y desarraigar todos los hábitos, prejuicios, tradiciones y patrones de conducta que pesan negativamente contra este objetivo.

La transformación de la conciencia del hombre no es posible fuera del proceso de interacción entre este y el medio social que le rodea. El trabajo ideológico, si ha de ser efectivo, tiene que integrarse en un todo único con los diferentes factores materiales y culturales que forman este medio, tales como la vida económica, política, científica y espiritual de la sociedad, apoyar todo lo nuevo y positivo que hay en ella y combatir las influencias negativas que subsisten inevitablemente en una sociedad recién emergida del capitalismo.

Nuestra Revolución debe desarrollar la labor ideológica indisolublemente vinculada a los problemas concretos que tenemos que enfrentar en los campos de la economía, la política, la ciencia y la técnica, la edificación social y cultural y las relaciones internacionales. Es necesario determinar con precisión cómo se manifiestan estos problemas en la conciencia social de nuestro pueblo y, ante todo, en la clase obrera; así como el nivel real de comprensión sobre sus causas y la disposición para enfrentarlas. La lucha ideológica que realicemos a partir de esta base debe ser inteligente y utilizar formas atractivas, argumentadas, sencillas y convincentes y nunca abstractas, aparatosas, superficiales ni monótonas.

Una de las más importantes tareas del frente ideológico es la de demostrar y fortalecer el papel del Partido como fuerza dirigente principal en la sociedad cubana. Esta labor abarca tanto a los militantes comunistas como a los trabajadores y pueblo en general.

Nuestro trabajo debe argumentar la función rectora de la vanguardia marxista-leninista, demostrando que esta, al agrupar con un carácter selectivo a los trabajadores más abnegados, conscientes y combativos; al regirse en su actividad por la doctrina científica y revolucionaria del proletariado; y al constituir una organización caracterizada por su unidad de pensamiento y acción, estructurada según

los principios del centralismo democrático, vinculada estrechamente a las masas y altamente disciplinada, es la única fuerza capaz de cumplir el papel de representante y guía de toda la clase obrera en el cumplimiento de su misión histórica revolucionaria. El Partido, como ha dicho Fidel, "es depositario del poder político y garantía presente y futura de la pureza, consolidación, continuidad y avance de la Revolución".

Nuestra labor de educación política e ideológica debe servir igualmente para esclarecer cada día más el papel y lugar del Partido dentro del sistema completo de la dictadura del proletariado; las vías y métodos por los que este ejerce su función dirigente; la necesaria delimitación entre las tareas diferentes pero complementarias del Partido y el Estado, del Partido y de las organizaciones de masas y sociales; los principios que norman las relaciones entre unos y otros; la necesidad de una permanente y estrecha unidad del Partido y el pueblo; el valor de las normas leninistas de la vida interna, la democracia y disciplina partidistas y el ejercicio correcto de la crítica y la autocrítica como base para desarrollar relaciones verdaderamente comunistas entre los compañeros y crear un sano y fraternal ambiente de trabajo.

La lucha contra las viejas concepciones y por la consolidación y el avance de la ideología del proletariado comprende también el constante esclarecimiento sobre el carácter de la democracia socialista.

Los ideólogos burgueses y sus aliados, en sus campañas anticomunistas, presentan al Estado socialista como "totalitario", negador de la democracia, subyugador de la personalidad del hombre, etcétera. Por el contrario, pintan con los más atractivos colores a la democracia burguesa y suelen llamarla democracia representativa.

En realidad, el socialismo propicia por su propia naturaleza la más amplia democratización de toda la vida social. Al abolir la propiedad privada de los medios de producción y establecer la propiedad social sobre estos, se hace indispensable también que la administración de los bienes y de todo los asuntos de la sociedad se realice colectivamente por las masas trabajadoras. "El socialismo —dijo Lenin— es imposible sin la democracia."

La dictadura del proletariado es la democracia para el proletariado —la clase ahora dominante— y para sus aliados, las clases y capas anteriormente oprimidas por la burguesía y los terratenientes. Es la democracia para las amplias masas del pueblo trabajador. Es solamente dictadura para los restos de las antiguas clases explotadoras y para los que fueron sostenedores de su aparato de represión y terror, así como para cuantos actúan y se manifiestan en contradicción con los intereses de la clase obrera en el poder.

La participación real y efectiva de los trabajadores y de todo el pueblo en la gestión estatal y social —fundamentalmente por medio de los órganos del Poder Popular y también a través de la activi-

dad de las organizaciones sociales y de masas— constituye una de las más efectivas vías para la formación ideológica de las masas. Es la forma principal de la educación política, parte fundamental de la educación ideológica. Por este medio las masas hacen trabajo político, aprenden a gobernar, objetivo central de la educación política. El ejercicio de los derechos y deberes democráticos fortalece en el ciudadano su conciencia de dueño del país; eleva en él la responsabilidad social y los sentimientos de igualdad y dignidad como miembro de la sociedad socialista; lo entrena para una vida política cada vez más activa; y contribuye a fomentar una sana atmósfera en que se canalizan institucionalmente todas las inquietudes y opiniones del pueblo.

Similar influencia ideológica tiene la estricta vigencia de la legalidad socialista; en las leyes de la nueva sociedad se expresan hoy las conquistas históricas de la Revolución y la voluntad soberana de todo el pueblo. Es un deber de todos acatarlas y defenderlas activamente.

El trabajo ideológico debe orientarse a apoyar y acelerar el proceso de institucionalización en que se encuentra el país; esclarecer el papel decisivo de las instituciones representativas en la democracia socialista; divulgar ampliamente las experiencias que se derivan de la elección y funcionamiento de los órganos del Poder Popular, así como los fundamentos ideológicos y políticos de ese sistema; preparar a nuestras masas para la extensión a todo el país del Poder Popular; demostrar cómo a diferencia de la democracia burguesa, la democracia socialista sí puede garantizar la plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos ante la ley y la vida; exponer estas verdades en forma convincente, a fin de ganar nuevas batallas en la lucha ideológica contra el imperialismo y la reacción en torno al problema de las libertades democráticas para las masas trabajadoras y para todo el pueblo; elevar cada día más la conciencia general sobre la legalidad socialista.

La lucha contra los rezagos del pasado

En la lucha ideológica por la edificación de la nueva sociedad tiene una importancia de primer orden la formación de una actitud comunista ante el trabajo y la propiedad social.

La explotación del hombre por el hombre deformó el carácter del trabajo. Más que una necesidad vital, este se convirtió en una obligación penosa: medio de extenuación para los trabajadores y fuente de riqueza para las clases parasitarias. Así, el trabajo, creador del hombre mismo, llegó a ser odiado por este, llegó a ser visto como algo ajeno y detestable. Esa mentalidad se fue robusteciendo

a través de los siglos y está presente en una gran parte de los trabajadores cuando se produce la revolución socialista.

Esa mentalidad hecha en el pasado puede traducirse en algunos fenómenos negativos que afectan a una parte de nuestra masa laboriosa: menosprecio por la organización del trabajo, relajación de la disciplina laboral, ausentismo, disminución de la productividad y de la eficiencia económica, descuido en la calidad de los productos y de los servicios, etc. Ella también se refleja en insuficiencias en cuanto a los hábitos de ahorro, al cuidado de los medios de producción y a la superación cultural, técnica y científica de los trabajadores.

Nuestra clase obrera, no obstante ello, ha demostrado con creces a lo largo de todos estos años de Revolución su espíritu verdaderamente heroico, combativo y capaz de cualquier sacrificio por la patria y por el socialismo. En él debe basarse nuestro trabajo ideológico en este frente, el más importante y decisivo de todos.

En la lucha por la educación ideológica y económica de los trabajadores resulta un factor clave el esclarecimiento sobre la necesidad de aplicar en esta etapa de la Revolución el principio socialista de distribución: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo", y todas las implicaciones prácticas que de él se desprenden.

Nuestra labor ideológica debe contribuir a la comprensión de la necesidad de establecer una justa combinación entre los estímulos morales y materiales, una adecuada correlación entre los intereses individuales y colectivos en el proceso de trabajo y velar por el más estricto control económico; deberá sobre esta base, hacerse efectiva la tarea esencial de preservar y desarrollar la conciencia política, revolucionaria y comunista de nuestros tabajadores, que es un factor fundamental en la edificación de la sociedad socialista.

A la vez, es imprescindible inculcar en los trabajadores y especialmente en los militantes comunistas el máximo espíritu de desinterés y solidaridad humana y capacidad de trabajar y sacrificarse por los demás, porque ello constituye la expresión más cabal de la conciencia comunista que nuestro Partido debe desarrollar en el seno del pueblo, que a la vez que construye el socialismo, se prepara y lucha por alcanzar las formas superiores de convivencia social que se expresan en el ideal de la sociedad comunista.

Es preciso por esto, entre otras cosas, cuidar celosamente y desarrollar el trabajo voluntario, sobre la base establecida por el XIII Congreso de la CTC, ya que este es piedra angular de nuestra educación comunista.

Es necesario elevar el papel de los sindicatos en la incorporación de los trabajadores a la discusión, aprobación y control de los planes económicos, como instrumento fundamental para educar a toda nuestra masa laboral en los principios de la economía socialista y

sumarla activamente a la lucha por la eficiencia económica y por la elevación de la producción y la productividad.

Es necesario también que se lleve a todos la comprensión del papel que desempeña el sindicato como contrapartida de la administración; que se vea al sindicato como una organización que, representando a los trabajadores, toma obligaciones, exige derechos, vela por el cumplimiento de las leyes y disposiciones de nuestro Gobierno que cuidan y protegen a los trabajadores, y vela también por que cada trabajador observe las leyes, y las disposiciones que dentro de sus facultades dicta la administración, por que cumpla con la disciplina laboral y se eduque en una correcta actitud ante el trabajo y la propiedad social.

A los sindicatos toca también, en particular, fortalecer el trabajo ideológico con los técnicos, profesionales y científicos, a fin de desarrollar su estrecha vinculación con la clase obrera y obtener de la interacción de ambos factores los más provechosos frutos: la tecnificación del obrero y la proletarización del técnico.

Es de gran importancia que nuestra labor ideológica y, en especial, los órganos de difusión masiva destaquen siempre que en nuestro país no hay honor más alto que el del trabajo, divulguen el ejemplo de los colectivos y obreros de vanguardia, y contribuyan así a consolidar y generalizar las más heroicas tradiciones de nuestros trabajadores.

La emulación socialista no solo es una fuerza extraordinariamente poderosa en el cumplimiento de las tareas económicas, sociales y de todo tipo que traza la Revolución, sino también uno de los instrumentos más eficaces para educar a los trabajadores en los principios de la nueva moral y actitud ante el trabajo.

Es preciso elevar mucho más aún el papel de la emulación socialista como medio para formar a las masas en las ideas de la solidaridad y la colaboración fraternales, el cuidado y desarrollo de la propiedad social, el espíritu de iniciativa irreconciliable con el conservadorismo y el burocratismo, y el despliegue máximo de todas las reservas de energía e inteligencia colectivas en la construcción socialista. Para ello es requisito indispensable que la emulación llegue realmente a cada trabajador, a cada participante, y que este sepa qué debe hacer concretamente, en forma individual y como parte del colectivo, para alcanzar sus objetivos.

Las mismas razones que explican la existencia de rezagos de la ideología burguesa en relación con el trabajo y la propiedad social nos ayudan a comprender por qué persisten aún determinados fenómenos negativos en la conducta de algunas personas ante la vida.

Si bien es incuestionable el hecho de que hemos logrado avances en nuestra conciencia y en la lucha contra la ideología burguesa, no es menos cierto que aún falta mucho por hacer.

Una de las tareas principales del pasado, que pervive en el presente y a la que se tiene que enfrentar la ideología revolucionaria, es la actitud egoísta y la mentalidad individualista.

El individualismo se manifiesta actualmente en actitudes tales como el amiguismo, la ambición personal, la búsqueda de privilegios, el tratar de resolver, por encima de todo, los asuntos personales y no los problemas colectivos. Se expresa asimismo en la irresponsabilidad ante los deberes colectivos, en la negligencia y descuido, en el maltrato a la propiedad colectiva. El individualista despilfarra los recursos y destruye lo que es de todos, comportándose frente a la propiedad social como alguien ajeno a ella; no le interesa el daño que ocasiona, aunque sepa que lo que está haciendo está mal hecho. En su mente solo existe la idea del cuidado de sus bienes particulares, y muchas veces solo piensa en cómo aumentar dichos bienes a costa de la propiedad social.

El individualismo se manifiesta, a su vez, en el ausentismo, la negligencia durante las horas de trabajo, la irresponsabilidad al producir un artículo o prestar un servicio, la calidad insuficiente como productor a la vez que la exigencia como consumidor, etcétera.

Otra de las manifestaciones de esa moral antisocial es la ostentación. El individuo que ostenta, haciendo alarde de las muchas cosas que consume y posee, lo hace no por el hecho de que necesita de ellas, sino como expresión de un sentimiento de vanidad personal que se exalta al máximo cuando le muestra al resto de las personas algo que él posee y de lo que los demás carecen. Este individuo es el consumidor y divulgador de la política y la ideología de las sociedades de consumo, y a su vez víctima de esa política.

También suelen encontrarse algunos casos —cada vez menos— de vagancia, esa expresión ideológica de una sociedad caduca —el capitalismo—, y que resulta totalmente incompatible con la sociedad socialista que edificamos. La vagancia entre nosotros se expresa no tanto en el vago crónico como en el ausentismo sistemático e injustificado; en el ausentismo del que, estando físicamente en el centro de trabajo, desaprovecha la jornada laboral; en la irresponsabilidad e indolencia ante el trabajo; en la despreocupación ante las tareas a realizar.

Una de las lacras del pasado más difíciles de erradicar es la del burocratismo, esa manifestación del espíritu pequeñoburgués en el estado proletario, que se expresa no solo en la proliferación exagerada de la empleomanía, sino también en el papeleo, el "peloteo" y la dilación injustificada en la solución de los problemas; en la potestad que se confieren a sí mismos algunos funcionarios para esconderse y hacerse inaccesibles a las gentes a quienes les corresponde atender; en el estilo de trabajo de aquellos que pretenden resolver todos los problemas por teléfono o por medio de circulares y cartas, sin acercarse a la vida real, conocerla y trabajar directamente con las masas; en la aplicación mecánica de leyes y dispo-

siciones, sin mirar a los hombres y sin tomar en consideración las circunstancias concretas en que se manifiestan los problemas; en la actitud de menosprecio de algunos funcionarios hacia los sindicatos y organizaciones de masas en general, y hacia el papel de estos en nuestra sociedad; en las manifestaciones de arbitrariedad, anarquía e indolencia, o en la pasividad de quienes no se atreven a tomar las decisiones que les competen si no reciben órdenes "de arriba". El burocratismo está indisolublemente vinculado a deficiencias de organización y de control; a la falta de preparación técnica y científica; y al insuficiente nivel cultural de los trabajadores.

Se encuentran asimismo en nuestra sociedad casos de evidente acomodamiento, de individuos que se han habituado a la vida fácil, y son incapaces de tratar de solucionar un problema cuando esta solución entraña determinados sacrificios personales. Igualmente nos encontramos casos de ambición, inmodestia, etc., y a personas que mantienen una actitud contradictoria entre su vida política y sus normas personales de conducta.

Todas estas manifestaciones, sobre todo cuando se producen en personas que ocupan alguna responsabilidad dirigente, tienen una repercusión ideológica sumamente negativa, irritan a las masas trabajadoras y corrompen la atmósfera de la sociedad revolucionaria.

Para librar una lucha verdaderamente eficaz contra estas manifestaciones, es indispensable que se unan el perseverante trabajo de educación y formación ideológica y la más activa participación de las masas populares y los organismos del Partido, la UJC, el Estado y las organizaciones de masas.

Es imprescindible que nuestros cuadros y militantes, además de dominar las causas de esos fenómenos negativos y las formas en que pueden manifestarse, ofrezcan siempre, con su conducta pública y privada, con su actitud ante el trabajo y ante la vida, un ejemplo vivo de firmeza, modestia, actitud crítica, sensibilidad ante los problemas de las masas y espíritu de lucha.

Es necesario utilizar consecuentemente la crítica de esos fenómenos dondequiera que se presenten: en el centro de trabajo o de estudio, en la organización de masas o del Partido, en la calle o en el hogar; canalizar la intransigencia y la combatividad del pueblo ante estos problemas; emplear cuando sea preciso el apoyo de los medios de difusión masiva para que la crítica sirva de educación a las más amplias masas, contribuya a elevar su vigilancia y cree un valladar infranqueable a la reproducción de tales manifestaciones antisocialistas.

Nuestro Partido, por principio revolucionario, practica el respeto al derecho de los ciudadanos a participar o no de alguna creencia religiosa. Pero su concepción del mundo y la naturaleza es científica, y educa a sus militantes y al pueblo en esta concepción, que excluye cualquier interpretación mística o religiosa de los fenómenos naturales, sociales o humanos.

Pero la superación de la ideología religiosa en sus diversas manifestaciones supone un trabajo prolongado, paciente, sereno y cuidadoso.

Tal labor incluye, como parte inseparable de nuestra propaganda, la difusión sistemática y por todos los medios disponibles de los conocimientos científicos y la explicación racional acerca de los diferentes fenómenos de la naturaleza y la sociedad.

Al precisar el carácter de este aspecto de la lucha ideológica general partimos del criterio marxista de que tales creencias tienen sus raíces no solo en la ignorancia sino, y principalmente, en las condiciones materiales de existencia social; por ello, nuestra labor ideológica debe ligarse íntimamente al trabajo encaminado a impulsar, con el esfuerzo de todos, la construcción y desarrollo de la sociedad socialista.

Los avances en la construcción de la nueva sociedad, la elevación consecuente del nivel de vida, material y cultural de las masas populares, junto con la propaganda científica materialista, conducirán paulatinamente a la superación de las creencias religiosas.

La batalla por alcanzar la plena igualdad de la mujer es otro de los objetivos esenciales de nuestro trabajo ideológico.

Con la supresión del régimen de explotación del hombre por el hombre, la Revolución eliminó la causa principal de la discriminación y la opresión por razón del sexo; pero ello no niega que aún subsistan diferentes factores objetivos y subjetivos que limitan la completa emancipación femenina. Los primeros desaparecerán con la edificación de la base técnico-material del socialismo, que crea las condiciones para la más amplia incorporación de la mujer a la vida económica, política y social del país. Los segundos, que como la experiencia enseña son los más difíciles de superar, solo podrán ser eliminados mediante un persistente y eficaz trabajo ideológico dirigido a extirpar de la conciencia de todos —hombres y mujeres— los prejuicios y falsos criterios que todavía perduran acerca de la mujer.

La labor ideológica en este campo corresponde a todas las fuerzas de nuestra sociedad revolucionaria; ella debe orientarse a esclarecer y popularizar los principios contenidos en el Código de Familia recientemente discutido y promulgado en nuestro país; rebatir con argumentos sólidamente fundamentados toda idea o juicio discriminatorio para la mujer. A la par con esto, se debe destacar la plena igualdad de posibilidades de la mujer ante el trabajo, el estudio; la cultura y la defensa de la patria y todos los aspectos de la vida. Y junto a todo ello, cada comunista, cada revolucionario, debe enseñar con su propio ejemplo, qué tipo de relaciones nuevas ofrece el socialismo en relación con la mujer.

Internacionalismo proletario

Uno de los principios más enconadamente combatidos por la burguesía y sus ideólogos en todos los tiempos es el del internacionalismo proletario. Han tratado de contraponerlo al patriotismo y tildan de traidores a su patria a quienes lo sustentan.

En la hermosa historia de las luchas revolucionarias de nuestro pueblo, sus mejores combatientes —desde Martí, Maceo y Gómez, hasta Fidel, pasando por Baliño, Mella, Villena, Pablo de la Torriente Brau, Abel Santamaría, Camilo y el Che— han unido siempre a su patriotismo revolucionario un acendrado espíritu internacionalista. Nuestro pueblo ha dado, en todas las épocas, muestras más que suficientes de ese profundo sentimiento de solidaridad, el que ha conquistado especial magnitud después del triunfo de nuestra Revolución.

Pero el espíritu internacionalista no se desarrolla solo como consecuencia inevitable de la construcción del socialismo, es necesario propugnarlo incesantemente e inculcarlo a las masas, mediante la educación teórica y práctica.

Deberá combatirse rigurosamente toda manifestación de egoísmo nacional que olvida el deber de solidaridad con los demás pueblos y sacrifica la grandiosa perspectiva histórica del esfuerzo unido y solidario de todos los trabajadores del mundo, que está en las raíces mismas del movimiento comunista.

Educar a nuestro pueblo en el patriotismo revolucionario y en el más profundo espíritu internacionalista constituye una tarea permanente y un deber sagrado de nuestra labor ideológica. Ella se desarrollará mediante el fortalecimiento de los lazos de amistad entre Cuba y la Unión Soviética y demás países hermanos del campo socialista y la profundización de los sentimientos latinoamericanistas de nuestro pueblo; mediante la movilización de las masas en apoyo de la clase obrera mundial y de los pueblos que luchan por su liberación; mediante la participación práctica de nuestro pueblo, en la medida de nuestras fuerzas, en tareas de solidaridad internacional; mediante una continua labor de información y educación política acerca de la situación internacional y de la lucha por el socialismo, el progreso social y la paz en todo el planeta.

Papel del Estado, la UJC y las organizaciones de masas

Al Estado revolucionario, a la Unión de Jóvenes Comunistas y a las organizaciones de masas y sociales corresponde un decisivo papel en la lucha ideológica por la construcción del socialismo y contra el imperialismo y demás enemigos de clase.

El Estado lleva adelante esta tarea por medio de sus organismos educacionales, culturales, científicos y órganos de difusión masiva, los que constituyen instrumentos fundamentales para la formación revolucionaria de la niñez y la juventud, para el trabajo sistemático y directo sobre las más amplias masas en los centros de labor y de estudio, en el hogar y en las instituciones culturales y recreativas, y para neutralizar y combatir los ataques ideológicos del enemigo.

La Unión de Jóvenes Comunistas cumple su cometido mediante la preparación política e ideológica marxista-leninista de los futuros militantes de nuestro Partido, y mediante la incorporación y movilización de las masas juveniles en torno a las ideas y tareas de la Revolución.

Las organizaciones de masas y sociales están constituidas sobre una base democrática y llegan con su labor a millones y millones de trabajadores, obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes, hombres y mujeres, jóvenes, niños y pueblo en general; ellas, como correas de trasmisión entre el Partido y las amplias masas, representan una fuerza de gran importancia para desarrollar con éxito, cuidando siempre su aspecto educativo, las grandes campañas de la Revolución; para mantener vivo, a través de sus múltiples actividades, el espíritu del patriotismo socialista y del internacionalismo proletario; para fomentar en las masas, de manera gradual y sencilla, a través de los círculos de estudio y otras vías el estudio de las ideas y concepciones del marxismo-leninismo; para desarrollar la conciencia comunista de nuestra clase obrera, los demás trabajadores y de todo el pueblo.

Además, cada una de estas organizaciones actúa dentro de un sector concreto de la población y en tareas ideológicas también determinadas. La CTC y los sindicatos tendrán el centro de su labor en la educación de los trabajadores en la actitud comunista ante el trabajo y ante la propiedad social; la ANAP luchará por el fortalecimiento de la alianza obrero-campesina y por el desarrollo de la conciencia de los agricultores pequeños hacia formas superiores de cooperación socialista en la agricultura; la FMC trabajará por la incorporación plena de la mujer a la vida económica, política y social del país; los CDR trabajarán por el desarrollo ideológico de las más amplias masas mediante su movilización en múltiples tareas revolucionarias en el ámbito de la comunidad; las organizaciones estudiantiles, FEEM y FEU, realizarán su labor entre los jóvenes estudiantes, a fin de elevar la conciencia del estudio y el trabajo y lograr la formación de la nueva generación como verdaderos constructores del comunismo; la UPC, por su parte, ha de cumplir una valiosa tarea en el desarrollo de la conciencia de la niñez en los principios del amor a la patria, al socialismo, al trabajo y al estudio, y a todos los pueblos del mundo.

La UPEC y la UNEAC han de contribuir al pertrechamiento ideológico y político de nuestros escritores, artistas y periodistas; a lo-

grar que con su trabajo y con sus obras, cada uno de estos dé su aporte valioso a la lucha contra todos los rezagos de la vieja sociedad; a la lucha por la creación de nuevos valores culturales y artísticos, que reflejen la obra de la Revolución y ayuden a la construcción del socialismo.

Papel de nuestra propaganda

La propaganda revolucionaria desempeña un importante papel en la formación ideológica del pueblo y constituye un medio eficaz de educación de nuestros cuadros y militantes, un instrumento de movilización para el desarrollo y cumplimiento exitoso de las tareas económicas y políticas planteadas por el Partido.

Nuestra propaganda está llamada a exponer correctamente la política del Partido; tiene como propósito esencial educar a los trabajadores y a todo el pueblo y movilizarlo para la construcción de la sociedad socialista.

La fuerza y la efectividad de nuestra propaganda radican en la verdad, avalada por una doctrina científica; en el hecho de que apela a la conciencia y no coloca al hombre como simple espectador. La propaganda revolucionaria ve en cada hombre o mujer de nuestro pueblo un actor directo de la obra de la Revolución. De ahí que en la labor de difusión de nuestra ideología, en la lucha frontal contra las ideas del pasado y de enfrentamiento a nuestros enemigos, no debemos descansar solamente en los medios de difusión masiva ni en los especialistas encargados de organizar esa tarea. La defensa de nuestras ideas es tarea cotidiana de cada militante de nuestro Partido, de cada miembro de la UJC, de cada revolucionario; ellos son los principales propagandistas de la Revolución.

Estos factores hacen que nuestra propaganda pueda enfrentar, desenmascarar y derrotar las campañas contra Cuba y el socialismo.

En la difusión de la ideología marxista-leninista, en la lucha contra el anticomunismo, el diversionismo ideológico y el revisionismo de izquierda y de derecha, en el desenmascaramiento de las falsas interpretaciones de la Revolución Cubana, en el combate contra los rezagos del pasado, tiene que estar presente nuestra propaganda. De igual modo ha de plasmarse en la educación patriótica e internacionalista de nuestro pueblo, en la defensa de los principios de la coexistencia pacífica y en el continuo robustecimiento de nuestra estrecha e inquebrantable amistad con la Unión Soviética y demás países hermanos del campo socialista, y en la solidaridad con los pueblos que luchan por su liberación nacional.

Nuestra propaganda debe someter a la más profunda crítica el modo de vida capitalista, revelar el trasfondo de las llamadas sociedades de consumo, y oponerles, en forma ágil y contundente, las

conquistas históricas del socialismo real, los incomparables valores humanos de la sociedad socialista y comunista.

El Partido confiere extraordinaria importancia a la atención y perfeccionamiento del trabajo de propaganda de la UJC y las organizaciones de masas, y a la gestión de divulgación estatal.

Corresponde a la propaganda partidista la correcta orientación que posibilite a la UJC, las organizaciones de masas y los organismos estatales, reflejar los logros de la Revolución en todos los frentes: las grandes transformaciones en la vida de nuestros trabajadores, los cambios radicales operados en el campo cubano, los extraordinarios avances logrados en la educación, la inmensa obra realizada en la atención de la salud del pueblo, el desarrollo de las construcciones y todos los demás aspectos de la edificación económica, cultural y social de la nueva vida. En el centro de su atención debe estar siempre el hombre, protagonista y a la vez fruto principal de esta obra de transformación revolucionaria.

Se debe trabajar por el logro de una mayor eficiencia y calidad en nuestra propaganda, por la calificación y desarrollo de nuestros cuadros propagandistas, por la eliminación consecuente de la dispersión y la espontaneidad, por la utilización racional de los medios y por que estos estén integrados armónica y coherentemente en función de nuestras principales tareas.

En este terreno reviste una vital importancia determinar los mecanismos y procedimientos de carácter organizativo que hagan posible la adecuada planificación de las tareas y la unidad de acción de todos nuestros medios de propaganda, y que posibiliten el análisis cualitativo del cumplimiento de esas tareas y de sus resultados.

En su lucha contra el socialismo y el movimiento revolucionario mundial, la burguesía ha desarrollado una gigantesca maquinaria propagandística, alimentada con cuantiosos recursos financieros, técnicos y científicos. Su acción se fundamenta en el desprecio más absoluto hacia las masas, en el engaño, en la manipulación y deformación de los llamados instintos primarios del hombre, con el propósito de controlar sus actitudes y sus acciones, apartándolo de sus verdaderos problemas.

Con relación a Cuba, la propaganda enemiga utiliza, aparte de las agencias de prensa, la radio y las numerosas instituciones supuestamente culturales, científicas o filantrópicas, la correspondencia de los apátridas con sus familiares y amigos. Por todos los medios tratan de promover los hábitos y patrones de conducta propios de la moral burguesa, a la vez que realizan sus prácticas diversionistas contra nuestra Revolución.

A lo largo de estos años, la Revolución ha tenido que enfrentar las más insidiosas campañas contrarrevolucionarias desplegadas por los medios de difusión de los principales países capitalistas, fundamentalmente desde los Estados Unidos.

Los cuantiosos recursos, los millones de dólares y la utilización sistemática de la mentira, no han podido vencer a la Revolución Cubana. La obra de la Revolución, la acción revolucionaria de nuestro pueblo, nuestra propaganda, la solidaridad con la Revolución Cubana, han sido más poderosas que la monstruosa maquinaria imperialista.

Pero esa maquinaria sigue realizando su trabajo, abierto o encubierto, contra nuestra Revolución y contra el socialismo y todas las fuerzas revolucionarias en general. Ante esa labor, se impone el enfrentamiento más cabal, organizado, sistemático y coherente de todos los factores comprometidos en esa lucha, tanto en el plano nacional como en el internacional. La ideología común y el afianzamiento de los vínculos fraternales entre los países socialistas, hacen posible que aunemos nuestros esfuerzos por estos objetivos comunes. Nuestro país debe seguir profundizando la coordinación en este campo con la URSS y todo el campo socialista, con los partidos hermanos y demás fuerzas revolucionarias del mundo.

Nuestro Partido concede singular importancia a la lucha ideológica, tanto en el plano nacional como internacional. Sabemos que el imperialismo y la reacción mundial son aún poderosos; que la esencia de la ideología burguesa, desde sus formas más liberales hasta las más retrógradas, es siempre la misma; que sus defensores persiguen idénticos objetivos anticomunistas, antiobreros, antipopulares. Por ello, es importante que se tenga presente en todo momento estas palabras de Fidel, sobre la batalla de las ideas contra el imperialismo:

"Aunque la correlación de fuerzas cambia y cambiará cada vez más, todavía la lucha será larga, especialmente en el terreno de la ideología. Y en ese terreno tenemos que fortalecer nuestras filas, tenemos que profundizar, tenemos que darle la batalla y tenemos que derrotarlo."

Resolución "Sobre la lucha ideológica"

En la lucha de clases del proletariado contra la burguesía, los latifundistas y el imperialismo, así como en la gigantesca tarea de construir la sociedad socialista y comunista, corresponde un papel de suma importancia a la lucha ideológica. Ese papel adquiere especiales dimensiones en las condiciones del mundo de hoy, cuando el poderío creciente de la URSS y el resto del campo socialista ha impuesto un viraje en las relaciones internacionales, y el imperialismo, impotente para detener por la fuerza la marcha de la humanidad hacia el socialismo y el comunismo, refuerza cada vez más la batalla en el terreno de las ideas.

Por otro lado, las ideas, concepciones, hábitos y patrones de conducta del pasado, arraigados durante décadas o siglos, trasmitidos de generación en generación permanecen en la conciencia de las gentes aun después de triunfar el socialismo en las relaciones económicas y en la esfera institucional, y constituyen obstáculos al progreso de la construcción revolucionaria y exigen una tenaz lucha ideológica para superarlos.

Por todo ello, después de estudiada la tesis, enriquecida con las proposiciones resultantes de la discusión a que fue sometida, el I Congreso del Partido Comunista de Cuba adopta la siguiente

RESOLUCIÓN

PRIMERO: Debemos sostener como principio la defensa más firme e intransigente de la pureza del marxismo-leninismo y la lucha resuelta contra todas las concepciones, abiertas o encubiertas, de la burguesía y el imperialismo. Al tiempo que aseguramos la más amplia difusión en nuestro país de las obras de Marx, Engels y Lenin, debemos profundizar en el análisis de todo lo que se publique y divulgue, a fin de evitar la penetración, por esta vía, de la ideología enemiga.

SEGUNDO: Es indispensable desenmascarar todas las manifestaciones del anticomunismo, y particularmente las insidiosas campañas antisoviéticas; demostrar la esencia radicalmente opuesta del régimen social existente en la URSS frente al sistema imperialista; argumentar cómo precisamente han sido la heroica historia y la presencia poderosa de la Unión Soviética las que han inclinado la balanza mundial del lado de los intereses del progreso social y hacen posible la existencia de condiciones más favorables para las luchas de los pueblos por su definitiva liberación; poner al desnudo el carácter contrarrevolucionario de todo intento por dividir y enfrentar a los países subdesarrollados con el campo socialista, especialmente con la Unión Soviética, y subrayar que, como expresó Fidel en Argel, "inventar un falso enemigo solo puede tener un propósito: rehuir al enemigo verdadero".

TERCERO: Hay que desenmascarar las teorías burguesas ("convergencia", "desideologización", "tendido de puentes", etc.), que van dirigidas contra el socialismo, que tratan de desarmar ideológicamente a la clase obrera y revitalizar el capitalismo.

CUARTO: Es necesario descaracterizar a los revisionistas de derecha, mostrándolos como defensores vergonzantes del orden burgués, y oponer a sus concepciones conciliacionistas el justo criterio marxista-leninista acerca de la lucha de clases, de la necesidad de la revo-

lución proletaria, del papel rector de la clase obrera y de su partido de vanguardia.

QUINTO: En el campo internacional, distinguiendo a los revolucionarios honestos de los aventureros y farsantes, debemos desenmascarar a los seudorrevolucionarios "izquierdistas" que, exhibiendo una flagrante revisión del marxismo-leninismo, se oponen a la unidad interna e internacional de las fuerzas revolucionarias, se suman a las campañas antisoviéticas que gesta el imperialismo, y sirven, de hecho, a los enemigos de los pueblos latinoamericanos y de la humanidad. Debemos poner de relieve como, no obstante sus diferencias en lenguaje y métodos, los revisionistas "de izquierda" coinciden en sus posiciones esenciales con los revisionistas de derecha.

SEXTO: Es nuestro deber desenmascarar todo intento por confundir la coexistencia pacífica con la conciliación de clases y la coexistencia ideológica, defender la política exterior clasista de los estados socialistas, luchar por que se consoliden y universalicen los logros de la distensión, trabajar activamente por la unidad del movimiento obrero y comunista mundial sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

SÉPTIMO: Las medidas más eficaces que los revolucionarios debemos utilizar frente al diversionismo ideológico son: estudiar seriamente y divulgar el marxismo-leninismo; conocer las leyes del desarrollo social, los factores objetivos y su papel; profundizar científicamente en los problemas; luchar contra el subjetivismo, contra el acomodamiento y la vanidad, contra toda manifestación de liberalismo, fraccionalismo y cualquier debilidad que pueda explotar el enemigo; luchar permanentemente por la unidad monolítica de nuestras filas.

OCTAVO: El desenmascaramiento de las falsas interpretaciones de la Revolución Cubana es una de las principales tareas de nuestro trabajo ideológico. Se impone emprender un esfuerzo de sistematización histórica y teórica de las experiencias del proceso revolucionario cubano, en que se subraye: cómo nuestra Revolución es el resultado de la acción consciente y ajustada a las leyes que rigen el devenir histórico; cómo su carácter socialista es la expresión consecuente de estas; cómo el papel desempeñado en ella especialmente por el compañero Fidel se deriva de la forma brillante en que él ha sabido interpretar y plasmar en cada momento la necesidad histórica y los intereses vitales de las masas; cómo en nuestra ideología marxista-leninista —expresión lógica del proceso objetivo de nuestra Revolución— se entroncan los principios universales del socialismo científico con las manifestaciones particulares de lo más avanzado y progresista del pensamiento revolucionario cubano a lo largo de un proceso de lucha ya centenario.

NOVENO: Nuestra Revolución debe vincular indisolublemente su labor ideológica a los problemas concretos que enfrenta en los campos de la economía, la política, la edificación social y cultural y las relaciones internacionales. Es necesario determinar con precisión cómo se manifiestan estos problemas en la conciencia de nuestro pueblo y, ante todo, en la clase obrera, así como el nivel real de comprensión de sus causas y la disposición para enfrentarlos, y desplegar una labor ideológica consecuente en ese sentido.

DÉCIMO: Al argumentar sobre la función rectora del Partido debemos demostrar por qué es esta la única fuerza capaz de jugar el rol de representante y guía de la clase obrera en el cumplimiento de su misión histórica. Debemos igualmente esclarecer el papel y lugar del Partido dentro del sistema de la dictadura del proletariado, las vías y métodos por los que este ejerce su función dirigente, la necesidad de una permanente y estrecha vinculación del Partido con las amplias masas, el valor de las normas leninistas de la vida interna como base para desarrollar relaciones verdaderamente comunistas entre los compañeros y crear un sano y fraternal ambiente de trabajo.

UNDÉCIMO: El trabajo ideológico debe orientarse a apoyar y acelerar el proceso de institucionalización del país, esclarecer el papel decisivo de las instituciones representativas de la democracia socialista, así como los fundamentos ideológicos y políticos de ese sistema, demostrar cómo, a diferencia de la democracia burguesa, la democracia socialista sí puede garantizar la plena igualdad de derechos de todos los ciudadanos ante la ley y ante la vida.

DUODÉCIMO: En el trabajo de educación ideológica y económica de los trabajadores resulta indispensable esclarecer la necesidad de aplicar en esta etapa el principio socialista "de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo", y todas las implicaciones prácticas que de él se desprenden. A la vez, es imprescindible inculcar en los trabajadores, especialmente en los militantes comunistas, y principalmente a través de la emulación socialista, el máximo espíritu de desinterés y solidaridad humana, capacidad de trabajar y sacrificarse por los demás, porque ello constituye la expresión más cabal de la conciencia comunista que nuestro Partido debe desarrollar en el seno del pueblo, el cual, a la vez que construye el socialismo, se prepara para alcanzar las formas superiores de convivencia social que se expresan en el ideal de la sociedad comunista. Es preciso cuidar celosamente y desarrollar el trabajo voluntario —elemento importante de nuestra educación comunista—, sobre las bases establecidas por el XIII Congreso de la CTC. Es necesario elevar el papel de los sindicatos en la incorporación de los trabajadores a la discusión, aprobación y control de los planes económicos, como instrumento fundamental para educar a toda nuestra

masa laboral en los principios de la economía socialista y sumarla activamente a la lucha por la eficiencia económica, por la elevación de la producción y la productividad, por una correcta actitud ante el trabajo.

A la vez, es necesario que se lleve a todos la comprensión del papel que desempeña el sindicato como contrapartida de la administración, como organización que toma obligaciones, exige derechos, vela por el cumplimiento de las leyes y disposiciones de nuestro gobierno que cuidan y protegen a los trabajadores.

En resumen, debe hacerse claro para todos que los sindicatos son, como observó Lenin, escuela de administración, escuela de comunismo.

DECIMOTERCERO: Es preciso librar una lucha eficaz contra el burocratismo, egoísmo, individualismo, acomodamiento, búsqueda de privilegios, irresponsabilidad, vagancia, "sociolismo", localismo y demás rezagos pequeñoburgueses del pasado. En esa lucha deben unirse el perseverante trabajo de educación y la más activa participación del pueblo, de los organismos del Partido y del Estado, de las organizaciones de masas. Es imprescindible que nuestros cuadros y militantes, además de dominar las causas de esos fenómenos negativos y de luchar implacablemente contra ellos, ofrezcan siempre, con su actitud ante el trabajo y ante la vida, un ejemplo vivo de firmeza, modestia, actitud crítica y sensibilidad ante los problemas de las masas.

DECIMOCUARTO: Debemos realizar un trabajo prolongado, paciente, sereno y cuidadoso, a fin de lograr la superación de la ideología religiosa en todas sus manifestaciones. Este trabajo debe descansar en el principio leninista de que la lucha por una conciencia científica, libre de supersticiones y prejuicios está subordinada a la batalla por la construcción y desarrollo de la sociedad socialista, en la que participan e indispensablemente deben tomar parte todos los ciudadanos del país, tanto los creyentes como los no creyentes.

DECIMOQUINTO: Hay que mantener un eficaz trabajo ideológico, a fin de liquidar los factores que aún obstaculizan el logro de la plena igualdad social entre el hombre y la mujer. Junto al esfuerzo por construir la base técnica y material del socialismo, es necesaria la labor persistente por extirpar de la conciencia de todos —hombres y mujeres— los prejuicios y falsos criterios que todavía perduran en relación con la mujer.

DECIMOSEXTO: Es deber del Partido educar teórica y prácticamente a nuestro pueblo en el patriotismo revolucionario, en las tradiciones nacionales de lucha y en la defensa de la patria socialista, llevar a cabo una sistemática divulgación de los hechos más relevantes de nuestra historia y del ejemplo de nuestros héroes. A la vez que seguir profundizando permanentemente el espíritu internacionalista, labor que se desarrollará en lo fundamental mediante el fortalecimiento de los lazos fraternales entre Cuba y la URSS y demás países del campo socialista, la movilización de las masas en apoyo a la clase obrera mundial y a los pueblos que luchan por su liberación, la participación directa de nuestro pueblo —en la medida de nuestras fuerzas— en tareas de solidaridad internacional, y a través de una continua y bien dirigida labor de información acerca de la lucha por el socialismo, el progreso social y la paz.

Deberá combatirse rigurosamente toda manifestación de egoísmo nacional, que olvida el deber de solidaridad con los demás pueblos y sacrifica la grandiosa perspectiva histórica del esfuerzo unido y solidario de todos los trabajadores del mundo que está en las raíces mismas del movimiento comunista.

DECIMOSÉPTIMO: El Partido debe prestar toda su ayuda a las organizaciones sociales y de masas para que puedan realizar sus tareas ideológicas específicas en el sector de la población que corresponde a cada una.

DECIMOCTAVO: Un papel de extraordinaria importancia en todos los aspectos de la lucha ideológica corresponde a nuestra propaganda. Ella constituye uno de los más poderosos instrumentos en la crítica implacable contra las ideas ajenas a la clase obrera, contra los rezagos negativos del pasado, así como en la hermosa tarea de formar el hombre nuevo y desarrollar los incomparables valores de la sociedad socialista y comunista.

DECIMONOVENO: Sabemos que el imperialismo y la reacción mundial son aún poderosos, que la esencia de la ideología burguesa sigue siendo la misma, que todos sus defensores persiguen idénticos objetivos anticomunistas, antiobreros, antipopulares. Por ello, es importante que se tengan presentes en todo momento estas palabras de Fidel sobre la batalla de las ideas contra el imperialismo: "Aunque la correlación de fuerzas cambia y cambiará cada vez más, todavía la lucha será larga, especialmente en el terreno de la ideología. Y en ese terreno tenemos que fortalecer nuestras filas, tenemos que profundizar, tenemos que darle la batalla y tenemos que derrotarlo."

VIGÉSIMO: El I Congreso del Partido encarga al Comité Central la ejecución de la política trazada en la tesis "Sobre la lucha ideológica" y resumida en la presente resolución.

II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

Resolución "Sobre la lucha ideológica"

El II Congreso del Partido Comunista de Cuba confirma la validez de las directivas formuladas en la tesis y en la resolución "Sobre la lucha ideológica" aprobadas por el I Congreso, en virtud de las cuales subraya que ambos documentos conservan plenamente su carácter rector de la actividad del Partido en la educación ideológica de sus militantes y aspirantes, así como en la que corresponde realizar a la Unión de Jóvenes Comunistas, a las organizaciones de masas y sociales, a los medios de difusión masiva y a los organismos e instituciones estatales.

Tal y como postuló el I Congreso, la firmeza y la intransigencia en la defensa de la pureza del marxismo-leninismo, y la lucha resuelta contra las concepciones, abiertas o enmascaradas de la burguesía y del imperialismo, constituyen la esencia de nuestras posiciones de principio en la esfera de la ideología.

En consecuencia figuran entre nuestros primordiales deberes, el desenmascarar todas las manifestaciones del anticomunismo y de su manifestación principal, el antisovietismo; el combate a cualquier pretensión de identificar la justa política de coexistencia pacífica entre los estados de diferente régimen social, con la coexistencia ideológica; el esclarecimiento de las tergiversaciones de los que se esfuerzan por interpretar a la Revolución Cubana como un fenómeno excepcional e irrepetible, con el propósito de marginarla del proceso histórico ajustado a leyes objetivas, negar la acción consciente de los hombres que la dirigieron, y ocultar la necesidad inevitable de las transformaciones socialistas en este continente.

Prevalece la necesidad de proseguir la labor encaminada a popularizar los fundamentos del papel dirigente del Partido, su función y lugar como vanguardia política en el sistema de la dictadura del proletariado, así como de promover y fortalecer su estrecha vinculación con las masas, como enunció el I Congreso.

El II Congreso del Partido Comunista de Cuba se pronuncia por continuar y profundizar la labor de educación económica de los trabajadores con la divisa del socialismo enarbolada por el I Congreso del Partido: "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo", en indisoluble vinculación con los esfuerzos por inculcar y desarrollar el espíritu de solidaridad y las más altas virtudes éticas y morales.

Los evidentes avances que han tenido lugar a lo largo de estos años en la conciencia social de nuestro pueblo, crean nuevas y más sólidas premisas para continuar librando la lucha planteada en el I Congreso contra los rezagos pequeñoburgueses que se reflejan en fenómenos tales como el burocratismo, el egoísmo, el individualismo, la búsqueda de privilegios, la irresponsabilidad, la discriminación de la mujer y otros; lucha en la que deben distinguirse, como sus más ardorosos abanderados, todos los cuadros de la Revolución y, en primer lugar, los militantes del Partido, como ejemplos vivos de firmeza, modestia, conducta crítica y autocrítica y sensibilidad ante los problemas y necesidades de las masas.

Como resultado del ascenso de la conciencia revolucionaria del proletariado y de la actividad de crecimiento desplegado, las filas del Partido han cuadruplicado en el período el número de sus militantes obreros y han extendido y robustecido su organización en los centros de trabajo. Contamos hoy con un Partido más fuerte orgánica y políticamente, enraizado profundamente en la clase obrera, capaz de enfrentar con éxito la lucha ideológica contra el enemigo.

Esta base crea también mejores condiciones para robustecer el patriotismo revolucionario y los ideales internacionalistas, así como para hacer más eficaz el trabajo por afianzar la concepción científica del mundo.

El II Congreso, al valorar el comportamiento de la lucha ideológica en el período transcurrido y partiendo del análisis y las conclusiones del Informe Central, de los objetivos y tareas que demandan de la construcción del socialismo en nuestro país, en los próximos años, así como tomando en cuenta la presente situación internacional y su previsible agudización, considera necesario exponer algunas consideraciones y formular directivas concretas que complementen la tesis y la resolución aprobadas por el I Congreso en esta decisiva esfera del trabajo y de la política de nuestro Partido. Con ese propósito el II Congreso del Partido Comunista de Cuba adopta la siguiente

RESOLUCIÓN

PRIMERO: A partir de la celebración del I Congreso, ha tenido lugar, como se preveía, una continua agudización de la confrontación ideológica entre el socialismo y el capitalismo a escala mundial, la cual se ha recrudecido, en los últimos años, como consecuencia del sombrío panorama que origina la prolongada crisis económica mundial del sistema capitalista; la intensificación de la explotación por el imperialismo de los países subdesarrollados; el incesante deterioro moral de las llamadas sociedades de consumo; las victorias del movimiento revolucionario en diversos países; el ascenso de la lucha revolucionaria de pueblos sometidos al yugo imperialista; los avances del Movimiento de Países No Alineados y la tendencia al abandono de las posiciones de la distensión que ha ido predominando en la política de Estados Unidos, que entraña los riesgos del retorno a la guerra fría.

Los gobernantes de China, por su parte, consumaron la alianza estratégica con el imperialismo; la cobarde agresión al heroico pueblo de Vietnam reveló hasta dónde son capaces de llegar en su traición al movimiento revolucionario mundial y en sus criminales ambiciones de hegemonía y expansionismo.

En este contexto, los centros ideológicos del imperialismo han acrecentando sobre todo su plataforma antisoviética, enfilando contra la URSS los más sofisticados medios y formas de manipulación propagandística y desplegando enormes recursos en la promoción y exaltación de elementos antisocialistas, la farisaica política de "los derechos humanos" y, más recientemente, pretenden encubrir su intromisión en los asuntos internos de los países socialistas, proclamando su apoyo a una presunta "democratización del sistema", con lo que pretenden encubrir sus planes de penetración y reblandecimiento ideológico y desestabilización cuyos objetivos son a las claras la imposible restauración del capitalismo.

SEGUNDO: La vida económica del sistema capitalista mundial se ha visto profundamente sacudida y desorganizada por las sucesivas crisis que, con violencia creciente, afectan a todas las economías capitalistas.

La recesión, acompañada por una inflación incontrolable, el desempleo en ascenso, la quiebra del sistema monetario internacional, creado en décadas anteriores, y la crisis energética, constituyen algunos de los rasgos fundamentales de la actual situación económica mundial.

Cada día se hace más palpable el fracaso de los mitos ideológicos acerca del florecimiento del capitalismo, la sociedad de "bienestar general" y los "mágicos" resultados de la revolución científico-técnica contemporánea.

Por encima de toda "teoría" nueva y de las constantes elucubraciones diversionistas, prevalece, cada vez con más fuerza, el hecho cierto de que el sistema capitalista es totalmente incapaz de ofrecer al hombre no solo un cuerpo ideológico coherente, sino que se revela incapaz de ofrecer respuestas eficaces, y mucho menos soluciones de largo alcance, a los acuciantes problemas sociales, energéticos y ecológicos que enfrenta la humanidad.

Como expuso el Primer Secretario de nuestro Partido, compañero Fidel Castro, constituye un imperativo para la preservación de la paz reestructurar las actuales relaciones económicas internacionales que condenan a los países subdesarrollados, en particular los no petroleros, al deterioro de las relaciones de intercambio, a una creciente miseria y a una catástrofe económica.

La crisis económica en que están sumidos la gran mayoría de los países capitalistas afecta, en grado extraordinariamente alto, a los países subdesarrollados, llevándolos a las puertas de una bancarrota financiera, de una reducción de sus capacidades productivas, incluyendo, con fuerza dramática, las posibilidades alimentarias.

Solo a través de profundas transformaciones socioeconómicas y políticas, de la liberación del yugo imperialista y del dominio económico de los monopolios y las transnacionales, puede abrirse un camino efectivo para el progreso de la humanidad, la victoria sobre el hambre, el analfabetismo, la insalubridad, para un desarrollo económico efectivo que favorezca la elevación del nivel de vida de las masas populares y su plena realización humana.

TERCERO: Resulta indispensable comprender que el fondo del gran problema del imperialismo es la profunda crisis económica que lo convulsiona hasta sus raíces y el peligro que representa la proclamada disposición de las fuerzas más conservadoras y belicistas de preservar a toda costa sus posiciones y revertir el curso de la historia.

El deterioro de la situación internacional, provocado por los imperialistas, la carrera armamentista elevada a nivel de política oficial, los presupuestos militares considerablemente incrementados y las desenfrenadas amenazas de legalizar arcaicas políticas al borde de la guerra, constituyen claros indicios del desplazamiento de fuerzas que se ha producido en las altas esferas del poder imperialista.

Los sectores más agresivos del imperialismo tienden a echar gradualmente de lado una parte no despreciable de las modalidades reformistas de la tradicional corriente "liberal", a la que responsabilizan con la agudización de la crisis, con vista a imponer sus designios ultrarreaccionarios.

Esta evolución hace que la ideología del imperialismo se manifieste más descarnadamente y que sus intenciones se adviertan de manera menos sutil, aunque sin renunciar totalmente al arsenal que los ideólogos diversionistas han edificado con los años.

La única alternativa sensata al gran dilema de nuestros días, es la política de coexistencia pacífica que sostiene el no empleo de la fuerza en las relaciones entre los estados, los afanes encaminados a eliminar los focos de tensión en el planeta, la tensa lucha por la paz a escala mundial, política que al mismo tiempo favorece el ejercicio del derecho de los pueblos a rebelarse contra sus opresores.

Es necesario someter a una consecuente crítica la carrera armamentista que alienta el complejo militar-industrial y alertar acerca de los peligros que esa cínica e irresponsable conducta entraña para el destino de la humanidad.

CUARTO: El imperio refuerza su aparato ideológico y lo transforma en consonancia con las propias necesidades de la política; crece el presupuesto destinado a la propaganda oficial, y se utilizan, cada vez más, formas masivas de manipulación, las que, bajo una supuesta "objetividad" difunden los valores, hábitos y costumbres de las corruptas sociedades capitalistas desarrolladas. Frente a este incremento de la actividad del enemigo, debemos fortalecer el trabajo ideológico orientado hacia objetivos concretos y debidamente priorizados; difundir creadoramente nuestros logros en la edificación del socialismo, y elevar la preparación general de las masas para enfrentar los ataques y campañas de nuestros enemigos, y a la vez realizar la labor sistemática de crítica a las sociedades capitalistas, en el orden económico, ideológico y político, con el fin de revelar sus enormes contradicciones y desnudar su esencia explotadora, antipopular e inhumana.

Simultáneamente, adquiere particular importancia, en el período que iniciamos, la más amplia divulgación de los logros y avances de los países socialistas, en primer lugar de la Unión Soviética, en la construcción de la nueva sociedad donde, en la práctica, alcanzan plena vigencia los ideales de progreso y bienestar del hombre.

Los países de la comunidad socialista, a pesar del efecto negativo que sobre ellos ejerce la crisis económica del capitalismo, muestran avances constantes en el desarrollo de sus economías, de sus sistemas de gobierno verdaderamente democráticos, donde el derecho al trabajo, a la educación, a una vejez libre de miserias, están garantizados y tienden a perfeccionarse.

Debemos continuar elevando la eficacia en el empleo de nuestros recursos y posibilidades para ofrecer, de forma ágil y sistemática, una amplia, fundamentada y veraz información hacia el exterior del acontecer nacional y mundial, que refleje de manera adecuada las realidades de la Cuba revolucionaria y del régimen socialista como baluarte de los derechos del hombre; el carácter fraternal, solidario y de colaboración multifacética de las relaciones entre los países socialistas y particularmente entre la URSS y Cuba; los fundamentos de las relaciones cubanas con los países del Caribe, de América Latina, África y el mundo subdesarrollado.

La importancia del Movimiento de Países No Alineados, la celebración en Cuba de su VI Cumbre y la alta significación que tiene el que su presidencia haya correspondido a nuestro país, deben ser destacadas constantemente en el seno del Partido y del pueblo en general. Los fundamentales documentos de las posiciones del Movimiento y los acuerdos de la VI Cumbre son excelentes instrumentos para el efectivo cumplimiento de este fin. De trascendental importancia son las intervenciones del compañero Fidel Castro en la VI Cumbre y ante la Asamblea General de la ONU; en ellas se hizo el análisis político, económico y social de la situación de los países subdesarrollados, en los que vive el 65% de la población mundial, donde el analfabetismo, el desempleo, la desnutrición y la miseria alcanzan cifras alarmantes. Estos pronunciamientos del Primer Secretario de nuestro Comité Central son documentos de estudio y de trabajo permanentes para los militantes y cuadros del Partido, en la tarèa de explicar y divulgar a las masas los principios, las bases y las proyecciones de las posiciones de Cuba, ante la urgencia de formular una estrategia para el desarrollo que se asiente en un nuevo orden económico internacional y en el esfuerzo conjunto de la comunidad mundial.

QUINTO: La exacerbación de la lucha ideológica entre las fuerzas del progreso y la reacción, se ha manifestado con gran intensidad en América Latina y el Caribe, a propósito de la exitosa celebración en nuestro país de la VI Cumbre, del consecuente fortalecimiento de las posiciones y del prestigio internacional de Cuba, de las victorias revolucionarias de los pueblos de Granada y Nicaragua y del auge del movimiento revolucionario en Centroamérica.

La campaña anticubana, que nunca ha cesado en este continente desde el triunfo de nuestra Revolución, fue intensificándose al calor de estos acontecimientos hasta hacerse furibunda a raíz de las provocaciones en las embajadas de Venezuela y Perú, y en las oficinas de la Sección de Intereses de Estados Unidos en Cuba.

La indignada y, al mismo tiempo, madura respuesta de nuestras masas, cuya más alta expresión fue las históricas jornadas de la Marcha del Pueblo Combatiente, donde millones de cubanos, de modo especial nuestros jóvenes, levantaron las banderas de la dignidad: cese del bloqueo, devolución del territorio ilegalmente ocupado de la base naval yanqui en Guantánamo, y cese de los vuelos espías, frustraron estas provocaciones y dieron el más rotundo mentís a las calumnias y falacias de esta campaña.

Frente al lumpen y a los apátridas, las masas levantaron el escudo del repudio y reafirmaron así la imagen legítima y verdadera del pueblo cubano, que nuestros enemigos pretendieron en vano falsificar. El repudio fue, y es, un testimonio concreto y aleccionador de la unidad, de la cohesión, de la fidelidad a los principios y del

respeto a sí mismo que caracterizan a nuestro pueblo; una expresión de su desarrollo ideológico y de su firmeza política.

Esta ha sido la indeclinable conducta sostenida por nuestro pueblo a lo largo del quinquenio transcurrido, actuando en todo momento como el protagonista consciente y decidido de la epopeya revolucionaria. Valerosos y abnegados hijos de la clase obrera, del campesinado trabajador y de la intelectualidad revolucionaria, cumplieron con honor la misión solidaria que les confió la patria y el Partido, combatiendo junto a los heroicos pueblos de Angola y Etiopía contra la agresión extranjera, por la independencia nacional y la defensa del poder revolucionario.

Miles de compatriotas cumplen hoy con igual espíritu misiones de ayuda y colaboración internacionalista en el orden económico y social, en numerosos países hermanos.

En las condiciones impuestas por el criminal bloqueo imperialista, afrontando adversas coyunturas económicas internacionales y los asoladores efectos de enfermedades que devastaron extensas áreas cañeras y de tabaco, nuestro pueblo trabajador, asistido de la ejemplar solidaridad de la Unión Soviética y de la fraternal colaboración de la comunidad socialista, mantuvo el nivel de sus grandes conquistas sociales e hizo posible que continuara avanzando el proceso de fomento de la economía nacional.

El II Congreso del Partido Comunista de Cuba aprecia, en toda su trascendencia político-ideológica, las innumerables muestras de patriotismo, desinterés, abnegación, espíritu internacionalista y alto nivel de conciencia revolucionaria que han desplegado las masas y que se patentizan en su apoyo a la política del Partido, a las leyes y medidas revolucionarias, y en el irrestricto respaldo al Primer Secretario del Comité Central, compañero Fidel Castro.

SEXTO: El Congreso enfatiza la importancia para la labor ideológica de la resolución del Buró Político en que se llamó a un análisis riguroso, profundo y valiente de las deficiencias concretas que entorpecen el cumplimiento de los planes y la marcha del trabajo en cada centro de producción, de servicios, en las instituciones docentes, en los organismos estatales a todos los niveles y en las organizaciones políticas y de masas, y se pronuncia por la consolidación de estos principios, sobre la base de la práctica cotidiana, oportuna y honesta de la crítica y la autocrítica y el elevado espíritu de intransigencia que ha de caracterizar la acción revolucionaria de las masas.

Basado en los planteamientos del Primer Secretario del Partido, Comandante en Jefe Fidel Castro, contra la tolerancia, la indolencia y la indisciplina, y por la elevación de la exigencia y la eficiencia, este valioso documento convocó a toda la militancia a una lucha constante y resuelta frente a las reminiscencias ideológicas burguesas y pequeñoburguesas que aún subsisten en nuestra sociedad.

Ya se han cosechado los primeros frutos de este esfuerzo; esto nos hace sentir realmente optimistas y nos estimula a proseguir esta batalla que reclama la lucha conjunta de nuestros militantes y la acción consciente de las masas.

Las enérgicas decisiones encaminadas a elevar la eficiencia de la gestión administrativa y fortalecer la disciplina laboral y social, no estuvieron determinadas solo por el comportamiento pernicioso de elementos antisociales, sino que en estos fenómenos se han reflejado tanto nuestras deficiencias en la esfera económica y administrativa como determinadas insuficiencias en el trabajo político-ideológico.

SÉPTIMO: Los cuadros y activistas del frente ideológico deben conceder primordial importancia a la necesidad de incrementar el estudio y difusión del marxismo-leninismo en las masas y muy especialmente entre los trabajadores, a la consolidación de sus convicciones revolucionarias, al estudio y dominio de la política del Partido, expresada en sus documentos, resoluciones y en las intervenciones del compañero Fidel Castro y otros dirigentes del Partido y el Estado.

En este sentido, debemos intensificar el trabajo político, la labor de esclarecimiento y persuasión, de incorporación a las tareas revolucionarias de todas aquellas personas honestas que en un momento dado no comprendan o tengan determinadas confusiones. La labor ideológica debe caracterizarse por la constancia, la tenacidad y la paciencia, y todos nuestros cuadros y militantes deben estar educados en el criterio de realizarla de manera cotidiana y sistemática. De cada comunista se espera que sepa movilizar y organizar a las masas ante cualquier situación por difícil que sea.

Particular significación reviste el fortalecimiento de la conciencia en torno a la necesidad de estar cada vez más y mejor preparados para cumplir el deber de defender la soberanía de la patria, el poder de los obreros y campesinos y la obra de la Revolución, en las condiciones más difíciles y complejas.

Tiene de igual modo una significación especial el trabajo político-ideológico, encaminado a incrementar la participación de los trabajadores y de todo el pueblo en la gestión estatal y social, fundamentalmente a través de los órganos del Poder Popular y de las organizaciones sociales y de masas.

Otro objetivo permanente y esencial de nuestra labor ideológica es la formación y desarrollo de una profunda conciencia y disposición ante el cumplimiento del deber internacionalista, cuyas altas y sostenidas manifestaciones constituyen uno de los más importantes logros de la Revolución Cubana.

OCTAVO: Con justificado optimismo, el II Congreso valora el fecundo papel que desempeñan las nuevas generaciones en las tareas de la construcción del socialismo, y reitera la necesidad de confiarles altos deberes y mayores responsabilidades, de manera

que modelen su carácter, forjen su voluntad y fortalezcan sus convicciones patrióticas y revolucionarias.

En ese sentido, el Partido debe orientar el trabajo político-ideológico que realizan la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones de masas juveniles y pioneriles, a la vez que debe propiciar el desarrollo de iniciativas dirigidas a recibir, atender y canalizar adecuadamente las preocupaciones, opiniones y anhelos propios de la juventud, incluyendo los que guarden relación con la satisfacción de sus necesidades de recreación y esparcimiento.

NOVENO: Dentro de la labor ideológica, es de vital importancia continuar concediendo atención a la lucha por alcanzar la plena igualdad de la mujer. Todas las fuerzas de nuestra sociedad deben actuar de manera concertada, a fin de orientar y esclarecer las idénticas posibilidades de mujeres y hombres ante el trabajo, el estudio, la cultura y la defensa de la patria. El II Congreso reitera el principio expresado por el I Congreso de que, junto al esfuerzo por construir la base técnico-material del socialismo, es necesaria la labor persistente por extirpar de la conciencia de todos —hombres y mujeres— los prejuicios y falsos criterios que todavía perduran en relación con la mujer.

DÉCIMO: El II Congreso se pronuncia por la aplicación consecuente de un enfoque integral de la labor ideológica, el cual supone la armonización de todos los esfuerzos en aras de la formación de los hábitos de vida y de trabajo, de los valores éticos y morales de la personalidad socialista. El Congreso reitera la importancia singular que el Partido concede a la cultura artística y literaria en la consecución de este empeño, dado su carácter generalizador y educativo. Como postuló el I Congreso, las potencialidades de la creación artística en la formación y transformación del hombre, dependen de la madurez del artista, de su talento y maestría, de su nivel ideológico e intransigencia frente a las manifestaciones de la ideología burguesa.

UNDÉCIMO: El II Congreso del Partido Comunista de Cuba subraya la necesidad de relacionar más estrechamente la propaganda y el contenido general de la labor ideológica con las tareas prácticas de la edificación socialista, elevar su nivel teórico e ideológico y hacerla más fundamentada y accesible.

El estilo del trabajo en la actividad de propaganda debe caracterizarse por su dinamismo, de manera que los propagandistas se mantengan preparados para responder con operatividad ante cualquier situación. Para ello, es necesario que todos los trabajadores del frente ideológico estén al tanto de aquellas cuestiones de mayor actualidad y que más interesen a la población en un momento dado. En este sentido, es preciso conocer los estados de ánimo de las masas, las dificultades y problemas que originan interrogantes o incom-

prensiones. De esta manera, podrá lograrse que la propaganda se corresponda con las necesidades de las masas y las particularidades de cada sector de la población. En el logro de ese propósito, serán factores determinantes establecer oportunamente las prioridades, concentrar los esfuerzos y recursos en las tareas principales y combinar con acierto las campañas más generales con la labor concreta y diferenciada que dé respuesta a los problemas específicos de los diversos sectores sociales.

Es necesario elevar el nivel de eficiencia, calidad y valor estético de nuestra propaganda. Coadyuvarán a este fin la introducción de medidas tendientes a eliminar la dispersión y el espontaneísmo, así como el incrementar los esfuerzos en la utilización más racional de los medios con que se cuenta.

Se debe continuar trabajando, de manera sistemática, por desarrollar y mejorar la calificación de los cuadros propagandistas del Partido, la UJC y las organizaciones de masas. A ese fin, se recomienda organizar cursos y utilizar, de forma óptima, los que con carácter especializado se imparten en el sistema de escuelas del Partido en el país y los que se ofrecen mediante estudios en los países socialistas hermanos.

Es imprescindible trabajar por cumplir, de manera cabal, la recomendación del I Congreso de perfeccionar los mecanismos y procedimientos organizativos que permitan la adecuada planificación de las tareas y la unidad de acción de los diferentes medios de propaganda. Al mismo tiempo, debe prestarse especial atención a la introducción de métodos científicos en su organización, realización y evaluación. Un papel importante en el perfeccionamiento de la labor ideológica corresponde a las organizaciones de base del Partido. Resulta recomendable mejorar las formas y métodos que faciliten evaluar cualitativamente el cumplimiento de las actividades planificadas, así como para la determinación de su efectividad por los resultados. Es preciso adoptar medidas para que nuestros planes sean preparados sobre la base de un riguroso análisis de los problemas existentes en cada lugar.

En el contenido de la labor ideológica, debe concederse prioridad a la política económica trazada por el Partido, al desarrollo del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, a la política agraria del Partido, encaminada a transformar las relaciones sociales de producción en el campo.

Aún resulta insuficiente la labor que se realiza en la educación económica de los trabajadores. En esa dirección, el Partido, la UJC y las organizaciones de masas, en especial la Central de Trabajadores de Cuba, deben intensificar y perfeccionar su trabajo.

Debe ponerse énfasis en la trascendencia de la reforma salarial en vías de aplicación, del contenido y características de la planificación centralizada, de los métodos de gestión de la economía a través del "cálculo económico", del uso de los mecanismos financieros en la obtención de una mayor eficiencia de la producción social y en todas las tareas económicas de importancia que lleva a cabo nuestro pueblo.

"A la vez el Partido, el movimiento sindical y todas las demás organizaciones de masas y organismos del Estado deben continuar prestando especial atención a la realización del trabajo voluntario, sobre las bases definidas para él, ya que constituye un factor esencial en la formación de la ideología comunista."

Dada la extensión y complejidad que reviste la lucha ideológica, se acrecienta la importancia y el papel de la coordinación de nuestras actividades de propaganda con las de los partidos comunistas de los países socialistas hermanos. En este terreno, existen perspectivas ilimitadas para el desarrollo continuo de una cooperación multifacética entre los medios de difusión masiva y organismos que tienen a su cargo la ejecución de las actividades propagandísticas.

El II Congreso del Partido Comunista de Cuba encomienda al Comité Central la adopción de medidas concretas, encaminadas a mejorar el trabajo de propaganda, elevar su eficiencia y calidad, perfeccionar las formas y los métodos que tiendan a eliminar las deficiencias que aún existen, a fin de asegurar la ejecución de la política trazada en la tesis y en la resolución del I Congreso "Sobre la lucha ideológica" y el cumplimiento de la presente resolución.

PLATAFORMA PROGRAMÁTICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

Tareas de la lucha ideológica

El Partido considera como tareas principales para la educación comunista de nuestro pueblo y el enfrentamiento ideológico interno y externo:

— la más amplia difusión del marxismo-leninismo y de las obras de Marx, Engels y Lenin, al tiempo que profundizamos en el análisis de nuestras publicaciones y su función como propagadoras de los fundamentos del marxismo-leninismo e instrumentos de la educación comunista del pueblo;

— la defensa de la pureza del marxismo-leninismo; la lucha frente a las concepciones y teorías de la burguesía, el imperialismo y sus servidores, destacando la crisis en que estas se encuentran; la oposición y enfrentamiento a todas las manifestaciones de diversionismo ideológico mediante el estudio de la ideología científica de la clase obrera y el conocimiento de las leyes del desarrollo social;

— el desenmascaramiento de las insidiosas campañas antisoviéticas, señalando el decisivo papel de la URSS en la lucha mundial por el progreso social, y en la creación de condiciones más favorables para la lucha de los pueblos por su definitiva liberación;

— la oposición a las concepciones sostenidas por los revisionistas de derecha que niegan la lucha de clases y el papel rector de la clase obrera en la revolución socialista, desenmascarándolos como defensores vergonzantes del orden burgués;

— el combate consecuente contra las posiciones políticas e ideológicas de los revisionistas de "izquierda", así como del dogmatismo y el sectarismo; desenmascarando a los seudorrevolucionarios "izquierdistas" antisoviéticos como servidores objetivos del imperialismo y de los enemigos de la humanidad;

— la educación de nuestro pueblo en el espíritu del patriotismo revolucionario y de un profundo internacionalismo basado en los lazos de amistad entre Cuba y la Unión Soviética y demás países socialistas; y en el apoyo a las luchas de la clase obrera mundial y de los pueblos por su liberación;

— la lucha por vencer los rezagos ideológicos de la vieja sociedad y sus diversas manifestaciones de carácter pequeñoburgués;

— la lucha contra la propaganda sobre los "adelantos de las sociedades de consumo", desenmascarando sus enormes desigualdades, su base de explotación, sus consecuencias sociales y su ruina inevitable;

— la educación del pueblo en los principios de la moral socialista basada en relaciones fraternales de colaboración y ayuda mutua entre los hombres; en el desarrollo de una actitud comunista ante el trabajo y los deberes sociales;

— la divulgación del ejemplo de los colectivos y obreros de vanguardia, contribuyendo a consolidar y generalizar las más heroicas tradiciones de nuestros trabajadores;

— el combate contra las manifestaciones burocráticas, uniendo al trabajo de educación y formación ideológica, la participación de las masas populares y sus organizaciones y los organismos del Partido y del Estado;

— la profundización en el desarrollo de una conciencia económica masiva, que vele celosamente por el cuidado de la propiedad socialista, por el ahorro de los recursos productivos y por una gestión eficiente;

— la batalla contra los prejuicios y rezagos del pasado que dificultan el logro de la plena igualdad social de la mujer;

— la superación paulatina de las creencias religiosas, mediante la propaganda científica materialista y la elevación del nivel cultural de los trabajadores;

— la sistematización histórica y teórica del proceso revolucionario cubano, refutando sus falsas interpretaciones y demostrando su sujeción a las leyes objetivas del desarrollo social y su carácter derivado de las necesidades y condiciones históricas existentes en nuestro país;

— la argumentación de la función rectora del Partido Comunista como única fuerza capaz de dirigir la construcción del socialismo y el comunismo;

— la divulgación y explicación del carácter de la democracia socialista, de sus instituciones representativas; y de su superioridad sobre la democracia burguesa en cualesquiera de sus manifestaciones;

— la formación de una intelectualidad revolucionaria, identificada plenamente con los intereses de la clase obrera y del socialismo;

— la concentración de los esfuerzos y unidad de acción de todos los órganos de difusión masiva en las direcciones de la lucha ideológica, elevando la eficacia de nuestra propaganda, al tiempo que se amplía la coordinación del trabajo en este campo con los partidos hermanos y movimientos revolucionarios.

La educación en los principios del marxismo-leninismo y el desarrollo de la lucha ideológica en general, deberán vincularse estrechamente a los problemas concretos de la construcción del socialismo en nuestro país relativos al campo de la economía, la política, la edificación social y cultural y las relaciones internacionales.

INFORME CENTRAL AL I CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

La cultura

Con el triunfo de la Revolución se abrieron nuevas vías para el desarrollo cultural del pueblo. En el capitalismo la mayoría de los artistas, totalmente desamparados social y económicamente, estaban marginados o solo eran aceptados para deleite de la élite burguesa. Cientos de talentos se frustraron al sucumbir ante el ambiente hostil que los rodeaba, aunque es cierto que en todo momento hubo grupos de intelectuales que lograron continuar una obra arraigada en la tradición nacional. Se estimulaban el sensacionalismo, el entretenimiento fácil y un arte de evasión. Los recursos eran utilizados para desvirtuar los valores culturales de nuestro pueblo y falsear la historia. Los escasos centros de difusión cultural solo satisfacían a minorías privilegiadas. Los medios de difusión masiva servían principalmente para humillar al pueblo, sumido en el analfabetismo y la miseria cultural más embrutecedora. Las ciudades del interior, abandonadas, no ofrecían el menor vestigio de vida cultural.

La Campaña de Alfabetización y los planes de reforma de la enseñanza cumplieron una primera fase y la Revolución dio al pueblo acceso ilimitado a la cultura. El 4 de enero de 1961, se fundó el Consejo Nacional de Cultura. Se comenzó a trabajar en el rescate de nuestras tradiciones y la dignificación del trabajo artístico y literario.

Desde la fundación de la Escuela Nacional de Arte en el reparto Cubanacán, la enseñanza gratuita de las artes se ha extendido sistemáticamente. Se ha estructurado una amplia red de escuelas de

arte, y hay en la actualidad 47 con casi 5 000 alumnos estudiando para instructores, profesores o artistas.

El auge constante del movimiento de aficionados iniciado por la Revolución ha promovido la práctica artística, y se ha convertido en un instrumento de educación estética y política con la incorporación masiva en los grupos de aficionados de obreros, campesinos, estudiantes, combatientes de las FAR y del MININT. En 1964 había 1 164 grupos, en la actualidad pasan de 18 000, habiéndose realizado 120 000 representaciones en 1974. Ya en 1975 se dispone de 1 903 instructores en estas actividades.

Antes de la Revolución las formas culturales que llegaban a los niños y jóvenes eran del tipo de las tiras cómicas difundidas por el imperialismo, y que promovían la discriminación racial, la inferioridad de la mujer y la negación de la patria. Hoy llegan a todos los niños manifestaciones radicalmente distintas. Cerca de 600 000 pioneros están vinculados a actividades artísticas que se traducen en hermosas canciones, dibujos, poemas, narraciones y danzas nuestras o de otros pueblos, donde expresan sus sentimientos más elevados y puros, al mismo tiempo que se forman como seres humanos más completos. El movimiento pioneril de aficionados cuenta con 998 bandas rítmicas, 34 400 grupos de coros, música, teatro y danza; 16 800 círculos de lectura, y 88 930 pioneros participan en forma permanente en el movimiento de artes plásticas.

La danza ha alcanzado éxitos notables con la formación de grupos provinciales y el desarrollo del Conjunto de Danza Nacional de Cuba y el Conjunto Folclórico Nacional, creados en 1959. Surgió la Escuela Nacional de Ballet, que ha incorporado nuevas generaciones y tiene su máxima expresión en el Ballet Nacional de Cuba, cuya fundación dio impulso a una actividad artística que en 1958 había tenido que recesar debido a la indiferencia estatal. La creación del Ballet de Camagüey ha marcado un hito importante en esta actividad. Estos grupos han cosechado grandes triunfos para Cuba y el reconocimiento internacional de su calidad.

En el pasado muy pocos de nuestros autores teatrales veían llegar sus obras a la escena, y los escasos grupos de teatro sucumbían en la miseria. Tras el triunfo de la Revolución ha sido un aporte especial la formación del grupo Escambray, sin duda el más novedoso del movimiento teatral cubano. En 1958 solo existía un grupo de teatro dramático, en la actualidad hay 13. Se ha incrementado la producción dramática. Se consolidó el Teatro Lírico Nacional y se han creado otros grupos de este tipo, entre los que se destaca el de Holguín, fundado en 1962. Se ha impulsado el teatro infantil y juvenil. Las instalaciones teatrales pasaron de 14 en 1959 a 65 en 1974.

En el pasado muchos de nuestros músicos fueron conocidos primero en el extranjero que en Cuba, donde padecían un olvido

casi total. Nuestro país, de una riqueza musical extraordinaria, sufría una constante penetración de formas extranjeras, principalmente norteamericanas. El trabajo en este campo ha permitido un auge antes desconocido, destacándose la formación en 1960 de la Orquesta Sinfónica Nacional, vehículo de una expresión que apenas había logrado sobrevivir con el esfuerzo de los músicos cubanos. Se crearon 5 orquestas de concierto provinciales. Con la fundación en 1959 del Coro Nacional se inició el desarrollo del movimiento coral, que ya cuenta con 10 grupos profesionales. La línea tradicional de la canción política y social se ha continuado en la Nueva Trova. Nuestros músicos han recorrido el mundo llevando el mensaje de la Cuba revolucionaria y han sentido el calor de los pueblos hacia nuestra Revolución.

En la literatura la Revolución ha difundido el conocimiento de los valores más altos de la cultura nacional e internacional. Nuestros escritores, en el pasado objeto del desprecio, jamás habían tenido tan vigorosas motivaciones para su trabajo y tantas oportunidades para expresarse. Eliminando el analfabetismo, en marcha acelerada hacia la educación de todo el pueblo, la Revolución creó un público mayoritario para la obra literaria. Se han ampliado extraordinariamente las ediciones de obras de autores cubanos. Se fundó la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, se creó la brigada de artistas y escritores jóvenes "Hermanos Saíz" y se ha desarrollado un creciente movimiento literario juvenil.

Antes del triunfo de la Revolución la única escuela de pintura existente en el país vegetaba entre la politiquería y la negligencia más absoluta. Nuestros pintores solo venciendo grandes dificultades podían llegar a exponer sus obras en las pocas salas de que disponía el Estado o en las de instituciones privadas; hoy tienen acceso a 16 galerías, y en 1974 se alcanzó la cifra de 643 exposiciones. Junto a los valores consagrados de la plástica cubana los jóvenes pintores trabajan en nuevas expresiones, donde ocupa un lugar destacado el cartel, respuesta a las viejas concepciones de la publicidad y que, unido a otras manifestaciones plásticas de nuestros artistas, tiene un alto prestigio internacional.

Disponemos de una red de 116 bibliotecas distribuidas por todo el país, además de un servicio de 714 bibliotecas menores. Como base de esta actividad en 1962 se constituyó la Escuela de Técnicos de Biblioteca.

En el país había 6 museos en precarias condiciones. El rescate, la restauración, la conservación y nuevas instalaciones han permitido que está cifra se eleve a 29, y la constitución en 1963 de la Comisión Nacional de Museos y Monumentos dio inicio a una labor sistemática de protección y mantenimiento de las riquezas del patrimonio cultural.

El desarrollo de una industria artística ha permitido la producción de instrumentos musicales y la fabricación en serie de equipos para bandas rítmicas con el fin de satisfacer, entre otras, las necesidades de las escuelas secundarias en el campo y de los pioneros. La constitución en 1962 de la Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales ha facilitado la difusión de la música impresa e impulsado la fabricación de discos, que alcanzó la cifra de 1 600 000 en 1974.

El Partido les ha prestado permanente atención a los problemas de la cultura artística y literaria. Nuestros escritores y artistas más destacados son expresión de una cultura de profunda raíz nacional, atenta a la universalidad que todo arte verdadero refleja y al sentido latinoamericano de nuestras mejores tradiciones. El Congreso discutirá las tesis en que se recogen esas experiencias y que, además, reafirman la conocida norma de nuestra Revolución de combinar las más firmes posiciones ideológicas con una amplia libertad formal que permite a los creadores elegir los medios estéticos que ellos prefieran.

Sin lugar a duda el desarrollo de estas actividades ha experimentado un cambio cualitativo tras el triunfo revolucionario; no obstante, los recursos humanos y materiales con que hemos contado no siempre se han utilizado adecuadamente. No estamos totalmente satisfechos con los logros alcanzados en el campo cultural, y estamos seguros de que en los años venideros estas expresiones adquirirán un vigor mucho mayor y una calidad superior, a tono con las realizaciones revolucionarias.

La fundación en 1959 de la Casa de las Américas contribuyó a impedir el aislamiento cultural en los momentos más difíciles del bloqueo, y mediante diversas actividades como publicaciones, concursos, premios, festivales, exposiciones y encuentros de literatura, teatro, plástica, y música, ha vinculado a la Revolución Cubana los sectores más progresistas de la intelectualidad latinoamericana y a latinoamericanistas de los países socialistas, manteniendo en el continente el aliento de la Revolución Cubana. La Casa de las Américas constituye hoy el centro cultural más prestigioso de América Latina.

Antes del triunfo de la Revolución la producción de libros en Cuba era prácticamente inexistente. Con solo alrededor de 1 000 000 de ejemplares anuales, la industria gráfica se reducía esencialmente a impresos comerciales. La ausencia casi total de editoriales hacía más grave esta situación, y las que existían solo servían como intermediarias de los autores cubanos. Las ediciones de libros técnicos y científicos eran mínimas.

La edición de más de 1 000 000 de cartillas de alfabetización y de textos para la campaña de cursos para adultos, fue un paso vigoroso en la iniciación de un movimiento editorial.

En 1960 la utilización de las maquinarias de varios periódicos reaccionarios nacionalizados fue el primer paso para crear una imprenta nacional, posteriormente ampliada con la nacionalización de las industrias gráficas más importantes del país. En 1962 se constituyó la Editorial Nacional de Cuba y a fines de 1965 surgió Ediciones Revolucionarias, un proyecto destinado a resolver la necesidad de textos de nivel universitario, que se entregaban gratuitamente a los estudiantes. En 1967 se creó el Instituto Cubano del Libro, que integrado actualmente por siete editoras cubre, además de las necesidades de la población, lo fundamental de los libros para la enseñanza. Desde 1967 se han producido más de 6 000 títulos; de 8 500 000 ejemplares en 1967, se alcanzará en este año la cifra de 35 000 000, con un crecimiento promedio anual aproximado al 20%. En 1974 se produjeron 2 300 000 ejemplares para la enseñanza.

Una red nacional de 197 librerías sirve a la población. Actualmente el lector cubano dispone de un per cápita anual de 4,1 libros entre los producidos nacionalmente y los importados, cuando en 1959 era solo de 0,6. La consolidación y el desarrollo del sistema editorial, así como las inversiones en la modernización de las unidades actuales y la construcción de un combinado en Guantánamo y otro en Palma Soriano, con fines estrictamente educacionales, permitirán alcanzar en 1980 una capacidad instalada para una producción de 100 millones de ejemplares.

El cine no existía en Cuba ni se disponía de una base material para su realización. En los años anteriores a la Revolución, el cine, y específicamente el norteamericano, se insertaba privilegiadamente en el conjunto de instrumentos de colonización destinados a llevar adelante una política global de falseamiento y distorsión de nuestra historia y fisonomía. Antes de la Revolución el 99,65% de las películas exhibidas eran capitalistas, y de ellas más del 50% norteamericanas.

El 24 de marzo de 1959 se fundó el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos. Arte nuevo, sin tradiciones ni historia en nuestro país, el cine cubano ha logrado crear obras y todo un movimiento artístico que ha pasado a formar parte de nuestro patrimonio cultural. El cine cubano es un hecho cultural significativo y en su obra ocupa un lugar destacado el documental.

En estos años se ha forjado la base técnica e industrial y recientemente se ha puesto en marcha el laboratorio en color. Nuestro cine ha producido 71 largometrajes, 541 documentales, 739 noticieros y 90 dibujos animados. El noticiero semanal, que ha logrado formas expresivas y de comunicación eficaces y modernas, es un factor de politización en la programación.

El trabajo de los cines móviles es la experiencia más interesante en la formación de un público nuevo. La ausencia del cine

en las áreas rurales era una de las manifestaciones de la profunda diferencia de oportunidades que se abría entre la población de las ciudades y la del campo. En estos años, los cines móviles han realizado 1 603 000 proyecciones para 198 200 000 espectadores. Hoy disponemos de 620 cines de 16 milímetros, 112 en camiones, 480 estacionarios, 22 en arrias de mulos o movidos por tracción animal y 2 en lanchas. Contamos con 449 cines de 35 milímetros, de ellos 71 de nueva construcción que todavía no compensan los que están cerrados por reparación u otras causas. El número de espectadores alcanzó en 1974 la cifra de 70 000 000. El cine cubano, de reconocido prestigio internacional, ha ganado en festivales internacionales 136 premios principales.

Como vehículo difusor de las ideas de la sociedad burguesa, en la etapa capitalista el radio tenía las funciones de agente vendedor de productos comerciales. La programación dramatizada en series, de contenido deformante, se utilizaba indiscriminadamente, con su secuela de vulgaridad y mal gusto, estimulando la superstición y el bajo nivel cultural. Como casi único medio de información era realmente monstruoso. Jabones, cervezas, dentífricos, monopolizaban la propaganda radial.

Se introdujo la crónica roja, utilizando tonadas tradicionales para dramatizar espeluznantes hechos de sangre; raramente se exaltaban en el radio los verdaderos valores nacionales, y mucho menos se estimulaba el desarrollo de una conciencia nacional. Jamás interesó llevar la señal a zonas escasas de población o de bajo poder adquisitivo. En una isla relativamente pequeña había zonas en las que jamás se había escuchado la radio nacional.

La televisión, surgida con posterioridad al radio, había adoptado las fórmulas probadas con éxito por este. Utilizaba lo que estaba de moda y vendía más, y para hacer más acabada la imitación del modelo de la televisión norteamericana, se incluían charlas religiosas que habían tenido gran éxito en Estados Unidos.

En 1959 el monopolio del radio y la televisión, con el respaldo de firmas norteamericanas y capitales nacionales, mostraba un sólido andamiaje. Se había iniciado la venta de libretos y cintas grabadas de programas a más de 10 países de América Latina, y con esto la radio capitalista de Cuba era una fuente de deformación y penetración ideológica no solo para nuestro país, sino que se extendía a otros pueblos.

Siete canales de televisión, 6 de ellos en La Habana, de los cuales 2 tenían teóricamente alcance nacional, 5 cadenas nacionales de radio, 15 emisoras provinciales y 90 locales, constituían el régimen anárquico que bajo la libre empresa envolvía los medios de comunicación masiva.

Al triunfo de la Revolución se produjeron las intervenciones de las emisoras comprometidas con la tiranía, y se formó el Frente

Independiente de Emisoras Libres. El proceso de nacionalización del radio y la televisión se completó posteriormente, y en mayo de 1962 se creó el Instituto Cubano de Radiodifusión, encargado de centralizar estos medios para servir los intereses de la Revolución.

Se inició un proceso de racionalización de las instalaciones, se constituyó la cadena nacional de radio y televisión, se extendió el servicio a zonas tradicionales de silencio, se reorganizaron las emisoras provinciales, se modernizaron los equipos y se insertaron en nuestro sistema las comunicaciones vía satélite. Se inició una programación al servicio del pueblo.

Se triplicó el potencial de las trasmisiones de radio. Actualmente hay 40 emisoras locales. En la televisión se reubicaron trasmisores en distintas localidades del interior, se fundieron emisoras para dejar dos canales que cubrieran la mayor área nacional posible, y se generalizaron las trasmisiones de control remoto. Se desarrollaron laboratorios de cinematografía y se dan los pasos hacia la televisión en color. En 1968 se fundó Tele-Rebelde en Santiago de Cuba, instalándose trasmisores en lugares tan apartados como Baracoa, Nicaro y Moa.

El radio y la televisión nacional han cumplido un papel extraordinario en la información y orientación política de nuestro pueblo. Hoy nuestros programas son infantiles, musicales, dramáticos, informativos, de participación pública. Buscan cumplir una función social, informar, entretener, a la vez que desarrollar el buen gusto. Se ejerce una influencia en el desarrollo de la técnica en la agricultura, se estimulan la producción y el aumento de la productividad en el trabajo, se impulsa la creación de hábitos de higiene y alimenticios, se difunde la enseñanza de idiomas, se aborda la compleja temática de la educación para el hogar, la orientación médica preventiva, el desarrollo de habilidades artísticas, y contribuye al desarrollo económico y político. A pesar de los avances logrados, todavía no se alcanza el nivel de calidad necesario. En nuestra sociedad el radio y la televisión juegan un importantísimo papel cultural, y por eso su calidad debe estar a la altura de su responsabilidad como vehículo de difusión masiva.

INFORME CENTRAL AL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

La cultura

Podemos estar satisfechos con los logros en el campo de la cultura. Se ha evidenciado un clima altamente creador en esta importante esfera del trabajo social.

La integración de distintas instituciones en el Ministerio de Cultura, el trabajo de la UNEAC y la consolidación de las organizaciones sociales de jóvenes artistas, han permitido la coherencia de la política cultural.

Se constituyeron los consejos populares de cultura, mecanismo de coordinación e impulso social. El Poder Popular ha trabajado afanosamente en proveer distintas instalaciones básicas para el trabajo cultural en cada municipio. Ya funcionan 117 casas de cultura que han realizado más de 86 000 actividades. Se comenzaron a celebrar las semanas y jornadas de la cultura en municipios, ya tienen relevancia los sábados de la Plaza de la Catedral y las noches culturales de la calle Heredia, en Santiago.

En el desarrollo de la enseñanza artística se ha seguido la política de crear escuelas vocacionales de arte, ya hay 8 en construcción. Contamos con 16 escuelas elementales, 21 medias y el Instituto Superior de Arte, que tienen en total más de 5 000 estudiantes.

El movimiento de aficionados se ha consolidado. En la actualidad hay unos 33 000 grupos con más de 250 000 integrantes. En 1975 había 18 000 con 200 000 integrantes aproximadamente.

Se han estabilizado las agrupaciones teatrales de más larga trayectoria, y se han desarrollado grupos de teatro: nuevo, musical y móvil. De gran trascendencia ha sido la inauguración del Teatro Nacional.

El prestigio del Ballet Nacional de Cuba ha sido creciente. Los tres festivales organizados en nuestro país congregaron a las más relevantes figuras internacionales de la danza.

La música cubana logró una mayor influencia entre la juventud y la población. Se produjeron 8 000 000 de discos y 2 960 000 instrumentos musicales.

Se instituyó el 20 de octubre como "Día de la Cultura Cubana". Se crearon el Centro de Estudios Martianos y el de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana. Se promulgaron las leyes de patrimonio cultural, monumentos nacionales y locales, de museos municipales y la del Derecho de Autor. Se han declarado 91 monumentos nacionales y 59 locales. El país cuenta con 78 museos, más de cuarenta creados en el período. Se iniciará la restauración del casco histórico de la Habana Vieja.

Se ha avanzado en la organización de las líneas fundamentales de la producción artística y literaria. Está planteada la transformación del concepto tradicional de las artes plásticas en un concepto social más amplio, donde se vincule la producción artística a la material.

Se produjeron 5 000 títulos con más de 200 millones de ejemplares. Comenzó su producción el combinado poligráfico "Juan Marinello", de Guantánamo, con una capacidad potencial anual de 30 000 000 de libros. La comercialización del libro ha tenido un notable incremento. El promedio de libros por lector se elevó de 4,1 en 1975 a 6 en 1980. Aumentó la literatura para niños; fueron publicados 489 títulos en 29 000 000 de ejemplares. Los talleres literarios ya tienen 5 000 miembros.

El cine cubano produjo 36 largometrajes, 196 documentales, 260 noticieros y 72 dibujos animados. Se construyeron 41 salas cinematográficas. Se puso en funcionamiento el laboratorio en color.

La Casa de las Américas ha fortalecido su bien ganado prestigio internacional.

Fue celebrado con éxito el III CARIFESTA. Cientos de artistas cubanos han actuado en diferentes países, y nos han visitado cientos de artistas extranjeros. Se obtuvieron 223 premios y menciones en concursos internacionales. De relevante importancia para el país fue el premio "Miguel de Cervantes Saavedra", otorgado al ilustre escritor cubano Alejo Carpentier.

Concluyó el proceso de evaluación del sector. Se han mejorado formas y mecanismos que propician un trabajo estable.

Se deberá organizar en forma cada vez más culta el tiempo libre; continuar ampliando el movimiento de aficionados; introducir las ramas artísticas en el sistema de enseñanza; utilizar de una manera cada vez más eficaz los medios de información, difusión y promoción culturales, y facilitar una activa y enriquecedora presencia del arte en la producción material.

I CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

Tesis "Sobre la cultura artística y literaria"

La política del Partido Comunista de Cuba sobre la cultura artística se dirige al establecimiento en nuestro país de un clima altamente creador, que impulse el progreso del arte y la literatura, aspiración legítima de todo el pueblo y deber de los organismos políticos, estatales y de masas.

No hay duda de que los profundos cambios producidos en nuestro país a partir del Primero de Enero de 1959 y los firmes avances de nuestra Revolución, imponen precisar las nuevas vías por donde debe encauzarse la tarea cultural en el nivel de los logros alcanzados y en una perspectiva de indeclinables superaciones. Para conseguirlo, deben quedar definidas las normas que orienten a nuestros trabajadores del arte y la literatura como líneas matrices que ofrezcan amplias posibilidades de expresión a sus dotes y facultades.

Sobre dos previsiones primordiales ha de descansar la política cultural de nuestro Partido: sobre el propósito de que las capacidades creadoras expresen cabalmente su poder y singularidad y sobre el interés de que la obra producida por escritores y artistas contribuya como valioso aporte, al empeño de liberación social y personal que el socialismo encarna.

A tal punto se identifican los objetivos del socialismo y del comunismo con los de un arte y una literatura profundos y originales —servidores conscientes de las más nobles aspiraciones humanas— que llegan a integrar una unidad de pobres invencibles. La cultura debe ser en la Cuba de hoy una actividad dirigida a contribuir, dentro de sus valores en crecimiento, a la formación del hombre nuevo en la sociedad nueva.

La Revolución al mismo tiempo que crea y robustece de modo ininterrumpido las condiciones materiales y espirituales para el ejercicio de la más plena libertad de creación artística, tiene el deber de rechazar cualquier tentativa de esgrimir la obra de arte como instrumento o pretexto para difundir o legitimar posiciones ideológicas adversas al socialismo. Nuestros creadores han de contribuir con profundo sentido de sus deberes sociales y humanos a la transformación social que les propicia ilimitadas posibilidades a su talento y facultades asegurándoles además, condiciones apropiadas para su labor, así como la estimación social que merecen.

Nuestro Partido, que auspicia y orienta, de acuerdo con los principios marxista-leninistas, el estudio crítico de la herencia cultural cubana, asimilando sus aspectos positivos y sus logros ejemplares, impulsa un arte y una literatura en que está presente, como sustento animador, el humanismo socialista inherente a nuestra Revolución. Marchamos, con esclarecida firmeza, hacia una cultura enriquecida por las mejores tradiciones nacionales y universales, volcadas hacia la más legítima originalidad y conscientes de su importante función en el advenimiento de una convivencia libre y justa, fuente de toda realización ennoblecedora de la sociedad y del individuo. El culto a la dignidad plena del hombre proclamado por José Martí y establecido como Ley Primera de la República por nuestra Constitución, debe ser la constante de la cultura nacional.

Las bases para la consolidación de los elementos integrantes de una cultura socialista se dan objetivamente con el establecimiento del poder revolucionario, con el cambio de las relaciones de producción que este ha determinado, con el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo y la universalización de la enseñanza. Desde los primeros momentos se hizo evidente la necesidad de producir mutaciones profundas, indispensables para la transformación cultural que pedía la nueva realidad histórica. La Campaña de Alfabetización de 1961, que en solo un año erradicó de nuestro suelo un mal considerado como insuperable en países de mayor desarrollo, fue un gran hecho cultural; su realización contribuyó a la elevación de la conciencia del pueblo y especialmente de las nuevas generaciones, fortaleció la unidad de las masas de la ciudad y el campo y fue punto de partida para que las grandes mayorías se convirtieran en audiencia apta para recibir y disfrutar una obra de profundas raíces y elevada calidad y ser, al propio tiempo, parte activa de la creación artística y literaria.

A lo largo del proceso iniciado el Primero de Enero de 1959 se han ido produciendo transformaciones de gran relieve, irrealizables en los días de la República mediatizada. El reflejo vario y poderoso de la expansión educacional, la calidad y cantidad de libros editados en los años del poder revolucionario y los avances obtenidos en la creación artística y literaria, son elementos de

importancia capital en la formación de la cultura a que aspiramos. Sería insensible al ímpetu de nuestra conciencia creadora quien no advirtiera un nuevo ámbito receptor y una alerta decisión por sobrepasar las metas conquistadas.

La nueva situación de nuestra cultura, tan rica en firmes perspectivas promisorias, reclama la fijación de normas orientadoras asentadas en los principios marxista-leninistas y arraigadas en nuestras realidades nacionales. Es obvio que los caminos de la creación artística no pueden transitarse con entusiasmo apresurado; la complejidad de sus problemas y la difícil adecuación entre una tradición de dominantes esencias humanas —pero no libre de la huella de los factores estimulados por las clases dominantes— y la obra que demanda el momento que vivimos, imponen una reflexión rigurosa y profunda.

Sobre la concepción de la cultura artística

Las expresiones de la cultura artística, surgidas históricamente, en relación con determinadas peculiaridades sociales y geográficas, tienen un específico carácter nacional adquirido a lo largo de siglos de desarrollo. La cultura es elemento integrante de la nacionalidad y se nutre de las raíces de que esta se ha formado.

Por otra parte, las obras de arte expresan una determinada visión del mundo, propia de una clase social concreta, por lo que la cultura nacional en la sociedad dividida en clases no es homogénea, sino que en ella se reflejan las contradicciones inherentes a la sociedad en que se produce.

En la sociedad burguesa existen dos culturas, la de las clases dominantes y, aunque no estén desarrollados, elementos de una cultura democrática y socialista, expresión de los intereses y anhelos de las clases oprimidas. Y en la sociedad socialista, la nueva cultura se ve obligada a luchar por la erradicación de los elementos negativos sobrevivientes de la cultura burguesa.

El capitalismo, al dar la espalda a su inicial impulso revolucionario, es hostil, como señalara Marx en más de una ocasión, al desarrollo del arte y la literatura. Esta hostilidad se deriva de la conversión de la obra artística en una mercancía más, su obediencia a las leyes de la oferta y la demanda y su dependencia de los intereses de la clase dominante. Y aun cuando existan creadores que se rebelan contra los dictados de la burguesía, no son pocos los que quedan vencidos, colaborando a la desnaturalización de la tarea cultural.

Por otra parte, la desigualdad inherente al capitalismo priva a las grandes masas del amplio disfrute de la cultura. Se impide

sistemáticamente que la creación se extienda, se forme y generalice el gusto artístico. El arte se torna lujo de minorías, adorno de salones privados. Llega un momento en que el desarrollo de los medios de difusión obliga a la burguesía a popularizar la cultura pero, por afán de lucro e interés político, el énfasis se pone en difundir productos falsamente culturales que pretenden condicionar la creación por una parte y por otra, confundir, desorientar y desarmar ideológicamente a las masas, en especial a la clase obrera. De ahí la necesidad de una vigilante valoración de la literatura y el arte provenientes de los países capitalistas, a menudo portadores de desviacionismos ideológicos bajo el manto de deslumbrantes novedades.

Frente a la cultura reaccionaria y a la subcultura que el imperialismo y la burguesía imponen a las clases explotadas, surge una cultura progresista, revolucionaria, socialista, un arte que tiene sus raíces en las luchas del pueblo. Nuestro país cuenta con numerosos artistas y escritores que lograron crear y difundir obras de ese carácter en las condiciones de la sociedad burguesa, en la que tantos talentos fueron condenados a la frustración. Estas obras son sólidos pilares de la cultura socialista.

El capitalismo conduce la creación artística a la enajenación, impide que el arte logre su hermoso destino de contribuir a la elevación del hombre, a la conquista de una sociedad justa. Solo el socialismo reconoce al arte y la literatura sus reales valores, reivindica su papel social y da al artista libertad y estabilidad laboral y material que aseguran la vida decorosa a que tiene derecho.

Nuestra clase obrera y su Partido de vanguardia, al asumir la defensa del carácter nacional de la cultura, reafirman sus valores patrióticos y descolonizantes y se pronuncian por la aprehensión en la obra artística de las transformaciones materiales y espirituales de la sociedad. Nuestra cultura se esfuerza en expresar las más puras tradiciones nacionales, la voluntad internacionalista del proletariado y el sentido universal de la cultura, ajeno a un falso universalismo, que desprecia los valores auténticos en la creación de cada pueblo.

Toda expresión artística verdadera tiende a universalizarse. Nacida de una circunstancia social peculiar, vinculada a una tradición nacional, en la misma medida en que expresa una realidad entrañablemente humana, no es ajena al hombre en latitud alguna. El desarrollo científico-técnico, los avances logrados en los medios de difusión, son factores que facilitan el proceso de universalización de las obras artísticas.

Los países de América Latina y del Caribe están unidos por una historia de lucha común. Los pueblos latinoamericanos y del Caribe tienen un mismo enemigo y se enfrentan a problemas si-

milares en su desarrollo económico y social. Estos pueblos son poseedores de un valioso patrimonio, que tiene en las civilizaciones originarias un tesoro inestimable de la cultura humana. Las culturas nacionales de los pueblos de América Latina y del Caribe, están unidas en sus raíces y propósitos. Para perpetuar su dominación, trata el imperialismo de impedir el proceso de integración latinoamericano y romper los vínculos económicos y culturales entre estos países.

En el Caribe, a pesar de las diferencias idiomáticas, las íntimas aproximaciones que se lograron en el pasado, principalmente al calor de las luchas de liberación, dejaron vínculos entrañables entre sus culturas que es necesario señalar y destacar para su investigación y desarrollo. Nuestra patria está fraternalmente unida a los pueblos de América Latina y del Caribe y favorece los intercambios y conocimientos mutuos de sus culturas, sin olvidar que es preciso estar alerta para no tomar como genuinas manifestaciones culturales de esos pueblos, aquellas que el imperialismo ha logrado desvirtuar y deformar.

Los componentes de la cultura cubana tienen múltiples rasgos similares de carácter étnico y sociohistórico con los pueblos latinoamericanos y del Caribe, y no pocas similitudes de idiosincrasia y costumbres. El triunfo de nuestra Revolución inauguró una nueva época en el continente americano: la época del ascenso de las luchas revolucionarias por la segunda y definitiva independencia, el progreso social, el socialismo y del resquebrajamiento de la dominación imperialista de Estados Unidos sobre nuestros pueblos.

La creación literaria y artística en nuestro país debe también contribuir a la lucha de los pueblos de América Latina y del Caribe por el rescate de sus riquezas naturales, su independencia económica y soberanía política, y junto con ello a la defensa de sus culturas nacionales, cuyos valores forman parte de nuestro tesoro cultural. Si nuestra Revolución, la más profunda y trascendente de la historia americana, contribuye a la liberación de los pueblos hermanos del poder del imperialismo, nuestra tarea cultural debe responder en su impulso y orientación, a tal objetivo histórico.

La experiencia cultural de la Unión Soviética, fundada en la liquidación de la explotación del hombre por el hombre y en el establecimiento de un Estado de pueblos fraternales que asegura y promueve el desarrollo de las culturas nacionales, constituye un ejemplo de inestimable valor y alcance universal. Apreciamos altamente los extraordinarios logros culturales de los pueblos de la Unión Soviética y de los demás países socialistas en la práctica de los principios marxista-leninistas.

Las realizaciones culturales de los países socialistas son de sumo interés para nuestro pueblo, así como el dar a conocer en aquellos las obras de nuestros creadores. Debemos, en consecuen-

cia, desarrollar el intercambio de obras de arte, escritores, artistas, especialistas e investigadores, estimular la realización de jornadas culturales y de coproducciones artísticas, así como de ediciones y traducciones que contribuyan al más amplio conocimiento entre las culturas de los países de la comunidad socialista y el estudio conjunto de las leyes que rigen el desarrollo artístico sobre la base del marxismo-leninismo.

Las ideas del socialismo como una manifestación de su profunda justeza, extienden su influencia a los países que luchan por su liberación y a los creadores progresistas de los países capitalistas, cuyas obras enriquecen el arte contemporáneo.

El humanismo burgués y el humanismo socialista en el arte y la literatura

En la actualidad asistimos a la confrontación ideológica mundial de la cultura humanista del socialismo con las expresiones enajenantes de la cultura del capitalismo y el imperialismo. En esta confrontación, las fuerzas culturales del socialismo desempeñan un papel más importante y activo cada día.

En sus inicios, cuando la burguesía era una clase revolucionaria, favoreció la aparición de un arte humanista. Pero ese arte pronto llegó a estar encerrado en estrechos límites minoritarios. La clase obrera, al lograr su liberación, libera también a las demás clases explotadas. Por ello, el arte y la literatura del socialismo expresan los intereses de la inmensa mayoría de la humanidad de hoy y de toda la humanidad de mañana.

El humanismo socialista exalta la solidaridad entre los hombres y los pueblos, y propugna lo mejor y más progresista que hay en el hombre. Solo el humanismo socialista es verdadero porque representa los justos intereses de las grandes mayorías contra la minoría explotadora.

El humanismo burgués está condicionado por la existencia de la propiedad privada sobre los medios de producción, por la ganancia capitalista y el interés de lucro. Estos factores lo conducen al individualismo pues está movido por los intereses de una clase que vive de la explotación del trabajo ajeno. Cuando la burguesía se transforma en una clase conservadora y reaccionaria, fomenta como tal la negación de los valores humanos.

Esta realidad no impide que se realicen obras de carácter humanista, progresista, en las condiciones del capitalismo, pero tales obras solo pueden producirse a despecho de las condiciones existentes, y no pocas veces con riesgo —en todos los sentidos— de los artistas, que para crearlas tienen que eludir o negar, cuando no desafiar, las normas que la sociedad capitalista les impone.

La lucha contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo en el terreno cultural

La explotación colonial y neocolonial implica, además del despojo de las riquezas y la servidumbre política, múltiples deformaciones culturales. Los explotadores imponen su cultura, contando en general con la complicidad de las clases opresoras de los propios países colonizados o neocolonizados y aprovechando el retraso cultural de las clases oprimidas, retraso que ellos se cuidan de agudizar y perpetuar.

Las creaciones de la nación opresora son presentadas como realizaciones de validez universal, sirviendo además, para medir las producciones del país explotado; estas últimas serán más o menos apreciadas en la medida en que se aproximen o no a los modelos establecidos. Las que divergen de esos modelos son subestimadas y consideradas simples productos inferiores. A los que aspira la clase dominante es a que el país oprimido llegue a creer que la lengua, las costumbres, las modas, las artes del opresor son fatalmente superiores a las suyas y que, en consecuencia, renuncie a su propio ser, se entregue a la imitación y se aísle de las fuerzas que puedan apoyar su liberación. Con ello no solo se empobrece, sino que espiritual y materialmente queda a merced del enemigo.

José Martí planteó este problema de manera tajante. Desde su juventud rechazó con energía las "apostasías en literatura, que preparan muy flojamente los ánimos para las venideras y originales luchas de la patria. Así comprometen sus destinos, torciéndole a ser copia de historia y pueblos extraños". Y ya en la madurez fue implacable para quienes pretenden ver nuestras cosas "con antiparras yanquis o francesas", para quienes hacen de nuestros pueblos "una máscara con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España".

Debemos defender la integridad, la belleza y la dignidad de las culturas nacionales; denunciar el brutal proceso de colonización cultural llevado a cabo contra los países del llamado Tercer Mundo, y apoyar el derecho a reivindicar sus bienes culturales.

Es necesario denunciar y condenar la barbarie fascista que, impulsada y mantenida por el imperialismo, arremete contra los pueblos, asesina a sus mejores hijos, muchos de ellos prestigiosos intelectuales y artistas, lanza a la hoguera lo mejor de la creación universal, clausura universidades y escuelas y somete toda actividad cultural a sus fines inhumanos.

La cultura cubana

La expresión cultural cubana no pudo soslayar la realidad de que hasta el triunfo de la Revolución nuestro país estuvo dominado, primero por el colonialismo español y más tarde por el imperialismo norteamericano. Por ello, es necesario medir las dificultades de la expansión de nuestra cultura nacional y precisar sus valores en una lucha dramática contra sus enemigos. El balance de los más significativos logros del pensamiento y la creación cubanos ofrece, sin embargo, un saldo positivo.

La conquista y la colonización española fundadas en el trabajo esclavo, exterminaron la población aborigen y sus formas culturales; los intereses de la educación y la cultura no ocuparon espacio alguno en el propósito de la rapacidad gobernante. Fuimos por largo tiempo, una factoría sin escuelas ni libros, y ni siquiera en tiempos posteriores cesaron los ataques y recelos contra el cultivo de la mente y el fomento de la creación.

Lentamente fueron apareciendo los primeros brotes de un lenguaje artístico que no pudo, en sus inicios, ser más que una reiteración vacilante de los modos vigentes en la península. Pero en plazo relativamente breve, aparecieron incipientes elementos en los que se descubren rasgos nacionales anunciadores de realizaciones singulares.

La sociedad colonial limitó el avance cultural de la población criolla y lo negó del todo a las masas negras esclavizadas. Los valores de la cultura africana que en un largo proceso de resistencia, integración y mestizaje serían una de las corrientes matrices de nuestra nacionalidad, fueron discriminados sistemáticamente como presencias deprimentes e indeseables. Solo cuando cuajan los factores integrantes de la nacionalidad, adquiere nuestra cultura un considerable nivel de desarrollo.

Ya en el siglo XIX las nuevas corrientes filosóficas conmueven el ambiente, por tanto tiempo aletargado. Es la época de las innovaciones científicas y pedagógicas y el pensamiento progresista del Padre Varela y también de los poemas de altura americana de José María de Heredia. Pero es en las guerras de independencia donde se funden y consolidan los elementos básicos de la cultura nacional.

Si en sentido general al referirnos a esta época se relacionan las obras relevantes de las que debemos sentirnos orgullosos por su carácter patriótico y lograda calidad, no son menos importantes la canción revolucionaria muchas veces anónima, surgida en el campamento mambí, las representaciones teatrales, la poesía de la guerra, la literatura de campaña y, en fin, un arte popular que luchó por expresar la existencia combativa de nuestra nacionalidad. Las clases populares fueron depositarias de estas tradiciones vitales de la cultura nacional y sus defensoras consecuentes.

A todo este patriótico esfuerzo libertador se opusieron distintas tendencias políticas reaccionarias de evidente carácter entreguista, pero lo realmente determinante es que lo más puro de la intelectualidad cubana de la época, profesionales, universitarios, artistas y escritores, cerraron filas junto a los campesinos, junto a los antiguos esclavos, junto a los artesanos y otros trabajadores de la ciudad. De modo similar a lo ocurrido en otros países latinoamericanos, la llama patriótica alimenta y exalta la obra cultural y enciende las mayorías combatientes.

La obra de José Martí concentra y manifiesta la voluntad libertadora de su tiempo. Y a tanto llega la profundidad de su genio político, que penetra en el mañana de Cuba y de América, con previsiones de vigencia actual. Patriota fervoroso, lúcido precursor de la lucha antimperialista, ejemplo decisivo y de permanente validez, el ascenso de su pensamiento revolucionario eleva a niveles insuperados de calidad su obra literaria.

El carácter patriótico y progresista de la tarea cultural que culmina en Martí, se mantiene en nuestro país como una constante indeclinable. Puede afirmarse que los creadores de relieve nacional y vocación americana, integran la gran tradición libertadora respondiendo a los profundos intereses del pueblo.

La injerencia rapaz del imperialismo norteamericano, inaugurando la dominación neocolonial, no puede destruir el impulso de lo creado al calor de las rebeldías de los esclavos y de las luchas mambisas. Ni el imponente aparato técnico de que disponen los invasores, ni su ambición de dominio universal, logran cambiar el mensaje de nuestros pensadores y artistas.

Si es cierto que algunos se pliegan al mandato extranjero, los mejores se le oponen valerosamente conservando en sus más activas esencias la orientación afortunada de sus predecesores.

Nuestro proceso revolucionario, en sus distintas etapas, se ha inspirado en las más avanzadas concepciones de su tiempo y la tarea intelectual ha expresado idéntico carácter. La Revolución de Octubre, influyendo en nuestras vanguardias más conscientes y aguerridas, marcó pronto la entraña de nuestros mejores creadores. Muy destacados trabajadores de la cultura se situaron al nivel de los tiempos nuevos, abrazando la causa del antimperialismo, tomando lugar junto a la clase obrera, asumiendo su ideología revolucionaria y en no pocos casos formando filas entre los difusores del marxismo-leninismo.

Pero no todas sus obras podían llegar a las masas sumidas en el analfabetismo y la miseria. Durante más de 50 años de opresión neocolonial nuestra cultura va a ser obstaculizada, perseguida, silenciada, o mistificada en sus legítimas manifestaciones, y los inte-

reses del opresor extranjero van a reflejarse en nuestra vida intelectual. Mientras, en lo fundamental, los medios de difusión masiva propagaban manifestaciones deformadas de nuestra cultura, destinadas a perpetuar el modo de vida capitalista.

En solo tres lustros de trabajo revolucionario, las expresiones del arte y la literatura han llegado cada vez más a manos del pueblo quien se ha convertido, gradualmente, en participante de la creación. Nuestros artistas y escritores muestran su lealtad entrañable a la Revolución en marcha, a la que se van sumando los nuevos valores en constante surgimiento.

"Uno de los propósitos fundamentales de la Revolución —señaló el Comandante en Jefe en 1961— es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un real patrimonio del pueblo. Al igual que nosotros hemos querido para el pueblo una vida mejor en el orden material, queremos para el pueblo también una vida mejor en todos los órdenes espirituales; una vida mejor en el orden cultural."

Esta realidad constituye un aliento para nuestros creadores —en plena madurez o en proceso de formación— porque los estimula a estudiar, a adentrarse en campos pocos apreciados en el pasado, a perfeccionar su técnica para estar a la altura de las exigencias históricas. La demanda de una obra cada vez más depurada, más militante, no obedece ya únicamente a la esclarecida posición ideológica de nuestros escritores y artistas revolucionarios, sino que es también una aspiración de las masas cada vez más capaces de interpretar, de valorar acertadamente la calidad de la obra de arte.

En agosto de 1961, se realizó el Primer Congreso de Escritores y Artistas, gestor de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Fue un congreso que llamó a trabajar por una cultura al servicio del futuro de nuestro pueblo y de la humanidad, que se fundamentara en nuestras raíces y que se pronunciara por el marxismo-leninismo, por el internacionalismo proletario. Un congreso que propiciaba la unidad en los principios y permitía a los mejores exponentes de nuestro arte y nuestra literatura, aunar sus esfuerzos en la creación de obras artísticas encaminadas a servir los intereses de la construcción de la nueva sociedad en la que el hombre, liberado de toda explotación, alcanzará su plena dimensión humana.

En abril de 1971, el análisis del desarrollo educacional de nuestro pueblo encontró un escenario propicio para debatir y acordar puntos básicos de nuestro proceso cultural en el Primer Congreso de Educación y Cultura. Maestros, escritores y artistas ratificaron su decisión de luchar permanentemente por la extensión y profundización de una cultura de las masas, por hacer del arte un arma de la Revolución, y sustentaron plenamente los importantes acuerdos y oportunas recomendaciones del congreso. Por otra parte, los congresos de las organizaciones de masas y de la UJC entre sus resoluciones adoptaron las referentes a la educación y cultura de nuestro pueblo, trabajando por desarrollar en sus respectivos sectores los principios orientados por la Revolución.

En las condiciones del bloqueo económico, diplomático y cultural impuesto a Cuba por el imperialismo y la reacción, nuestro pueblo logró establecer vínculos fraternales con un gran número de intelectuales y artistas de América Latina, y en no pocas ocasiones llevar el mensaje revolucionario de nuestro país a esos pueblos hermanos y estimular el conocimiento y divulgación en nuestra patria de las creaciones artísticas de América Latina. En este sentido, el trabajo realizado por la Casa de las Américas, la actuación de grupos artísticos y la proyección de películas cubanas han desempeñado un papel de gran importancia. Asimismo, los representantes de nuestra cultura nacional han contribuido a estrechar los lazos solidarios y de amistad que nos unen a todos los pueblos del mundo.

Entre los avances de la Revolución en la cultura merecen especial señalamiento los siguientes:

— La participación de las masas en la actividad cultural con la incorporación activa de trabajadores, campesinos y estudiantes, y muy especialmente de los niños y jóvenes.

— La revalorización de las obras más importantes del arte y la literatura nacionales y de la cultura universal.

— El estudio de las raíces culturales, el reconocimiento de sus valores, el desarrollo de estos y la investigación del folclor.

— La fundación de organismos, instituciones y agrupaciones culturales.

— La organización del sistema de enseñanza del arte y la creación de escuelas formadoras de instructores.

— La creación de una cinematografía nacional y la extensión de los servicios cinematográficos a las zonas rurales y montañosas.

— Un creciente movimiento editorial que da posibilidades al pueblo de conocer la variedad y riqueza de la cultura cubana y universal.

— Incremento de bibliotecas, galerías y museos.

— El rescate de los medios de difusión masiva y su gradual transformación.

— Relevantes logros en el terreno de la creación artística como surgimiento de la Escuela Cubana de Ballet y el desarrollo de la gráfica nacional.

La Revolución ha liquidado las condiciones de penuria y humillación en que se mantenían en nuestro país a la literatura y el arte y suprimido la marginación de los creadores. Ha eliminado el carácter exclusivista que la burguesía imprimió a determinadas manifestaciones artísticas y echado las bases para el desarrollo de una cultura socialista.

La creación artística

En el terreno de la creación artística, la política cultural debe estimular la aparición de nuevas obras capaces de expresar en su rica y multifacética variedad y con clara concepción humanista, los múltiples aspectos de la vida cubana, de un arte que no ignore ni margine la realidad, las circunstancias de nuestra vida social, la historia combativa de nuestra patria, sino que las exprese en toda su complejidad y riqueza con la más elevada calidad; y que estimule también la labor de los escritores y artistas, contribuyendo cada vez más a la estimación debida de su producción y al reconocimiento de sus valores.

La mejor fuente de lo nuevo en la producción artística en nuestras condiciones se halla en la esencia misma del socialismo, cuya frescura y vitalidad se asientan en la certeza científica de la perfectibilidad del hombre, en su futuro inexorable de bienestar y felicidad, en el optimismo revolucionario y en la fraternidad y solidaridad que resultan de un nivel más elevado de desarrollo social.

El arte en el socialismo presupone, como condición de su desarrollo, una alta calidad ideológica y técnica y la nueva visión del mundo que el socialismo trae consigo; no la imitación servil de la herencia cultural, sino su revalorización y continuidad. Esto presupone también la experimentación, la búsqueda de nuevos caminos expresivos en nuevas obras artísticas que se incorporen al caudal creado por el hombre en su devenir; búsqueda y obras que entran en el proceso social de la evolución progresiva del arte, favorecida por las infinitas posibilidades creadoras del socialismo y el comunismo.

La sociedad socialista requiere de un arte que a través del disfrute estético contribuya a la educación del pueblo. El carácter generalizador y educativo del arte es un factor de gran importancia para impulsar y contribuir a fortalecer lo nuevo que surge en los hábitos de vida y trabajo en la sociedad socialista en construcción, lo que no implica limitar el papel del arte y la literatura a una función didáctica, sino el reconocimiento de sus grandes posibilidades de formación y transformación del hombre.

El nexo del arte socialista con la realidad reside en la aprehensión estética a través de las estructuras formales más propicias. Lo que importa no es la copia simple de la realidad, sino que la cualidad del reflejo vivo y dinámico del que hablara Lenin al caracterizar el conocimiento, conduzca en el arte, a desentrañar la íntima verdad de los procesos objetivos mediante los peculiares lenguajes estéticos.

De la madurez del artista, de su talento y maestría, del grado de su formación ideológica, depende en mucho el resultado de su trabajo creador, el valor y trascendencia de su obra.

Es necesario propiciar y estimular el estudio sistemático del marxismo-leninismo entre los escritores y artistas, ampliar la posibilidad de que conozcan y profundicen los problemas reales de la construcción del socialismo en nuestro país, de que penetren en la esencia de los fenómenos sociales con su trabajo creador, para que contribuyan eficazmente con sus obras a la construcción socialista.

El criterio revolucionario, socialista, el firme espíritu de partido y la estrecha vinculación con el pueblo, son condiciones necesarias para la representación de nuestra vida en el arte.

La cultura del socialismo progresa constantemente y busca los medios expresivos más adecuados al contenido de la vida del hombre. Lo decisivo en nuestro arte es lo que expresa, las nuevas evaluaciones que hace posible, las necesidades artísticas reales que satisface, las perspectivas del futuro que interpreta y acerca. El arte en el socialismo es una de las vías principales del conocimiento, que utiliza para ello la apreciación estética con el fin de indagar y expresar la realidad por caminos propios.

La creación artística y literaria debe reflejar la problemática de la vida social e individual y las tensiones inherentes al proceso. Al tratar tales conflictos lo hace desde las posiciones de clase del proletariado, con su firmeza y claridad ideológica, con su enérgica y total intransigencia frente a las manifestaciones de la ideología del pasado y con su defensa de los intereses del pueblo. Esto ensancha y precisa, dignifica y enaltece el campo creativo, al tiempo que su función contribuye a la tarea educadora, constructiva e impulsora de las metas que se traza la clase obrera en la edificación de la nueva sociedad.

La superación ideológica, técnica y profesional de los trabajadores de la cultura, por su incidencia en el trabajo artístico, de-

manda asimismo atención preferente. El Consejo Nacional de Cultura, los demás organismos e instituciones culturales y el Sindicato de Artes y Espectáculos, deben trabajar sistemáticamente en la instrumentación de las medidas que permitan alcanzar este objetivo.

Nuestra prensa escrita, la radio, la televisión, el cine, las editoriales, y otros medios deben apoyar el trabajo de los escritores y artistas, destacar a los que sobresalgan por sus méritos y difundir sus obras y actuaciones de modo que puedan ser conocidas y estimadas por nuestro pueblo. En consecuencia, ha de dedicarse una atención mayor a la vida artística y literaria en los medios de difusión, que contribuya a la elevación del clima cultural del país.

Los valores culturales y la creación intelectual y científica deben ser de beneficio universal. Muchos países subdesarrollados que muestran una vitalidad potencial para el desenvolvimiento acelerado de la cultura y la educación carecen de recursos para el disfrute de esos beneficios. Nuestro país propugna fórmulas que permitan a todos los pueblos el más amplio acceso a la cultura y la ciencia. Cuba, que está dispuesta a conceder el acceso de la creación de su pueblo a los demás pueblos del mundo, considera justo retribuir adecuadamente a los creadores los frutos de su trabajo intelectual.

En las circunstancias actuales del desarrollo de nuestro país, se presentan las condiciones para estudiar formas y mecanismos que propicien el trabajo estable y sistemático de escritores y artistas, que incluyen el reconocimiento de la propiedad intelectual y la protección de los derechos de autor dentro de la jurisdicción nacional, así como un sistema de remuneración del trabajo intelectual y artístico que permita la utilización más adecuada de los recursos materiales y humanos disponibles y signifique un aumento de la cantidad y calidad de la producción intelectual.

Los trabajadores y la cultura

La opresión en que han vivido durante siglos las masas trabajadoras y la monopolización de la cultura por las clases dominantes, son el origen de las diferencias de los niveles culturales. Al iniciarse la supresión de la sociedad de clases antagónicas en el proceso de construcción del socialismo, van desapareciendo los obstáculos que limitaban el acceso de las grandes mayorías al arte.

En las condiciones de una sociedad colectivista, en la misma medida en que avanzan la técnica y la ciencia, las necesidades culturales son más amplias y se hace más urgente y posible su satisfacción. El capitalismo fomenta una especialización deshumanizada del trabajador. El socialismo procura su plena e integral realización como ser humano, sin la cual toda especialización es una deformación.

La cultura del socialismo —vencidas las hostilidades irreconciliables creadas por el capitalismo entre arte y sociedad— ofrece el terreno y los medios para el desarrollo universal del individuo, para la formación de su personalidad creadora, capaz de actuar libre y efectivamente en distintas esferas sociales, aportando su iniciativa, enriquecida por una más amplia comprensión del mundo y de sí mismo.

La iniciativa en el trabajo, la disciplina laboral y la capacidad productiva de los trabajadores no dependen solo del aumento de sus conocimientos técnicos, hábitos de producción, experiencias profesionales y condiciones materiales de trabajo, sino también, y en medida muy considerable, de sus convicciones políticas, de su concepción del mundo, de su formación moral e ideológica y de la satisfacción adecuada de sus necesidades culturales y espirituales.

El triunfo de la Revolución, la realización de la reforma agraria con la nacionalización de los grandes latifundios, y la transferencia de los medios fundamentales de producción a la propiedad de todo el pueblo, sentaron las bases para las grandes transformaciones revolucionarias en la vida social y cultural de nuestro país.

La inversión de cuantiosos recursos para la aplicación de la ciencia y la técnica en la producción industrial y agrícola, impulsa y consolida la cooperación entre obreros y campesinos y contribuye a elevar su nivel material y cultural.

La Campaña Nacional de Alfabetización fue en sí misma una victoria cultural de trascendencia histórica, cuya significación para la cultura nacional se revela en la posibilidad real de ofrecer a todos las bases de la superación intelectual.

La Revolución crea las condiciones favorables para la incorporación de obreros y campesinos a la educación hasta el nivel superior, y la extensión de la educación a toda la niñez y la juventud con el método revolucionario de la combinación del estudio y el trabajo, cumpliendo la previsión martiana y marxista, que constituyen factores decisivos en el proceso de apropiación y creación de la cultura por nuestro pueblo.

El arte requerido por el pueblo no puede significar, bajo pretexto de ser "arte popular", vulgaridad, mediocridad. Lenin, al señalar la necesidad de una literatura popular para los trabajadores —incluso para los más atrasados culturalmente—, condenaba cualquier desviación hacia la vulgaridad y censuraba a los que querían remediar las dificultades ineludibles de los primeros tiempos, entreteniendo a las masas con simples y superficiales diversiones

solamente. Nuestro pueblo que ha desarrollado su Revolución al precio de incontables sacrificios, tiene derecho al arte verdadero.

Corresponde a todos los organismos e instituciones culturales alentar la investigación, el estudio del pasado cultural, su valorización a la luz del marxismo-leninismo.

El pleno aprovechamiento de la prensa, las editoras, la radio, el cine, la televisión y las grabaciones y ediciones musicales, los locales e instalaciones sociales y culturales, posibilita la satisfacción de las necesidades espirituales de los trabajadores y constituye un estímulo para su mayor intervención en la vida de la sociedad. A ese fin los organismos e instituciones culturales, así como los sindicatos correspondientes, prestarán el más resuelto apoyo.

Debe trabajarse por el crecimiento coherente y armónico de la base material de la cultura. Los recursos materiales y financieros disponibles en esta esfera, serán invertidos en el marco de un plan único de desarrollo de la cultura nacional que contemple, especialmente, el reforzamiento material del Consejo Nacional de Cultura.

Corresponde a las necesidades del desarrollo de la cultura nacional, la creación o adecuación de mecanismos que garanticen la ubicación en este sector de cuadros y personal especializado.

Constituyen elementos de trabajo que demandan especial atención del Partido y el Estado, el fortalecimiento de las instituciones culturales y sociales, los medios de difusión masiva, tanto en el aspecto ideológico como en el artístico y técnico; mejorar cada vez más la calidad y variedad de los programas de radio, televisión y espectáculos artísticos y recreativos; la calidad de nuestra producción cinematográfica; la edición de obras de autores nacionales, y mantener la mayor vigilancia en la selección de las películas de importación, así como en la selección de obras extranjeras en todos los géneros.

El teatro debe orientarse, en su desarrollo, hacia lo mejor del teatro clásico y contemporáneo y ser representativo de las grandes experiencias y realizaciones del campo socialista. Un teatro de creación nacional, que profundice en nuestras mejores tradiciones y rescate los valores culturales de América Latina y el Caribe, que se afirme en las reales creaciones que proporcionan nuestras condiciones sociales, las exprese a partir de nuestra política cultural, y abra campo a la genuina experimentación que será expresión de las amplias libertades creadoras que propicia la Revolución a nuestros artistas.

Cuba, junto a un folclor de extraordinaria riqueza y variedad, cuenta con una música popular que, partiendo de esas fuentes, y como resultado de su fusión en un complejísimo proceso de mestizaje, forma parte activa de nuestra cultura nacional. Es necesario que nuestra música popular en el marco de las nuevas condiciones

y posibilidades abiertas por el socialismo, alcance permanentemente su máximo desarrollo y nivel artístico.

El fortalecimiento y mejoramiento del trabajo editorial es una tarea de principal importancia para el Instituto Cubano del Libro y otras editoriales del Estado. La capacidad de impresión de libros, folletos y revistas de que dispone nuestro país en la actualidad, así como la prevista para los próximos años, debe estar en correspondencia con los procesos editoriales que permitan el aumento de la cantidad, variedad y calidad de las ediciones que se ofrecen a nuestro pueblo.

En este sentido, debe propiciarse la creación de una editora de arte y literatura cubanos y el desarrollo de la actual Editora Musical del Consejo Nacional de Cultura.

Es necesario mostrar a las masas, a través de todas las expresiones culturales, nuestro ideal democrático y socialista en toda su grandeza y en toda su fuerza de atracción.

El crecimiento del movimiento de aficionados entre nuestros trabajadores del campo y la ciudad, y entre los estudiantes, combatientes del MINFAR, del MININT y del EJT, contribuirá a que surjan nuevos escritores y artistas de talento. El objetivo de este movimiento no es hacer de cada trabajador un artista, sino lograr que hasta el último hombre o mujer de nuestro país tenga las mayores facilidades para desarrollarse artísticamente.

Los que participen en las actividades artísticas como aficionados comprenderán mejor la realidad circundante, avivarán su sensibilidad por el color, el movimiento, el sonido, la palabra y la imagen; enriquecerán su representación del mundo y serán más capaces de interpretar y valorar las manifestaciones artísticas.

El movimiento de aficionados demanda el apoyo de los más calificados especialistas, artistas e instructores y una amplia movilización de activistas. En la misma medida en que el movimiento se amplía cuantitativamente, debe insistirse en la elevación de la calidad artística. El Consejo Nacional de Cultura, los demás organismos del Estado y las organizaciones políticas y de masas, deben tener en cuenta que al pueblo se le ofrezcan obras de la más alta calidad, así como establecer una política que permita la gradual superación de los aficionados y concierte adecuadamente el apoyo técnico y material como estímulos a los que más se destaquen, creando un sistema de incentivos que propicie elevar su calidad.

Corresponde al Consejo Nacional de Cultura prestar asesoramiento técnico, dirección metodológica y realizar la labor normativa con relación al movimiento de aficionados. El movimiento de aficionados debe extenderse a otras manifestaciones artísticas, como la escultura, la llamada música culta y el cine, en correspondencia con los objetivos de enriquecer este movimiento y elevar su ca-

lidad. Las organizaciones de masas deben movilizar y dar el impulso con sus métodos peculiares a la actividad artística, que el Estado en su conjunto apoyará y facilitará.

Por otra parte, deberán ponerse en práctica fórmulas que acerquen las producciones artísticas y literarias a las grandes masas de la población, especialmente en las zonas rurales y promover la asistencia a bibliotecas, museos, monumentos, galerías, teatros, cines y conciertos.

El Consejo Nacional de Cultura deberá coordinar con los organismos correspondientes, la extensión e incremento de la venta a la población de obras artísticas y de reproducciones, así como estudiar el establecimiento de un sistema de venta y mantenimiento de instrumentos y utensilios necesarios a la creación artística y literaria.

La recreación para los trabajadores es una importante tarea de nuestro Estado revolucionario. Cuantiosos recursos se han destinado a la construcción y transformación de instalaciones, pero es preciso realizar un esfuerzo en este campo para satisfacer las crecientes necesidades recreativas del pueblo.

Nuestro trabajo en el contenido de la recreación debe estar dirigido a garantizar actividades de gran calidad, que cumplan los requerimientos de nuestra sociedad.

En la realización de la política cultural, un papel de extraordinaria importancia corresponde a las organizaciones de masas: CTC, CDR, FMC, ANAP, FEU, FEEM, UPC, así como al MINFAR, MININT y EJT que alentarán la participación de sus miembros en la gestión cultural en la forma más amplia. La CTC y los sindicatos, en especial, deberán preocuparse por la elevación cultural de las masas trabajadoras.

Las organizaciones de masas y los organismos estatales, mantendrán una lucha en favor de la superación político-ideológica de los trabajadores de la cultura, de su vinculación y conocimiento de la realidad social, y estimularán a los más destacados trabajadores y colectivos del sector, instituyendo a esos fines órdenes y galardones de elevada significación.

La educación artística de la niñez y la juventud

La educación de los niños y jóvenes en nuestra moral e ideología, con un alto nivel científico y una elevada sensibilidad, es tanto una tarea de la escuela y del hogar como del conjunto de las fuerzas sociales. La preparación técnica, la disposición para la defensa de la patria y la capacidad para combatir la ideología del

enemigo, están unidas al desenvolvimiento de las aspiraciones culturales de los jóvenes y su adecuada satisfacción.

El Primer Congreso de Educación y Cultura proclamó con acierto que la educación estética y cultural debe ser aspecto importante de toda la educación.

El establecimiento de un ambiente culto en todas las escuelas, que ofrezca a los niños y jóvenes obras que les proporcionen impresiones artísticas duraderas, principalmente en el inicio del proceso de aprendizaje, durante su descubrimiento de las tradiciones nacionales, de las tradiciones revolucionarias del pueblo y lo mejor del legado artístico universal, contribuye a adoptar la concepción científica del mundo, ennoblecer el carácter y sentimientos de nuestros niños y jóvenes y les ofrece una orientación correcta para conducirse en nuestra sociedad.

La formación y edúcación estética de nuestra niñez y juventud corresponden al Ministerio de Educación, Consejo Nacional de Cultura e Instituto de la Infancia con el apoyo activo de la Unión de Pioneros de Cuba, la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones estudiantiles y de masas. Un papel de importancia en esta tarea compete a los demás organismos e instituciones culturales, la prensa, las editoras, la radio, la televisión y el cine, a través de planes concretos para asegurar a nuestra juventud una vida realmente culta y un elevado gusto artístico.

El nivel cultural influye profundamente en el hombre, ayuda a determinar su conducta y repercute hasta en su forma de hablar y sus costumbres. Un nivel cultural alto es absolutamente necesario en nuestra juventud, en especial para contribuir a crear en ella un acendrado amor por nuestra causa socialista.

Entre las premisas fundamentales para definir el valor social de los medios de difusión, así como el de instituciones y grupos culturales y artísticos, está en primer lugar lo que realmente hagan por la correcta educación estética de los niños y jóvenes. Los escritores y artistas deben dedicar esfuerzos para crear obras dedicadas a niños y jóvenes y ofrecer sugerencias e ideas sobre cómo las experiencias artísticas pueden incluirse convenientemente en la educación escolar, familiar y social.

En algunos planteles, centros de trabajo, instituciones culturales y grupos artísticos aún no se presta la debida atención a los intereses y necesidades culturales de la juventud. Esto no contribuye al mejor desarrollo de los planes para la educación integral de los niños y jóvenes y dificulta su acceso a formas superiores de cultura y de vida. En los medios de difusión se advierten a veces manifestaciones que no contribuyen a la superior educación de la niñez y de la juventud y que reproducen actitudes impropias, modales groseros y costumbres indebidas. Se debe continuar trabajando con persistencia para erradicar esas manifestaciones negativas.

Contribuirá incuestionablemente a la solución de este problema el aumento del conocimiento del arte y la literatura por parte de los militantes de nuestro Partido, del personal técnico y docente del Ministerio de Educación, del Instituto de la Infancia, de los funcionarios estatales que trabajan en los organismos, instituciones y grupos culturales y artísticos, del personal adscripto a los medios de difusión masiva, de los cuadros y funcionarios de la UJC y de las organizaciones de masas que laboran en el campo de la educación y la cultura y el de todos los cuadros de la Unión de Pioneros de Cuba.

El Estado debe prestar especial atención a la formación profesional e ideológica de los jóvenes escritores y artistas y de los especialistas en arte y literatura. La correspondencia entre los planes y programas de estudio en universidades y escuelas de arte con las reales necesidades que en el terreno de la cultura tiene nuestra sociedad, es el principal requerimiento de este proceso educativo.

Es necesario realizar un esfuerzo especial y constante en estos centros en favor de la coherencia de los planes de estudios, incluyendo los principios de la estética marxista, teniendo en cuenta que el marxismo-leninismo debe ser la base del conocimiento de todas las disciplinas y de la interpretación de la historia, de la vida y de la naturaleza. Las raíces de nuestra nacionalidad, su identidad cultural, el carácter clasista de las expresiones de la cultura artística, deben ser materiales y fuentes de estudio e investigación para nuestros centros docentes especializados.

A las escuelas de arte corresponde un importante papel en la formación de nuestros profesores, instructores y artistas, atendiendo tanto al rigor académico de las especialidades como a la elevación de la conciencia social de los alumnos. El Estado propiciará el desarrollo material de estas escuelas, así como su atención técnica.

De igual forma es conveniente incrementar las escuelas formadoras de instructores de arte, cuya matrícula debe integrarse bajo un principo de selección que garantice a los egresados una base técnica más elevada, a la vez que una formación política e ideológica que les permita desarrollar un trabajo más eficiente en la atención y asesoramiento del movimiento de aficionados.

El Consejo Nacional de Cultura, el Ministerio de Educación y las universidades deben prestar atención a la superación cultural, política y técnica de los profesores e instructores ya graduados o que ejercen en estas escuelas sin haber obtenido o completado la enseñanza académica, mediante la adecuación o creación de planes especiales a cuya realización deben contribuir la Unión de Jóvenes Comunistas, el Sindicato Nacional de Artes y Espectáculos y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y la Ciencia.

En tanto que la cultura artística es valor formativo importante para la sociedad, todos los organismos que en alguna medida se relacionan con la misma, colaborarán en estos planes.

Es conveniente, además, ampliar el sistema de práctica docente que se lleva a cabo en la actualidad en las escuelas de arte, vinculando a los alumnos en los grupos artísticos aficionados, profesionales y en los medios masivos de difusión. Se velará por que tal vínculo no desoriente a esos estudiantes, haciéndoles pensar que han llegado a la meta de su formación profesional.

Debe procurarse que ejerzan como profesores en estas escuelas los trabajadores artísticos más sobresalientes y personal especializado, así como utilizar con ese fin a graduados universitarios de Humanidades de la mejor calificación y experiencia. En estos casos se tomarán las medidas necesarias para que tal ejercicio profesoral no afecte el trabajo intelectual o artístico de esos especialistas.

Debe trabajarse por una formación artística integral en lo que concierne a música, danza, artes dramáticas y artes plásticas, que tengan en cuenta las características propias de medios de expresión como el teatro, el cine, la radio, la televisión, y que contribuya a fomentar entre los estudiantes una valoración justa de las posibilidades artísticas de estos medios.

Una participación más acentuada de los jóvenes escritores y artistas en toda la actividad cultural, enriquecerá su experiencia profesional y contribuirá a nuestro progreso en las diversas ramas de la cultura. La UJC debe ampliar el movimiento de brigadas y seminarios de especialistas y técnicos en coordinación con los organismos del Estado, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y los Sindicatos de Artes y Espectáculos y de la Prensa y el Libro.

Las brigadas y seminarios de jóvenes y artistas son colectivos que deben propiciar la superación técnica y política, el intercambio de experiencias y criterios, el apoyo a las tareas de la Revolución en el sector cultural, el estudio de las mejores tradiciones del país, así como el ejercicio constructivo de la crítica, la creación colectiva cuando esta sea posible y deseable y el cultivo de los talentos.

Debe estimularse la labor de creación de los jóvenes escritores y artistas, propiciar la difusión de sus obras de acuerdo con su contenido y calidad, ayudarlos a eliminar deficiencias y a cumplir en sus agrupaciones los principios de nuestra política cultural.

El enemigo trata, con cuantiosos recursos, de aprovechar las necesidades y aspiraciones culturales y artísticas de los jóvenes para influir en ellos a través de sus elementos seudoculturales y costumbres deformantes. Nosotros debemos trabajar consistente-

mente para derrotarlo también en este terreno. Nuestro propósito es educar el pensamiento y el sentir de nuestra juventud con criterios marxista-leninistas sobre la cultura y los valores humanos para que ella los utilice como arma, desde lo más hondo de su personalidad, contra la ideología antihumana y la corrupción de la reacción y el imperialismo.

La crítica literaria y artística

La actividad crítica presupone profundos conocimientos del marxismo-leninismo, del proceso histórico social en el que la obra artística se produce, experiencias vitales y profesionales, formación cultural y un definido carácter partidista. La valorización de la obra artística aprecia la continuidad de la cultura precedente, en lo que tiene de más logrado y avanzado, la afirmación de las nuevas realidades revolucionarias y el impulso hacia las metas futuras que la sociedad socialista se propone conquistar.

La crítica literaria y artística debe partir del estudio científico de las obras de arte, no solo para dar a conocer cualidades, logros y deficiencias sino también, para establecer el lugar que dichas obras ocupan en el proceso de la cultura y destacar adecuadamente los elementos innovadores que contenga.

La crítica debe ayudar a los escritores y artistas en el mejoramiento constante del producto de su creación. Para que cumpla este cometido es necesario que aborde sus temas con absoluta claridad y franqueza, sin otro compromiso que el que tiene, en virtud de la ética revolucionaria, con el público y con los creadores. No existe en este campo ejercicio tan carente de verdad y sentido, como la crítica que destruye, con reticencia, ironía o fáciles absolutismos, los impulsos creadores, o las igualmente nocivas expresiones prohijadas por la complacencia y la componenda, que aceptan puntos de referencia mediocres y deforman al autor prodigándole elogios que le obstaculizan la posibilidad de obras mejores en el futuro.

La crítica debe estimular el amplio disfrute del arte por las masas, servir a la Revolución en la tarea de darlo a conocer al pueblo, haciéndoselo próximo y accesible, propiciándole la comprensión del humanismo esencial de toda obra valedera. Al orientar de esta manera, la crítica está colaborando a que la obra artística adquiera su integral dignidad al ponerse en contacto con el pueblo, su más respetable destinatario. De este modo, toma parte en la superación del nivel cultural y la sensibilidad artística de las masas y acrecienta la eficacia de la obra artística.

La crítica debe desenmascarar el carácter reaccionario de la cultura imperialista; las posiciones seudosocialistas y las concepciones antirrevolucionarias en el arte.

El crítico ha de tener especialmente en cuenta la supervivencia de manifestaciones reaccionarias en la superestructura, y combatirlas adecuadamente. "Cuando lo nuevo acaba de nacer —señalaba Lenin— tanto en la naturaleza como en la vida social, lo viejo sigue siendo más fuerte durante cierto tiempo. Las burlas a propósito de la debilidad de los nuevos tallos, el escepticismo barato de los intelectuales, etcétera, son el fondo de un procedimiento de la lucha de clases de la burguesía contra el proletariado, una manera de defender el capitalismo frente al socialismo. Debemos estudiar minuciosamente los brotes de lo nuevo, prestarles la mayor atención, favorecer y cuidar por todos los medios estos débiles brotes."

El arte y la literatura nacionales y sus valores progresistas y socialistas fueron negados y despreciados por la crítica burguesa en la sociedad capitalista. En la actualidad, la reacción en los países capitalistas intenta ignorar mucho de lo más representativo y valioso de la cultura cubana. El respeto, el estudio y la justa exaltación de esos valores, y de los que surgen como continuación y desarrollo de sus elementos más avanzados, constituyen un compromiso del crítico ante el artista y el pueblo e implican el enfrentamiento militante antes quienes pretenden ignorarlos.

La modificación de modelos y puntos de referencia que han creado y crean aún escalas de valoración ajenas a nuestra ideología y realidad nacional, es una importante tarea de la crítica. Pero, para que tales modificaciones se produzcan, la crítica deslinda los valores socialistas que se reflejan en el arte de los que pertenecen a la ideología burguesa. Los artistas y el pueblo buscarán esta crítica con interés ya que en ella no encontrarán el individualismo anárquico-burgués sino el juicio racional, científico y honesto, basado en los principios del marxismo-leninismo.

Una labor no menos importante de investigadores y críticos es el estudio de las expresiones artísticas y culturales que surgen a lo largo del siglo XIX, en las que se reflejan la formación y las luchas de la nación cubana, así como el estudio de la historia patria, en especial el papel desempeñado en esas luchas por la clase obrera.

Cuando críticos y creadores parten de una posición ideológica común, toca a los primeros señalar en qué medida y por qué esos principios sustentadores se realizan exitosamente o se frustran en la obra, teniendo en cuenta que realizar este análisis es parte importante de su tarea, pero que esta es totalmente válida si junto al estudio de los contenidos ideológicos valora la eficacia del arte atendiendo a su carácter específico, el dominio de su lenguaje en la

obra analizada, la eficacia en la comunicación y la maestría en la expresión de los sentimientos humanos.

La crítica ha de partir de las condiciones reales en que se desarrolla nuestra cultura, en diario enfrentamiento a la ideología enemiga, y tener en cuenta las características del público a que va dirigida, así como el carácter de la publicación en que se inserta. La diversidad de formas y objetivos existentes, por ejemplo entre una revista especializada y el periódico masivo, demandan atención preferente del crítico. No serán desechables, sino especialmente útiles, las breves reseñas, las notas de divulgación, las referencias, que cumplen modestamente su papel orientador, responden a los mismos principios y alientan el trabajo crítico más extenso y especializado.

El trabajo de información cultural debe desarrollarse sobre la base de una constante exigencia de calidad y ser el resultado de una sistemática labor de investigación y elaboración teórica.

La Unión de Escritores y Artistas de Cuba, el Sindicato Nacional de Artes y Espectáculos y el Sindicato de la Prensa y el Libro

La Unión de Escritores y Artistas de Cuba es una organización profesional que favorecerá las condiciones de trabajo de los escritores y los artistas cubanos, estimulará la difusión de sus obras, defenderá los intereses y derechos de sus miembros y en coordinación, en cada caso, con el sindicato correspondiente, asegurará el descanso y recreación de sus asociados para lo cual el Estado garantizará que existan los mecanismos y recursos indispensables.

La Unión de Escritores y Artistas de Cuba cerrará filas contra la penetración cultural imperialista y colaborará estrechamente con los organismos del Estado y las organizaciones de masas en la elevación del nivel cultural de nuestro pueblo.

A la Unión de Escritores y Artistas de Cuba corresponde también, fortalecer los nexos con la literatura y el arte de los países socialistas y el resto del mundo.

Para garantizar el eficaz cumplimiento de su cometido político social, la UNEAC debe poseer personalidad jurídica propia con todos los derechos y obligaciones que de ello dimana de acuerdo con la legislación vigente. Toda la actividad de la UNEAC deberá basarse en los principios de dirección colectiva, la elección democrática de los órganos dirigentes, la rendición de cuentas de los órganos superiores a los inferiores y viceversa, la actividad

e iniciativa de sus miembros, la crítica y la autocrítica, y la responsabilidad personal por la tarea encomendada.

La UNEAC y los sindicatos que agrupan a los trabajadores de la cultura, deben establecer relaciones de cooperación en el desarrollo de sus actividades respectivas y consultarse mutuamente para la adopción de medidas que influyan en el trabajo de los escritores y artistas.

El Sindicato Nacional de Trabajadores de Artes y Espectáculos y el Sindicato de la Prensa y el Libro, son los representantes de los trabajadores ante la administración. En su nombre y en su representación firman acuerdos, toman obligaciones y defienden derechos, velan por que se cumplan las leyes y disposiciones del Gobierno Revolucionario con relación a la protección, seguridad, mejores condiciones de trabajo, organización y normación del trabajo, los salarios, evaluaciones técnicas, el descanso y recreación del trabajador y su familia, cuidan que cada trabajador observe las leyes y disposiciones que dentro de sus facultades dicta la administración y cumpla con la disciplina y aprovechamiento laboral y demás obligaciones.

El Sindicato Nacional de Trabajadores de Artes y Espectáculos y el Sindicato de la Prensa y el Libro, contribuirán a solucionar las deficiencias o dificultades que puedan existir, a descubrir los modos de mejorar los planes y superar la ejecución de lo planificado, a sugerir ideas y formas que coadyuven a la aplicación satisfactoria de la política cultural de la Revolución, con la participación activa y consciente de los trabajadores.

El Sindicato Nacional de Trabajadores de Artes y Espectáculos y el Sindicato de la Prensa y el Libro, encaminarán su acción a fortalecer en cada uno de sus miembros el espíritu de cooperación que contribuya a la formación del hombre nuevo, y proyectará su trabajo apoyando e impulsando, en coordinación con el Consejo Nacional de Cultura y los demás organismos culturales, el movimiento de aficionados al arte, como una forma de desarrollar la cultura masiva que requiere la construcción del socialismo y el comunismo.

Corresponde a los sindicatos orientar las actividades de los trabajadores, junto a los demás organismos, en la formación política e ideológica y el desarrollo moral y estético, dentro de la concepción marxista-leninista de nuestra sociedad.

A fin de que su trabajo sea más eficaz, los sindicatos participarán en la elaboración y discusión de los planes y medidas que se determinen por el organismo estatal donde laboran sus afiliados. Esto se llevará a cabo mediante su participación en los consejos de dirección y todas las demás vías que existan.

Los sindicatos organizan, controlan y dirigen la emulación socialista, en función del cumplimiento de los planes culturales. Entre

sus principales tareas están las de *impulsar la superación técnica*, política e ideológica de su membresía y *garantizar la incorporación* al perfeccionamiento cultural.

Los sindicatos, partiendo de posiciones de clases, educarán a sus miembros en el espíritu revolucionario y socialista, en el amor y la defensa de la patria, en el respeto y el apoyo al Partido Comunista y en el *espíritu* del internacionalismo proletario.

El Partido, empeñado en la histórica obra de construir la sociedad socialista, valora altamente la singular importancia que reviste el desarrollo de la cultura artística en nuestro país.

Las tareas relacionadas con la promoción de la cultura y el disfrute de una existencia culta para todo nuestro pueblo, son metas tan irrenunciables como las del mejoramiento de sus condiciones materiales de vida y su educación.

La Revolución Cubana, que trabaja por librar a la sociedad y al individuo de toda limitación de su libertad, y por el desarrollo de sus facultades, será incansable en la tarea de impulsar el crecimiento de un arte y una literatura que, en posesión de las más altas calidades, abran nuevos horizontes al genio creador del pueblo.

Resolución "Sobre la cultura artística y literaria"

El I Congreso del Partido Comunista de Cuba reunido en La Habana del 17 al 22 de diciembre de 1975, tomando como base la tesis "Sobre la cultura artística y literaria", enriquecida con las modificaciones y adiciones resultantes de un amplio proceso consultivo, y el resultado de los debates en el seno de su comisión correspondiente, adopta la siguiente

RESOLUCIÓN

La política del Partido Comunista de Cuba sobre la cultura artística se dirige al establecimento en nuestro país de un clima propicio a la más alta tarea creadora, que impulse el progreso del arte y la literatura, aspiración legítima de todo el pueblo y deber primordial de los organismos políticos, estatales y de masa. Tal política ha de descansar sobre dos previsiones esenciales: sobre el propósito de que las capacidades creadoras expresen cabalmente su poder y singularidad y sobre la voluntad de que la obra producida por escritores y artistas contribuya, como valioso aporte, al empeño de liberación social y personal que el socialismo encarna.

El I Congreso de nuestro Partido considera que la Revolución, al mismo tiempo que crea y robustece de modo ininterrumpido las condiciones materiales y espirituales para el ejercicio de la más plena libertad de creación artística, tiene el deber de rechazar cualquier tentativa de esgrimir la obra de arte como instrumento o pretexto para difundir o legitimar posiciones ideológicas adversas al socialismo. Nuestros creadores han de contribuir, con profundo sentido de sus deberes sociales y humanos, a la transformación social que les propicia ilimitadas posibilidades a su talento y facultades, asegurándoles además, condiciones apropiadas para su labor, así como la estimación social que merecen.

Nuestro Partido, que auspicia y orienta, de acuerdo con los principios marxista-leninistas, el estudio crítico de la herencia cultural cubana, impulsa un arte y una literatura en que esté presente, como sustento animador, el humanismo socialista consustancial a nuestra Revolución, así como el pleno desarrollo de una cultura enriquecida por las mejores tradiciones nacionales y universales, volcada hacia la más legítima originalidad y consciente de su responsabilidad en el advenimiento de una convivencia libre y justa, fuente de toda creación ennoblecedora y perdurable. El culto a la dignidad plena del hombre proclamado por José Martí, y establecido como Ley Primera de la República por nuestra Constitución, debe ser la constante primera de la cultura nacional.

Nuestra clase obrera y su Partido de vanguardia, al asumir la defensa del carácter nacional de la cultura, reafirman sus valores patrióticos y descolonizantes y se pronuncian por la aprehensión, en la obra artística, de las transformaciones materiales y espirituales de la sociedad. Los trabajadores de la cultura han de esforzarse por expresar, sin olvido de las más legítimas tradiciones nacionales, la voluntad internacionalista del proletariado y el sentido universal de la cultura, ajeno a un falso universalismo que desprecia los valores auténticos en la creación de cada pueblo.

El I Congreso de nuestro Partido, que proclama la valoración universal de toda creación artística exhorta a la intensificación de las relaciones culturales con la Unión Soviética y demás países socialistas, hermanados en la misma tarea histórica; con los países de la América Latina y del Caribe, a cuyos pueblos estamos unidos por tradición y lucha común y con los sectores progresistas del resto del mundo. En consecuencia, ha de intensificarse el intercambio de obras artísticas en la más amplia escala, estimular la colaboración artística y multiplicar las traducciones de textos como cauce a la más fecunda relación entre las culturas diversas.

Es evidente que estamos asistiendo a la confrontación ideológica de la cultura humanista del socialismo con las expresiones enajenantes de la cultura reaccionaria alimentada por el capitalismo y el imperialismo. En esta confrontación, el papel de la cultu-

ra socialista es cada día más importante y decisivo. Nuestros escritores y artistas han de cumplir la honrosa encomienda de contribuir con su trabajo, a la victoria irreversible de la plena emancipación impulsada por el socialismo.

El I Congreso del Partido Comunista de Cuba, reconoce y proclama los significativos avances logrados por nuestro pueblo en el terreno de la cultura, en lo que ha de darse jerarquía primordial como hecho impulsor del desarrollo del proceso educacional, a la Campaña Nacional de Alfabetización de 1961.

A lo largo de tres lustros de trabajo revolucionario, la expresión artística y literaria ha llegado cada vez con mayor amplitud, a todo el pueblo, el que ha pasado a ser en medida creciente su partícipe y destinatario. Este balance afortunado debe ser aliento poderoso para nuestros escritores y artistas, estimulándolos a adentrarse en campos subestimados en el pasado, robustecer su acervo ideológico en el diario contacto con las realidades esenciales y a acrecentar las relaciones entre las experiencias más profundas y las más firmes maestrías.

Pese a las condiciones de bloqueo económico, diplomático y cultural que impuso a nuestro país el imperialismo, se establecieron vínculos fraternales con buen número de escritores y artistas de la América Latina y del Caribe, lo que contribuyó considerablemente a divulgar en los pueblos hermanos el mensaje de nuestra Revolución, al tiempo que se propiciaba entre nosotros el conocimiento de la creación artística de estos pueblos; la Casa de las Américas ha sido un vehículo para mantener esas relaciones.

Entre los avances más destacados de los últimos tres lustros, merecen especial señalamiento los siguientes: la participación de las masas en la actividad artística a través de la incorporación de trabajadores, campesinos y estudiantes y singularmente de niños y jóvenes; la revalorización de las obras más importantes del arte y la literatura nacionales y universales; el estudio, con nuevas perspectivas, de las raíces de nuestro proceso cultural; la investigación responsable de nuestro acervo folclórico; la fundación de organismos, instituciones y agrupaciones culturales; la organización de un sistema de enseñanza artística y la creación de escuelas de instructores; la creación de una cinematografía nacional y la extensión de sus servicios a las zonas rurales y montañosas; un creciente movimiento editorial que propicia el conocimiento de la producción cubana y universal; el incremento de bibliotecas, galerías y museos; el rescate de los medios de difusión masiva y su gradual transformación. Debe agregarse a estas realizaciones los relevantes logros de la creación artística en sus distintas manifestaciones, el surgimiento y afirmación de la Escuela Cubana de Ballet, el notable avance de la gráfica nacional y el desarrollo del movimiento de aficionados.

La Revolución ha liquidado las condiciones de humillación y penuria en que se mantenían en nuestro país a la literatura y el arte, suprimido la marginación de los creadores, el carácter exclusivista que imprimió la burguesía a determinadas manifestaciones artísticas, y echado, en cambio, las bases de una justa estimación de la tarea creadora.

Lo alcanzado hasta aquí permite impulsar la aparición de obras que expresen en su rica y multifacética variedad y con clara concepción humanista, los diversos aspectos de la vida nacional; de un arte que no ignore ni margine las realidades de nuestra sociedad, la historia combativa del pueblo, sino que las exprese en toda su complejidad y riqueza y con la calidad más elevada.

El Congreso subraya que la mejor fuente de lo nuevo en la producción artística se halla en la esencia misma del socialismo, cuya vitalidad renovadora se asienta en la certeza científica de la perfectibilidad del hombre, en su futuro inexorable de bienestar y felicidad, en el optimismo revolucionario y en la solidaridad que emerge de un nivel más alto de desarrollo social. Tales superaciones han de sustentarse en una firme calidad ideológica y técnica. Tan amplias perspectivas conducen a la búsqueda de nuevos caminos expresivos que enriquezcan el caudal atesorado por el hombre.

El nexo del arte socialista con la realidad reside en la aprehensión de sus esencias y en su expresión estética a través de las estructuras formales más propicias. En tal virtud, lo que importa no es la simple copia de la realidad, sino que la cualidad del reflejo vivo y dinámico de que hablara Lenin al caracterizar el conocimiento, conduzca, en el arte, a desentrañar la íntima verdad de los procesos objetivos mediante los peculiares lenguajes estéticos.

De la madurez del artista, de su talento y maestría, del grado de su formación ideológica, depende en gran medida el resultado de su trabajo creador, el valor y trascendencia de su obra.

La superación ideológica, técnica y profesional de los trabajadores de la cultura, demanda preferente atención. El Consejo Nacional de Cultura, el Sindicato Nacional de Trabajadores de Artes y Espectáculos, y los demás organismos e instituciones culturales deben trabajar sistemáticamente en la instrumentación de las medidas que permitan alcanzar este objetivo.

Debe estimularse a los más destacados trabajadores y colectivos del sector, instituyendo a esos fines órdenes y galardones de elevada significación. La prensa escrita, la radio, la televisión, el cine, las editoriales y otros medios deben apoyar el trabajo de escritores y artistas, destacar lo que sobresalga por sus méritos y difundir sus obras y actuaciones de modo que puedan ser conocidas y estimadas por todo el pueblo.

Los valores culturales y la creación intelectual y científica, deben ser de beneficio universal. Muchos países subdesarrollados que muestran una vitalidad potencial para el desenvolvimiento acelerado de la cultura y la educación, carecen de recursos para el disfrute de esos beneficios. Nuestro país propugna fórmulas que permitan a todos los pueblos el más amplio acceso a la cultura y la ciencia. Cuba, que está dispuesta a conceder el acceso de la creación de su pueblo a los demás pueblos del mundo, considera justo retribuir adecuadamente a los creadores los frutos de su trabajo intelectual. En las circunstancias actuales de nuestro país, se presentan las condiciones para estudiar formas y mecanismos que propicien el trabajo estable y sistemático de escritores y artistas, que incluyen el reconocimiento de la propiedad intelectual y la protección de los derechos de autor dentro de la jurisdicción nacional, así como un sistema de remuneración del trabajo intelectual y artístico que permita la utilización más adecuada de los recursos materiales y humanos disponibles y signifique un aumento de la cantidad y calidad de la producción intelectual.

Vencidas las hostilidades irreconciliables generadas por el capitalismo entre arte y sociedad, se abren las vías para el desarrollo universal del individuo y para la integración cabal de su personalidad creadora. La Revolución crea las condiciones indispensables para la incorporación de obreros y campesinos a la educación en todos sus niveles y la aplicación del sistema revolucionario que combina el estudio con el trabajo, cumpliendo la previsión martiana y marxista, determina la general capacidad para la apropiación y disfrute de los valores literarios y artísticos. La vulgaridad y la expresión mediocre que encuentran su lugar en la sociedad dividida en clases, son incompatibles con el socialismo, destinado a elevar al más alto nivel los valores culturales que impulsa.

El I Congreso de nuestro Partido afirma la necesidad de trabajar por el crecimiento coherente de *la base* material de la cultura, por lo que los recursos disponibles en esta esfera deben ser invertidos en el marco de un plan único de desarrollo de la cultura nacional y crear los mecanismos que garanticen la oportuna ubicación en esta esfera de cuadros y personal especializado.

Constituyen elementos de trabajo que demandan especial atención del Partido y el Estado, el fortalecimiento de las instituciones culturales y sociales, de los medios de difusión masiva, tanto en el aspecto ideológico como en el artístico y técnico; mejorar cada vez más la calidad y variedad de los programas de radio, televisión y actividades artísticas y recreativas; la calidad de nuestra producción cinematográfica; la edición de obras de autores nacionales, y mantener la mayor vigilancia en la selección de las películas de importación, así como en la selección de obras extranjeras en todos los géneros.

En todas las escuelas se debe trabajar por el establecimiento de un ambiente culto, propicio al desarrollo del arte. En todo proceso educacional, principalmente en los inicios del aprendizaje, el descubrimiento del ámbito artístico ennoblece el espíritu del niño y del joven, ofreciéndole el fundamento para la comprensión de las mejores realizaciones, despertando y encauzando las propias facultades.

Es un hecho que en algunos planteles, centros de trabajo, instituciones culturales y grupos artísticos, no se presta la debida atención a los intereses y necesidades culturales de la juventud, lo que no contribuye a la educación integral que nuestra Revolución impulsa.

La formación y educación estética de nuestra niñez y juventud corresponde al Ministerio de Educación, Consejo Nacional de Cultura e Instituto de la Infancia con el apoyo activo de la Unión de Pioneros de Cuba, la Unión de Jóvenes Comunistas y las organizaciones estudiantiles y de masas. Un papel de importancia en esta tarea compete a los demás organismos e instituciones culturales, la prensa, las editoras, la radio, la televisión y el cine, para asegurar a nuestra juventud una vida realmente culta y un elevado gusto artístico.

El Congreso reconoce especial importancia a la crítica literaria y artística. Considera que todo enjuiciamiento en ese campo debe partir del estudio científico de las obras criticadas, no solo para destacar cualidades, logros y deficiencias sino también para establecer el lugar que ocupan en el proceso de la cultura y destacar adecuadamente los elementos innovadores que expresan. Es obligado tener en cuenta el momento en que se desarrolla nuestro proceso cultural, el diario enfrentamiento con la ideología enemiga y ejercer una responsable orientación afincada en una constante exigencia de calidad. Toda crítica debe tener como sustento una sistemática labor de investigación y elaboración teórica asentada firmemente en los principios del marxismo-leninismo.

Una función importante corresponde a la gestión de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. La Unión debe favorecer las condiciones de trabajo de los artistas y escritores, estimular la difusión de sus obras y defender los intereses y derechos de sus miembros. Entre sus deberes principales estará la firme vigilancia contra la penetración cultural imperialista; ha de colaborar estrechamente con los organismos del Estado y las organizaciones de masas en el empeño de elevar el nivel cultural del pueblo. En su proyección internacional, intensificará sus vínculos con la literatura y el arte de los países de América Latina y del Caribe, y con los del campo socialista, sin debilitar los nexos con la creación universal de signo progresista y limpio contenido humano.

El Sindicato Nacional de los Trabajadores de Artes y Espectáculos y el Sindicato de la Prensa y el Libro, son los representantes de los trabajadores ante la administración. Como tales firman acuerdos, toman obligaciones, defienden derechos y velan por que se cumplan las leyes y disposiciones del Gobierno Revolucionario.

Los Sindicatos de Artes y Espectáculos y el de la Prensa y el Libro, deben contribuir al avance de la cultura artística aportando ideas que coadyuven a la correcta aplicación de la política cultural del Partido, con la participación activa y consciente de los trabajadores que forman sus filas. Deberán contribuir, además, a solucionar las deficiencias o dificultades que puedan surgir en la aplicación de los planes en marcha.

En la ejecución de la política cultural del Partido corresponde un papel relevante a los organismos estatales de la cultura, así como a las organizaciones de masas: CTC, CDR, ANAP, FEU, FEEM, FMC, UPC; al Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, al Ministerio del Interior y al Ejército Juvenil del Trabajo, que alentarán la participación de sus miembros intensa y continuadamente en la gestión cultural.

Nuestro Partido, que valora altamente la importancia que reviste el desarrollo de la cultura en el proceso de construcción de la sociedad socialista, considera que la promoción del arte y la literatura y el disfrute de una existencia culta para todo nuestro pueblo, son metas tan irrenunciables como las del mejoramiento de sus condiciones materiales de vida y su educación.

El I Congreso del Partido Comunista de Cuba encomienda al Comité Central la adopción de las orientaciones y medidas conducentes al cumplimiento de los postulados de esta resolución y de la tesis "Sobre la cultura artística y literaria".

II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

Resolución "Sobre la cultura artística y literaria"

El II Congreso del Partido Comunista de Cuba, basado en la Plataforma Programática y en la política aprobada por el I Congreso "Sobre la cultura artística y literaria", el Informe Central presentado al II Congreso y los Lineamientos para el desarrollo económico-social del quinquenio 1981-1985, adopta la siguiente

RESOLUCIÓN

PRIMERO: El II Congreso del Partido ratifica la vigencia de la tesis y resolución "Sobre la cultura artística y literaria" aprobadas por el I Congreso del Partido, y considera que el trabajo realizado en el cumplimiento de sus orientaciones ofrece un balance positivo y alentador.

SEGUNDO: El Congreso reconoce los esfuerzos desplegados por los organismos políticos y estatales, las organizaciones sociales y de masas y por los trabajadores del sector para lograr el establecimiento de un clima altamente creador que impulsa el progreso del arte y la literatura, en el que la conciencia política de nuestros escritores y artistas y, en general, de todos los trabajadores de la cultura, contribuya a enriquecer la vida espiritual de nuestro pueblo. La celebración del II Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, del Congreso Constituyente del Sindicato de Trabajadores de la Cultura, la vitalidad adquirida por las brigadas y movimientos de jóvenes artistas y el apoyo de los organismos

del Estado, las instituciones culturales, organizaciones políticas y de masas, establecen premisas básicas a partir de las cuales es necesario trabajar con mayor rigor en la dirección de aprovechar al máximo los recursos materiales y humanos con que contamos.

TERCERO: Los trabajadores del arte y la literatura sostienen, enriquecen y reafirman con su obra el carácter militante, internacionalista y progresista del movimiento cultural cubano. Durante el quinquenio, se ha fortalecido la línea encaminada a destacar la continuidad histórica de la cultura cubana y su identificación con los ideales de progreso social y las aspiraciones socialistas de nuestro pueblo.

CUARTO: La superación política e ideológica de los trabajadores de la cultura ocupa un lugar de primer orden entre los objetivos trazados para el desarrollo de la labor artística y literaria en el país, por lo que los departamentos correspondientes del Comité Central continuarán brindando especial atención al estudio del marxismo-leninismo en el sector. En esta actividad, están comprometidos el Ministerio de Cultura, la Unión de Jóvenes Comunistas, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Cultura y demás organizaciones sociales y de masas.

QUINTO: Se ha trabajado en la ampliación y desarrollo de la enseñanza artística conforme al objetivo de crear escuelas vocacionales en diferentes provincias, así como nuevas escuelas profesionales de nivel medio superior.

Una vez definidos sus fundamentos organizativos, la enseñanza del arte debe establecerse como un conjunto orgánico, vinculado al sistema de enseñanza general del país y de acuerdo con los requerimientos perspectivos de especialistas y profesionales para el sector artístico y literario, cuya formación corresponde a los Ministerios de Educación, Educación Superior y Cultura. Igualmente, debe continuarse orientando la extensión de la enseñanza artística al sistema nacional de aducación, mediante la labor coordinada de los Ministerios de Cultura, Educación y Educación Superior, con el apoyo y participación activa de las instituciones del Estado y las organizaciones de masas y sociales correspondientes.

SEXTO: El movimiento de aficionados se ha desarrollado enriqueciendo el arte y la literatura, se han obtenido avances importantes en la incorporación de los trabajadores, estudiantes y la población en general a esta actividad. No obstante, es necesario continuar trabajando para lograr una mayor estabilidad de los grupos creados y su más amplia utilización. Un superior asesoramiento técnico ayudará a una mejor exigencia en la calidad;

asimismo, es preciso profundizar en el trabajo técnico, político e ideológico en los centros donde se forman los instructores de arte.

SÉPTIMO: Es de vital importancia, por su significativa relevancia educativa, política e ideológica, brindar una mayor atención al incremento y contenido cultural de las actividades recreativas que se organizan para niños y jóvenes, particularmente en las escuelas de internado. Con este fin, es importante el desarrollo entre ellos del movimiento de aficionados, para lo cual debe prestársele el más amplio apoyo. Los Ministerios de Cultura, Educación y Educación Superior, la Unión de Jóvenes Comunistas, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Cultura y demás organismos y organizaciones deberán contribuir al logro de este objetivo.

OCTAVO: El trabajo en las artes escénicas ha estado dirigido a la estabilización de los grupos teatrales y danzarios, caracterizados por la presencia de diferentes tendencias y modos de hacer artísticos. Se ha avanzado en la asimilación de lo más significativo del acervo cultural de la humanidad, de las tradiciones nacionales y en el tratamiento de los temas actuales planteados por las transformaciones revolucionarias. Durante el período los grupos teatrales y danzarios han participado de forma creciente en giras y eventos internacionales, contribuyendo a difundir la imagen verdadera de nuestra Revolución. Un aspecto esencial de la política que debe aplicar el Ministerio de Cultura, se refiere al enriquecimiento y selección cualitativa de los repertorios. Es preciso prestar una atención priorizada al perfeccionamiento de los métodos que garanticen este objetivo.

NOVENO: Durante el quinquenio, se trabajó por acrecentar la influencia de la música cubana entre la juventud y la población en general, sobre la base de la defensa de la tradición musical de nuestro pueblo y de la búsqueda de formas modernas. Asimismo, ha comenzado a funcionar el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música. No obstante, para lograr el avance que se requiere, es imprescindible solucionar los problemas organizativos que aún subsisten en las agrupaciones y empresas.

La promoción de la actividad musical, así como la capacitación de los intérpretes y autores son aspectos que deben ser atendidos con prioridad. Para establecer los mecanismos que posibiliten el enriquecimiento y desarrollo de la música cubana, resulta necesaria la más estrecha coordinación entre el Ministerio de Cultura, el Instituto Cubano de Radio y Televisión, la UNEAC y el Sindicato de Trabajadores de la Cultura.

DÉCIMO: En las artes plásticas, se debe continuar laborando en la vinculación entre el pueblo y los creadores. Se aprecia el surgimiento de toda una generación de jóvenes artistas llamada

a continuar la obra de los grandes maestros cubanos. Especial atención debe darse al desarrollo escultórico, monumentario y muralista, con obras destinadas a perpetuar los hechos históricos y la memoria de los próceres, héroes y mártires de la nación. El trabajo en esta esfera debe también contribuir al mejoramiento del diseño ambiental y a profundizar en el concepto social de esta manifestación.

UNDÉCIMO: El trabajo editorial es tarea de cardinal importancia. La capacidad de impresión de que dispondrá el país en el quinquenio 1981-1985, debe estar en correspondencia con los procesos editoriales que permitan el aumento, variedad y calidad de las ediciones que se ofrecen a nuestro pueblo. La promoción de la literatura y los autores propicia el estímulo necesario para el desarrollo de un amplio y variado movimiento literario.

DUODÉCIMO: En los últimos cinco años, la literatura cubana ha contado con las obras y el ejemplo de grandes maestros y con el aporte de jóvenes valores que se esfuerzan por expresar con rigor e imaginación artística los profundos y complejos procesos transformadores de la realidad y de la conciencia. Se ha logrado plasmar, mediante el género testimonio, múltiples experiencias y hechos históricos de gran significación. La Editorial Letras Cubanas, creada por acuerdo del I Congreso del Partido, ha contribuido a aumentar la publicación de autores cubanos en este período. La literatura para niños, surgida prácticamente con la Revolución, ha ofrecido un numeroso grupo de obras para la población infantil.

DECIMOTERCERO: Es necesario trabajar en la integración del sistema único de bibliotecas; elevar el nivel ideológico, político, cultural y técnico de los trabajadores que sirven en estas; estrechar las relaciones en este campo entre Cuba y los demás países socialistas y fortalecerlas con los de América Latina y el Caribe; desarrollar las investigaciones y lograr las condiciones materiales que posibiliten una mayor eficiencia de estas instalaciones y su papel en la educación comunista del pueblo.

DECIMOCUARTO: El Ministerio de Cultura debe continuar trabajando en el perfeccionamiento de los métodos que posibiliten elevar aún más la calidad en la selección de las películas de importación, así como de obras extranjeras en todos los géneros. Corresponde al Partido mantener la mayor atención a esta actividad.

DECIMOQUINTO: En este lustro, han aparecido varias películas y numerosos documentales de nivel artístico que reflejan nuestra realidad histórica y las ricas transformaciones del proceso revolucionario. Es imprescindible incrementar los volúmenes de producción alcanzados y, a partir de los altos valores artísticos y significación cultural reconocidos, continuar el trabajo sistemático del Ministerio de Cultura, a los fines de cuidar de la calidad y significación ideológica de la producción cinematográfica, en la cual desempeña un importante papel el fortalecimiento de la base material y técnica correspondiente.

DECIMOSEXTO: En lo concerniente a la exhibición cinematográfica, se debe continuar trabajando por el mejoramiento sucesivo de la programación; estudiar que las nuevas instalaciones cinematográficas cuenten con las capacidades de escenario, para facilitar su uso múltiple en aquellas instalaciones que lo permitan, especialmente en municipios y poblados donde en la actualidad no es posible contar con cine y teatro como instalaciones independientes. Asimismo, analizar casuísticamente la posibilidad de la utilización múltiple de las existentes.

DECIMOSÉPTIMO: En la investigación científica vinculada a la creación cultural, es poco todavía lo que se ha logrado, por lo que se hace necesario crear, ampliar y mejorar las instituciones que faciliten esta labor. Para ello, es indispensable que los organismos estatales correspondientes presten mayor atención a la organización y desarrollo de estas investigaciones.

El Centro de Estudios Martianos, por la trascendencia nacional e internacional de su labor, tanto en el plano cultural como en el político e ideológico, debe continuar recibiendo esmerada atención.

DECIMOCTAVO: Una tarea que demanda un mayor estímulo y orientación es la crítica literaria y artística, en la que no se ha avanzado suficientemente. En este sentido, los Ministerios de Cultura y Educación Superior, la UNEAC, la prensa, la radio y la televisión deben considerar fórmulas que propicien, de manera efectiva y desde sus respectivos ámbitos de trabajo, el decisivo impulso y apoyo a esta actividad.

DECIMONOVENO: Uno de los más importantes aspectos logrados en la aplicación de la política cultural del Partido durante el quinquenio, es el relacionado con la ampliación y profundización de los vínculos culturales con los países socialistas y en especial con la Unión Soviética.

Se ha ampliado la presencia artística de la Revolución Cubana en distintas regiones del mundo, lo que ha ayudado al desarrollo de lazos de amistad y solidaridad con numerosos pueblos y a la creación de nuevas fuentes de ingresos económicos para el país. En el campo internacional, se han ganado premios y reconocimientos que, además de ser una importante confrontación y es-

tímulo para el desarrollo del movimiento cultural y artístico, son fuentes de prestigio para nuestra patria.

Las actividades culturales de la Casa de las Américas y la celebración en nuestro país del III Carifesta, han contribuido a estrechar las relaciones con América Latina y el Caribe. La Casa de las Américas, que tan alto prestigio continental e internacional ha conquistado con su labor, debe continuar incrementando su activo papel como centro de atracción, promoción y difusión de lo mejor de la cultura y del arte latinoamericano y caribeño, así como el trabajo de sus centros de investigación literaria y de estudios del Caribe.

Deben continuar desarrollándose los vínculos y relaciones culturales internacionales, haciendo énfasis en los países de la comunidad socialista y demás países progresistas de Asia, África, América Latina y el Caribe.

VIGESIMO: El I Congreso se pronunció por la preservación del patrimonio cultural de la nación y por la protección de los derechos de autor. A ese efecto, en el quinquenio se promulgaron diversas legislaciones, tales como la Ley No. 1 de Patrimonio Cultural, la Ley No. 2 de los Monumentos Nacionales y Locales, la Ley No. 23, que dispuso la creación de los museos municipales y la Ley No. 14 del Derecho de Autor. En lo referente a esta última, es necesario concluir su reglamentación, a los efectos de extender su total aplicación a todas las manifestaciones artísticas y literarias.

VIGESIMOPRIMERO: En este período, se realizó la evaluación técnica de todo el sector artístico, y se inició el trabajo encaminado a su reordenamiento laboral y salarial. Se precisa continuar su perfeccionamiento, buscando la mayor racionalidad posible, acorde con los objetivos a que aspira nuestro pueblo de la actuación y desarrollo cualitativo de los artistas; se requiere formular las decisiones de carácter organizativo y laboral que culminen las medidas emprendidas en el sector.

VIGESIMOSEGUNDO: Es necesario que en el próximo quinquenio se fortalezca el trabajo organizativo, administrativo y técnico sobre una sólida base empresarial fundamentada en los principios del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía. El Ministerio de Cultura debe trabajar intensa y eficazmente en esta dirección, y continuar la búsqueda y aplicación de soluciones que, en el marco del sistema y promoviendo su rigurosa aplicación, contribuyan a conjugar las nuevas estructuras con el estímulo a la labor creadora de artistas y literatos.

VIGESIMOTERCERO: Para la formación, calificación y desarrollo de los cuadros y especialistas que demanda la labor cultu-

ral; resulta necesario continuar y redoblar los esfuerzos en estrecha relación con los centros universitarios y otras instituciones del país. Es indispensable que se definan las concepciones que deben presidir la formación de cuadros universitarios para el trabajo artístico-cultural. Esto corresponde hacerlo a los Ministerios de Cultura y Educación Superior.

VIGESIMOCUARTO: La Unión de Jóvenes Comunistas proseguirá favoreciendo el desarrollo del trabajo cultural que se realiza por la FEU, la FEEM, la organización de pioneros "José Martí" y las organizaciones de los jóvenes creadores. Es importante la atención y cumplimiento de los acuerdos y convenios suscritos con los diferentes organismos para el trabajo cultural entre los niños y jóvenes.

VIGESIMOQUINTO: Es necesario vincular más a las obras de choque de la juventud a los jóvenes creadores profesionales y aficionados, al propio tiempo que brindarles apoyo para su superación política y profesional y velar por su adecuada promoción artística en el plano nacional e internacional. El Ministerio de Cultura, el ICRT, la UJC, la UNEAC, el Sindicato de Trabajadores de la Cultura y demás organismos y organizaciones, deben analizar, en conjunto, las medidas que resulten necesarias para organizar adecuadamente esta actividad.

VIGESIMOSEXTO: Durante el período se ha incrementado la participación popular en las actividades y en el trabajo cultural. Se destaca la labor desarrollada por los órganos del Poder Popular y las organizaciones de masas en provincias y municipios. A esto han contribuido los medios de difusión masiva que vienen dedicando una amplia atención a las actividades de este carácter. Sin embargo, se aprecia aún la necesidad de una mayor divulgación y promoción de las actividades culturales por las organizaciones de masas y a través de los medios de difusión.

Los órganos del Poder Popular en provincia y municipio trabajan en la creación de instituciones culturales básicas para el desarrollo del movimiento artístico nacional, lo que se refleja, entre otros aspectos, en la creación de más de un centenar de casas de cultura y en la organización de las semanas de la cultura, así como en diversos eventos que, con carácter masivo, permiten revalorizar, exaltar y ofrecer nuevo impulso a expresiones de alta significación artística y patriótica.

VIGESIMOSÉPTIMO: Los órganos del Poder Popular, así como las instituciones vinculadas a los consejos populares de la cultura en cada una de las instancias, deben apoyar la gestión cultural que se realiza en su territorio, contribuyendo a evaluar los re-

sultados y jerarquizar debidamente los requerimientos materiales y humanos en su nivel.

VIGESIMOCTAVO: El fortalecimiento y desarrollo de la actividad de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, al igual que las brigadas "Hermanos Saíz", "Raúl Gómez García" y el Movimiento de la Nueva Trova, adquiere especial importancia, por cuanto en ellas se agrupan el mayor número de creadores y especialistas del arte y la literatura. Se hace necesario estudiar formas adecuadas que garanticen el mejor funcionamiento de dichas instituciones y la solución de sus problemas organizativos y materiales.

VIGESIMONOVENO: El Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Cultura debe continuar esforzándose en perfeccionar su trabajo, específicamente en la política de estímulos, mediante una emulación que conjugue debidamente las características específicas del sector, favorezca la superación profesional y técnica de los artistas y profundice sus vínculos con las tareas de la construcción socialista. Debe asimismo, consolidar y elevar el papel e importancia del contingente "Juan Marinello". Especial atención debe concederles a los estudios y elaboración de proposiciones con respecto a soluciones de problemas tales como la remodelación de perfiles ocupacionales, seguridad social y otros que por las características particulares de las diversas manifestaciones artísticas, precisan de una legislación específica.

El II Congreso del Partido Comunista de Cuba encomienda al Comité Central la tarea de elaborar las directivas necesarias que aseguren el cumplimiento de los objetivos y la realización de la política que se establecen en la presente resolución.

PLATAFORMA PROGRAMÁTICA DEL PARTIDO COMUNISTA CUBA

Cultura artística y literaria

La sociedad socialista exige un arte y una literatura que, a la vez que proporcionen el disfrute estético, contribuyan a elevar el nivel cultural del pueblo. Debe lograrse el establecimiento de un clima altamente creador que impulse el progreso del arte y de la literatura como aspiración legítima de las masas trabajadoras. El arte y la literatura promoverán los más altos valores humanos, enriquecerán la vida de nuestro pueblo y participarán activamente en la formación de la personalidad comunista.

La política cultural en el terreno de la creación artística y literaria estimulará las manifestaciones del arte y la literatura con un espíritu clasista dentro de los principios del marxismo-leninismo que, en este sentido, abarcan los siguientes aspectos: la asimilación de las mejores tradiciones de la cultura nacional; la apropiación crítica, la reelaboración y el desarrollo de la cultura universal; la utilización de las formas más variadas y creadoras de la expresión artística; el reflejo real del mundo en que vivimos y el estímulo a la visión creadora hacia el futuro; la vinculación del arte y la literatura con la vida de las masas y sus intereses más vitales; el rechazo a las manifestaciones artísticas y literarias caducas y antihumanistas del capitalismo; y la formación del hombre en los sentimientos de solidaridad con todos los movimientos progresistas y revolucionarios.

Se tomarán las medidas encaminadas a continuar incrementando las instalaciones culturales y su base material tales como: la red de bibliotecas, teatros, museos, cines, salas de conferencia y de lectura, galerías de artes, casas de cultura; la ampliación de la labor editorial y de prensa; el perfeccionamiento de las trasmisiones

de radio y televisión; el desarrollo de los estudios cinematográficos; la creación y desarrollo de las escuelas y talleres de arte; el fortalecimiento y desarrollo de la organización profesional de los escritores y artistas cubanos; la formación de cuadros de alta calificación, tanto en nuestros centros superiores como en los países socialistas; el rescate, protección y revalorización del patrimonio cultural y la protección de los monumentos y conjuntos históricos.

Se incrementarán las relaciones culturales internacionales, particularmente con los pueblos de América Latina y del Caribe y se dará especial atención en este sentido a las relaciones con los países socialistas, principalmente mediante el intercambio de obras artísticas, especialistas e investigadores; realizando jornadas culturales y coproducciones artísticas.

Se promoverá el movimiento de aficionados al arte para contribuir a la elevación de la cultura del pueblo en forma masiva, y para propiciar el surgimiento de nuevos valores en las diferentes manifestaciones del arte. Al mismo tiempo se trabajará para incorporar la educación artística a los programas docentes de la instrucción básica, con el fin de ayudar a la formación integral de nuestro pueblo.

ÍNDICE

Informe Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba
VII. La lucha ideológica/1

I Congreso del Partido Comunista de Cuba
Tesis "Sobre la lucha ideológica"/13
Resolución "Sobre la lucha ideológica"/36

II Congreso del Partido Comunista de Cuba
Resolución "Sobre la lucha ideológica"/43

Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba
Tareas de la lucha ideológica/55

Informe Central al I Congreso del Partido Comunista de Cuba
La cultura/59

Informe Central al II Congreso del Partido Comunista de Cuba
La cultura/67

I Congreso del Partido Comunista de Cuba
Tesis "Sobre la cultura artística y literaria"/69
Resolución "Sobre la cultura artística y literaria"/94

II Congreso del Partido Comunista de Cuba
Resolución "Sobre la cultura artística y literaria"/101

Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba
Cultura artística y literaria/109

Con esta publicación, contentiva de los documentos referidos a la lucha ideológica y a la cultura artística y literaria, aprobados por el I y II Congresos de nuestro Partido, la Editora Política se suma a los esfuerzos que realizan las organizaciones políticas, de masas y sociales, para lograr que estos materiales sean cabalmente dominados por los cuadros del Partido, el Estado, las organizaciones, los medios de difusión masiva, los trabajadores de la cultura y, en general, por todo nuestro pueblo.

La vigencia de estas tesis y resoluciones ema-
na del modo profundo, multilateral y científica-
mente fundamentado con que abordan, entre
otros, al carácter de nuestra ideología, las ten-
dencias predominantes en el enfrentamiento a
los adversarios, la interpretación correcta de la
Revolución Cubana, el papel del Partido y as-
pectos esenciales de la democracia socialista,
junto a la concepción de la creación artística y
literaria, la definición del papel social del arte,
la lucha contra el colonialismo, el neocolonialis-
mo y el imperialismo, y las cuestiones más esen-
ciales de la cultura cubana.